

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO

CONVOCATORIA 1999-2000

TESIS PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO

GÉNERO, CULTURA Y AMBIENTE:

**LA AGENDA AMBIENTAL DE COTACACHI Y LA AUSENCIA DE LOS
SABERES Y PRÁCTICAS DE LAS MUJERES RURALES**

SISSY ALEXANDRA LARREA CASTELO

AGOSTO, 2009

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO

CONVOCATORIA 1999-2000

TESIS PARA OBTENER EL TITULO DE MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO

**GÉNERO, CULTURA Y AMBIENTE:
LA AGENDA AMBIENTAL DE COTACACHI Y LA AUSENCIA DE LOS
SABERES Y PRÁCTICAS DE LAS MUJERES RURALES**

SISSY ALEXANDRA LARREA CASTELO

ASESOR DE TESIS: GIOCONDA HERRERA

LECTORES/AS: FERNANDO GARCIA, JACKELINE CONTRERAS

AGOSTO, 2009

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todas las personas de Cotacachi que generosamente compartieron conmigo sus conocimientos, saberes y sobretodo sus inquietudes durante todos estos años. Espero sinceramente haber recogido apropiadamente sus voces, y sobretodo que esta investigación pueda ser sensible a la construcción de nuevas y mejores relaciones equitativas.

También quisiera reconocer el esfuerzo de todas las personas que en distintos momentos han leído los múltiples borradores de esta tesis y que han contribuido con su sabiduría a enriquecerla, en especial a Gioconda Herrera, Mercedes Prieto, Pablo Ospina. A Francesca, Antonella y Mauro por la enorme paciencia y amor que tuvieron para mí en los múltiples momentos en que no tenía ganas, ni fuerzas, ni siquiera para una sonrisa por este tema pendiente.

INDICE

INDICE.....	4
RESUMEN.....	6

CAPITULO I: AMBIENTE, ETNICIDAD Y GÉNERO

1.1. El problema de investigación.....	7
1.2. Prácticas productivas, ambiente, etnicidad y género.....	8
1.3. Estrategia de investigación.....	26

CAPITULO II. CONTEXTO DE LA ZONA DE ESTUDIO Y ACTORES RELEVANTES

2.1. Introducción	34
2.2. El cantón Cotacachi y la población	35
2.3. Producción y Recursos Naturales.....	40
2.4. Actores y participación local	43

CAPITULO III: PRACTICAS PRODUCTIVAS DE LAS MUJERES RURALES DE COTACACHI

3.1. Introducción	48
3.2. Comunidades y prácticas productivas-reproductivas de mujeres...49	
3.3. Constataciones generales de los sistemas productivos-reproductivos de las mujeres.....	58

CAPITULO IV: RECURSOS NATURALES, SABERES Y CONOCIMIENTOS DE MUJERES

4.1. Introducción.....	63
------------------------	----

4.2. El páramo y las mujeres	63
4.3. Plantas medicinales. Lo caliente, lo frío, lo fuerte y lo débil	65
4.4. Plantas nativas y uso	66
4.5. El agua y las mujeres	67
4.6. Espacios y prohibiciones	69
4.7. Conclusiones	70

V. LA AGENDA AMBIENTAL EN EL CANTON DESDE LOS ACTORES LOCALES Y LA PARTICIPACION O AUSENCIA DE LAS MUJERES EN SU CONSTRUCCION

5.1. Introducción	72
5.2. La Asamblea cantonal de Cotacachi y el Consejo de Gestión ambiental	72
5.3. La UNORCAC y sus intereses ambientales	75
5.4. Las mujeres de la UNORCAC y el tema ambiental	81

CAPITULO VI: CONCLUSIONES GENERALES	89
--	----

BIBLIOGRAFIA	93
---------------------------	----

ANEXOS	102
---------------------	-----

RESUMEN

Esta tesis se enmarca en el ámbito de los estudios de género, ambiente y cultura en el país. Una temática que ha sido poco explorada a pesar de su enorme importancia en el contexto del Ecuador multicultural.

Pretendo investigar la relación que establecen hombres y mujeres del sector rural con su entorno natural y ver cuánto de estas prácticas y conocimientos, especialmente de las mujeres, están siendo recogidos en las agendas ambientales del cantón Cotacachi.

Mi investigación se centra en la población indígena del cantón Cotacachi en la provincia de Imbabura, de la Sierra norte ecuatoriana; y en especial en varias comunidades filiales de la organización de segundo grado: Unión de Organizaciones Campesina e Indígenas de Cotacachi (UNORCAC); organización con la que trabajé por muchos años.

La tesis intenta ser un aporte a los conocimientos en cuanto a las prácticas ambientales diferenciadas desde el género y determinadas por aspectos culturales; también pretende tender puentes entre lo que constituyen los estudios académicos y las prácticas que provienen del desarrollo rural, reflexionando sobre información generada durante un proceso de intervención, enriquecida con datos producidos especialmente para la investigación. Este trabajo pretende también vincular los conceptos y líneas de la ecología política feminista como instrumento teórico metodológico que permita entender la presencia o no de un sujeto político en el escenario político de Cotacachi; en este caso las mujeres.

CAPITULO I

AMBIENTE, ETNICIDAD Y GÉNERO

1.1. El problema de investigación

En Cotacachi, a pesar de que ha sido un cantón con una alta tasa de participación de ONGs, instituciones y universidades, existen pocos estudios que vinculen el tema del ambiente con la cultura desde una lectura de género y peor aún que analicen las prácticas cotidianas de las mujeres rurales en su relación con el ambiente.

Por otro lado, en los últimos años en Cotacachi varios actores en el espacio local han planteado los problemas que existen en el tema ambiental tratando de construir agendas locales. En este escenario es necesario conocer cuánto de las prácticas e intereses de las mujeres de la zona rural han sido incluidos en dichas agendas o acciones impulsadas por los actores.

Es así que decidí emprender en este trabajo a propósito de mi tesis de maestría; por una parte, analizando información que tenía disponible por mi trabajo en una ONG que tiene proyectos de desarrollo en la zona; y por otra generando instrumentos propios para esta tesis. Creo que este esfuerzo es legítimo sobre todo por la carencia de reflexión en el ámbito del desarrollo y de la producción de investigaciones que contribuyan a los procesos políticos reales y en marcha.

Esta investigación surge también de la constatación de que varias acciones de desarrollo se quedan en un manejo superficial de la información y no logran contribuir con nuevos elementos desde una lectura cultural del tema ambiental con análisis de género que pueda aportar y enriquecer el conocimiento y las acciones concretas de los actores y actoras en el espacio público y privado.

El tema de investigación es pertinente también porque en el caso de las mujeres rurales se ha visto en el país, y Cotacachi es un ejemplo de esto, que los discursos públicos de las dirigentas de organizaciones de mujeres indígenas o de sectores rurales, van de la mano con las demandas en torno a la salud, la violencia, la educación y los proyectos productivos, válidos por cierto pero no suficientes para posesionarlas frente al resto de los

actores. Estos discursos por lo general carecen de la riqueza cultural proveniente de sus prácticas cotidianas en relación con la naturaleza privándolas de un elemento fundamental de poder y de posicionamiento en el espacio local.

Esta es una tesis que además de situar a los/as actores/as locales de la zona: la organización de segundo grado (UNORCAC), el consejo de gestión ambiental de la Asamblea cantonal, también constituye un momento de reflexión personal de un proceso que, como miembro de una institución de desarrollo rural he observado, impulsado, acompañado y en ocasiones, criticado.

Basada en mi revisión crítica de la bibliografía disponible para estos temas y en el problema de investigación formulé las siguientes preguntas de investigación:

Cuál es la relación que establecen las mujeres rurales de Cotacachi con su entorno ambiental y cómo se reflejan estas prácticas en las agendas y acciones ambientales locales? ¿Están las preocupaciones ambientales de las mujeres mediadas fuertemente por sus prácticas productivas? ¿Están las preocupaciones ambientales de las mujeres marcadas por las valoraciones culturales?

Están llevando las mujeres estos intereses al espacio de participación local, cuál ha sido el papel de la UNORCAC en esto? Cómo se define la agenda ambiental y ha incluido esta diferenciación de género? Están recogiendo las agendas ambientales locales los intereses de las mujeres rurales en cuanto al ambiente?.

1.2. Prácticas productivas, ambiente, etnicidad y género

La presente investigación se inserta en el debate de lo que son los estudios de género y ambiente en el país dentro de una propuesta que intenta vincular esta temática con elementos culturales. Por la particularidad de los actores involucrados en este escenario, incluyéndome a mi misma¹, esta revisión bibliográfica también contempla algunos textos que se centran en las prácticas productivas de las mujeres y que he decidido incluirlos en la medida en que considero a los recursos ambientales también como recursos productivos.

¹ Como explicaré ampliamente en el capítulo que contiene la estrategia de investigación, en esta tesis yo me constituí en investigadora de procesos que se desarrollan en el espacio de Cotacachi en un tiempo en que estuve presente también en la zona como técnica de una ONG y por lo tanto analizo también acciones en las que tuve parte. De ahí mi cercanía y la familiaridad con los hechos sin embargo no estoy analizando ni evaluando ningún proyecto en particular.

Esta sección agrupa la bibliografía consultada en estos tres ámbitos: prácticas productivas y género; etnicidad y género; y gestión del ambiente y género. Esta separación responde al enfoque en que se centra el estudio pues en algunos casos las/os autoras/es hacen referencia a los tres temas: género con ambiente y etnicidad.

1.2.1. Prácticas productivas y género

En los años 80 la producción académica en los temas de género es muy pobre. Lo más sobresaliente es el libro de Kristie Anne Stolen, A Media Voz. El trabajo de Stolen fue realizado con población mestiza de una zona del valle de Machachi, en la Sierra ecuatoriana. El libro reseña una parte de una investigación más amplia sobre la situación del agro ecuatoriano y sus transformaciones provocadas por los cambios tecnológicos y la reforma agraria. A través de encuestas e historias de vida la autora intenta identificar la situación de trabajo y de vida de las mujeres de esta zona rural. La hipótesis principal de Stolen era que:

existen fenómenos culturales e ideológicos, como el machismo, que legitiman y reproducen mecanismos de subordinación entre géneros. Estos fenómenos tienen su propia lógica, su dinámica, su historia y son, hasta cierto punto, independientes de las variables económicas (Stolen, 1987: 14).

Ella menciona que los cambios en las relaciones entre hombre y mujer no son suficientes para lograr la liberación de la mujer, sino que estas modificaciones deben incluir los aspectos sociales y económicos que los limitan. A pesar de esta constatación la autora no toma en cuenta que los cambios de las relaciones deberían analizarse contextualizadamente, justamente en estos ámbitos del entretejido social. A mi manera de ver, en principio su premisa es esencialista, pues parte de que las relaciones sociales que oprimen a las mujeres son universales, premisa alrededor de la cual arma los resultados de la investigación.

Su entrada hacia el tema de género se da a través de los roles asignados a las mujeres en el ciclo de vida, las obligaciones laborales y las formas de control social sobre las mismas. En este argumento tiene importancia la mujer como domesticada en el espacio privado, la construcción de lo que debe ser la verdadera mujer, los imaginarios femeninos y masculinos, como mecanismo de control de las mujeres frente a lo que sería lo opuesto de este deber ser, a saber, por ejemplo, la mala mujer. Finalmente su argumento final es que la subordinación de la mujer y el control de estas por parte de los hombres guarda relación

con los sistemas de subordinación más amplios de la sociedad; por lo tanto, para ella, es imposible una verdadera transformación social sin un cambio en las relaciones de género.

Es claro que para la autora uno de sus intereses es construir puentes entre las corrientes del feminismo y el marxismo para combinar el análisis de las relaciones económicas de la sociedad y las relaciones de la vida cotidiana, y así lo intenta desde su estudio. Para esto, se apoya en las categorías del marxismo de división sexual del trabajo, participación laboral y ejemplifica su tesis a través de factores como el matrimonio, la maternidad, la violencia doméstica. Por medio de esta mirada observa cómo se ejerce la subordinación de las mujeres en lo cotidiano como reflejo de una sociedad machista.

Si bien el estudio de Stolen es el reflejo de una época que privilegiaba el estudio de lo económico como puntal central del argumento teórico y de construcción de las identidades, es interesante la posibilidad que abre para los estudios de género en el país. En este sentido, ha sido pionero y clave para el desarrollo de esta reflexión académica y para el caso nuestro resulta importante porque nos recuerda que las relaciones de género con los recursos también se definen por las condiciones externas como por ejemplo las económicas y políticas.

Otro estudio en este tipo es el de Carmen Diana Deere y Magdalena León (1999) quienes escriben sobre los derechos de las mujeres a la tierra en el Ecuador focalizando el análisis en el impacto del Programa Nacional de Desarrollo Rural (PRONADER).

En su artículo las autoras también revisan la participación de mujeres en las organizaciones rurales constatando como los registros en muchos casos no son desagregados por género. Sin embargo, según su investigación, la dirigencia femenina está aumentando. De igual forma abordan brevemente el tema del acceso al agua y el crédito por parte de las mujeres como una limitante para el acceso a la tierra. Las autoras concluyen que en suma la ley de reforma agraria, así como las políticas agrarias no han favorecido a las mujeres en cuanto a su relación con uno de los elementos más importantes para su reproducción: la tierra. A esto hay que sumarle la influencia de la economía neoliberal y la inestabilidad política del país en los últimos años que hacen difícil avanzar hacia la equidad de género. El artículo no hace un análisis o una reflexión más profunda sobre estos factores y la relación entre la ruralidad y el elemento de la pertenencia étnica; es un estudio pensado en pos de elaboración de políticas públicas sin embargo el tema de tierras desde un enfoque

diferenciado es muy poco común y resulta útil como antecedente en un ámbito de estudio como el mío de población rural y en especial de mujeres productoras.

El estudio realizado por CESA (1993) hace especial referencia al componente “mujer” trabajado desde la institución. El trabajo se apoya en el criterio del mundo andino pero desde dos corrientes, la una que parte del campesinado como premisa y la otra desde lo indígena de las teorías andinas. En ambos casos el texto tiene un problema central y es que se basa en una idealización de la comunidad y de la familia andina como un nicho de relaciones complementarias y recíprocas donde la construcción de las identidades de género no permite las desigualdades o las inequidades.

En concreto, el texto tiene dos partes distintas en cuanto a su concepción, forma y entrada teórica. Una primera parte hace una reflexión proveniente más de corrientes feministas, mientras que la segunda intenta hablar desde lo que considera el o la autora son las mujeres andinas².

En la primera parte del libro se termina por asumir la categoría de campesinos sin hacer referencia a los contenidos étnicos de algunos de los grupos que mencionan. Me pregunto si esta no es una variable importante que determina el sistema, en especial en el caso de Pilahuín (Tungurahua) en donde la población indígena es de un 90%, según los datos que nos brinda el propio estudio.

La teoría de los sistemas de producción campesina sirve de base del argumento que se maneja en el artículo, para de ahí ver la forma en que la mujer se articula al sistema. A pesar de que esta construcción teórica es muy común en las investigaciones agrarias de los últimos años, se descuida el papel de las mujeres también como los principales agentes reproductores de la ideología y la cultura. El sistema no solo se reproduce a nivel doméstico sino también a nivel comunitario y local, criterios que no siempre son tomados en cuenta. De hecho la primera parte del texto da cuenta de las relaciones que establecen los hombres con la esfera pública a través de la comercialización, sin embargo quien escribe no explora a fondo estas posibilidades de relación que establecen las mujeres en su cotidiano vivir y más aún el tipo de relaciones de poder que se esgrimen en este juego.

² El texto pierde las autorías por lo que resulta difícil saber quienes participaron en la elaboración. Esta constatación la he realizado en varios de los trabajos publicados por CESA.

En la segunda parte la persona que escribe prefiere una entrada desde lo andino y para esto se apoya en la familia como centro de análisis. Desde esta perspectiva la influencia de la sociedad occidental es vista como el elemento perturbador de las relaciones tradicionales de la familia andina, y por lo tanto de los roles de hombres y mujeres. En este sentido, el estudio cae en un error cuando concibe a la cultura como inmutable en tiempo y el espacio, lo cual conlleva una visión idealizada de lo indígena frente a la cultura mestiza al relacionarla directamente con el sistema capitalista que es el que contamina la cultura tradicional.

Este último punto se puede ver claramente cuando el texto menciona que es positivo que no salgan a la escuela las mujeres para que no se contaminen del sistema capitalista con el enorme peligro que afirmaciones de este tipo pueden significar para la subordinación de las mujeres apoyándose en argumentos culturalistas que las releguen aún más del acceso a la educación en las áreas rurales. Los argumentos de las autoras no son suficientemente explicativos para este tipo de factores pues se limitan a decir que la subordinación es producida por el impacto del capitalismo. Comparto con ellas en que el impacto del capitalismo, con su lógica de acumulación y paradigma neoliberal como la panacea de las sociedades contemporáneas, ha influenciado enormemente a las comunidades, y en especial ha tenido efectos diferenciados tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo sostengo que no puede ser una explicación en si misma para la desigualdad de las mujeres actuales o las del sistema hacendatario en el pasado.

En otro punto, el texto menciona también que la migración masculina puede significar para las mujeres mayor autonomía para controlar sus ingresos. Si bien nuestra experiencia nos da cuenta de la verdad de esta aseveración, no es menos cierto, que pueden tener mayor autonomía en cuanto a los ingresos de recursos que son tradicionalmente considerados como femeninos, por ejemplo los animales. En muchos casos los mecanismos de control de los hombres frente a los recursos que son destinados para el mercado, por ejemplo, son fuertes a pesar de su ausencia del hogar. En otras palabras, la relación entre ausencia del marido y mayor autonomía de la mujer no es necesariamente tan simple, como se sugiere en el libro.

Por otro lado, el texto asume que es la mujer la encargada " natural " de la reproducción cultural de los hijos, y que es en las instancias "externas" en donde se

reproduce el corte machista (la iglesia, la salud, etc.). Este argumento nos hace pensar en familias suspendidas y aisladas con ninguna o casi ninguna interrelación con otras instancias locales; lo cual, al menos desde el ámbito de esta investigación nos suena casi imposible. En este punto, yo me pregunto: ¿es que la cultura es un elemento estático y que atraviesa solo la realidad de las mujeres? Evidentemente no. Tanto hombres como mujeres son depositarios de cultura, cultura que se expresa en distintas construcciones identitarias de acuerdo a la edad, la raza, la etnia, la preferencia sexual, la clase y el género. Lo que si hubiera sido interesante ver en este estudio es la manera diferenciada en que se construye esa cultura y bajo qué referentes se lo realiza en los espacios y tiempo que ellas investigaron.

El estudio constituye un ejemplo claro de los análisis clásicos de “lo andino” tan impulsados en la década de los 80’s en donde se consideraba que la complementariedad de las culturas andina suponía una armonía y equidad en las relaciones entre naturaleza y cultura, así como entre hombres y mujeres. Para este tipo de entradas la hacienda y el sistema capitalismo han sido quienes han contribuido a desestructurar este sistema y por ende, como lo mencionan en este texto, a desvalorizar el papel de la mujer. Esta línea argumentativa aún se maneja tanto desde ciertos investigadores como desde dirigentes indígenas.

Del estudio no me queda claro, entonces, si las comunidades a las que hace referencia el artículo han sido “tocadas” por la sociedad nacional y su ideología capitalista o es que se han mantenido fuera de esta dinámica. Esta duda me aparece cuando quien escribe concluye que no hay diferencias de género a pesar de que las mujeres sufren maltrato, sobrecarga de trabajo, limitación en la participación, en especial relacionado con la migración masculina. A mi parecer, su propio argumento queda inconsistente.

A pesar de la riqueza en la experiencia de CESA durante tantos años en relación al manejo de recursos naturales, la reflexión en este sentido es nula. En ningún momento se analiza en el texto, por ejemplo, el uso y manejo diferenciado de recursos por parte de hombres y mujeres. Escasamente se trabaja el tema de la mujer y la relación con la chacra.

1.2.2. Etnicidad y género

Uno de los primeros estudios de este tipo fue el de Mary Weismantel (1994) acerca de la alimentación y el género en los Andes ecuatorianos, específicamente en la parroquia de Zumbagua. Considero que el mérito del estudio radica en la descripción de los ritos cotidianos, no desde lo simbólico de los rituales sino desde el aporte de lo cotidiano.

A la autora le interesaban los elementos relacionados con las prácticas alimenticias que dan poder (o no) a un sexo u otro, como el preparar la comida y dominar el fogón, en el caso de las mujeres. A través de esta entrada Weismantel puede ver no solo las relaciones intragéneros e intergéneros sino también interétnicas (especialmente por efecto de la migración).

El centro del análisis de Weismantel es la cocina, el "corazón de la vida diaria", como ella lo llama, y que resulta interesante y sumamente útil poder analizar los cambios socio-económicos e ideológicos de la gente a través de lo que cada uno come. En cierta forma los cambios los ve como un proceso de aculturación por el contacto con otros grupos culturales. En síntesis su interés se centró en la función de los alimentos (la comida y la cocina ligada estrictamente a la cultura) dentro del sistema de vida de Zumbagua y una exploración de la vida social y el proceso histórico de hombres y mujeres bajo un análisis estructuralista, en este caso de los signos de la comida. Su interés especial es ver la interacción entre la estructura (el análisis de los alimentos en el espacio y el tiempo concretos), el discurso y la práctica de la cocina.

El estudio de Weismantel, si bien es un estudio antropológico clásico desde la corriente del estructuralismo, nos permite ver distintos espacios de control de las mujeres aunque a simple vista nos de cuenta solo del espacio doméstico destinado para las mujeres. A pesar de ser un estudio estructuralista toma en cuenta el conflicto dentro de lo que es establecido como correcto o no. Por ejemplo el conflicto entre generaciones por la hora de las comidas o lo que se debe o no comer. Sin embargo la autora lo ve como elementos que causan conflictos en la estructura establecida y no como parte de la dinámica de la propia cultura y de relaciones de poder. A pesar de los detalles del estudio la autora no nos permite saber si ciertas visiones sobre el ambiente corresponden a mujeres o a hombres, como por ejemplo cuando habla del páramo lo cual para nuestro tema es importante.

Otro estudio en esta categoría es el de Rosero (1996) que habla de un grupo indígena y las historias cotidianas de mujeres, en especial sus dificultades en la vida organizativa.

Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto de Desarrollo de la Mujer Rural y su familia (ALA) auspiciado por la Unión Europea y co-ejecutado con el Ministerio de Agricultura. Rosero recopiló una serie de testimonios de mujeres relacionadas con esta intervención y se intentó relacionar algunos elementos de análisis sobre la vida de las mujeres: lo que es el ser mujer, el trabajo, la relación con los hijos, el control de la sexualidad de las mujeres por parte de los hombres (padres o esposos), la participación organizativa, los grupos de mujeres, el limitado acceso a la educación, etc.

A pesar de que el texto no realiza un análisis profundo acerca de los factores que determinan las condiciones de estas mujeres, la recopilación que se presenta constituye un interesante aporte desde la visión de las propias mujeres sobre su vida y lo que significa para ellas el “ser mujer”. El texto no busca identificar las líneas de ruptura o los puentes que vinculan el tema de “ser mujer” y “ser mujer indígena”. Las conclusiones del texto, se apoyan, en cierta manera, en las relaciones de poder que existen en la sociedad provenientes de la división sexual del trabajo y que ubican a las mujeres en una situación de subordinación frente a los hombres.

El texto, a pesar de que nos presenta en “negativo” las condiciones de vida de estas mujeres dirigentas plantea, también, tíbiamente diría yo, el potencial de las estrategias que las mujeres han desarrollado para enfrentar su condición; entre ellas la formación de organizaciones, en este sentido tiene relación con mi ámbito de análisis.

En 1998, y sobre el mismo tema, se publica por parte del Centro de Planificación y Estudios Sociales, CEPLAES el estudio “Mujeres contracorriente” (Cervone, Garcés, Larrea: 1998) centrado en el análisis de historias de vida de mujeres líderes indígenas de la Sierra y la Amazonía ecuatoriana. Dos de ellas están relacionadas con organizaciones nacionales, una con un proyecto de desarrollo a nivel provincial además de una organización de segundo grado de mujeres y la última una alcaldesa indígena proveniente de una organización de segundo grado mixta.

El estudio intenta hacer una primera aproximación al tema de la etnicidad y el género desde la vivencia de las lideresas indígenas. En este empeño se centraron tres investigadoras, una de ellas fuí yo, en construir y reconstruir junto a las protagonistas sus historias de vida en función de la particularidad de sus liderazgos, los elementos que les habían favorecido en este camino, cuáles eran los obstáculos que enfrentaron y siguen

enfrentando. Nuestra intención era también descubrir si existía alguna diferencia entre la forma en que las mujeres ejercen sus liderazgos y la de los hombres indígenas. Este último propósito, considero, que no fue tan bien logrado, más allá de identificar particularidades como que el discurso de las mujeres líderes se sostiene en la relación con su identidad femenina y las necesidades que devienen de su género, las responsabilidades reproductivas y la esfera doméstica.

El estudio además de reconfirmarme, lo que en muchos casos se ha tratado de negar desde el movimiento indígena, las desventajas de las mujeres en torno al acceso a la educación, la propiedad, los espacios públicos, la sobrecarga de trabajo, la violencia; nos abrió una puerta interesante a nuevos estudios que profundicen esta relación, por ejemplo a través del análisis del discurso de las mujeres indígenas y la forma en que vinculan (o no) las reivindicaciones étnicas en el marco del movimiento indígena.

Un espacio interesante que podría ser explorado, y que ya fue esbozado en el libro que he citado, es la aparición de un nuevo discurso de género y etnia asumido por las mujeres indígenas en distintos espacios. Uno de estos espacios puede ser justamente las organizaciones de segundo grado en donde la participación de mujeres dirigentas o incluso líderes en estos últimos años ha sido determinante; quizás por la influencia de instituciones de desarrollo que plantean el enfoque de género como propuesta de intervención.

1.2.3. Naturaleza y género

Una primera fuente documental importante es la publicación de Poats, Arroyo y Asar (1998) que resume varias presentaciones de estudios de caso hechas durante la Conferencia Internacional de MERGE (Manejo de Ecosistemas y Recursos con énfasis en Género) con el objetivo de compartir resultados y dificultades.

La publicación que incluye tres estudios de caso sobre Ecuador y un marco conceptual constituye un avance muy interesante porque abrió las puertas a nuevas iniciativas y motivó a nuevas investigadoras como es mi caso para profundizar nuestros conocimientos del medio rural en relación a los saberes de las mujeres y su importancia para la conservación del medio ambiente.

Un estudio académico muy interesante desde la antropología simbólica es el de María Antonieta Guzmán (1997) sobre una comunidad quichua de la Amazonía

ecuatoriana. El trabajo parte (metodológicamente) de lo productivo pero analiza su relación con la construcción de la identidad de hombres y mujeres a partir de la naturaleza, el cuerpo y cómo el proceso de socialización contribuye en esta formación de las identidades.

A mi manera de ver, el mejor intento de vincular el tema de género y etnicidad (e incluso el de ambiente) es el estudio de Guzmán. La autora entra a la dinámica de vida de una comunidad de Canelos en la Amazonía ecuatoriana a través del análisis de la relación de mujeres y hombres con la naturaleza, lo productivo y la cosmovisión de la gente en torno al cuerpo, el alma y la fuerza para producir relaciones sociales. Guzmán construye lo que significa ser mujer y hombre en esta cultura por medio de la valoración que cada uno hace de las habilidades y cualidades que cada uno tiene para las tareas que les son asignadas socialmente. El resultado es una valoración de lo femenino y masculino en si mismo, sin desconocer que la identidad de uno y otra se forma en contraposición, pero a la vez en un juego permanente de relaciones entre los sexos, familia, parientes, compadres, etc.

Lo interesante del argumento de Guzmán y cuyo aporte metodológico lo reconozco en mi tesis, es que vincula los elementos cotidianos de la vida de los Canelos, por ejemplo a través del trabajo, la producción de la yuca, la caza, la pesca, con elementos simbólicos que envuelven su quehacer cotidiano y que le dan significación a la construcción de los géneros.

En esta concepción, por ejemplo, el cuerpo materializa la unidad que cada persona constituye. La identidad, en este sentido, se externaliza en productos. En este argumento, el trabajo es un productor de relaciones y no solamente de cosas. Los productos del trabajo, como la yuca o la carne están relacionados con el alma y la fuerza de la mujer y el hombre respectivamente.

Para su concepción, la identidad, es una combinación de lo que son las relaciones sociales que se adquieren en el proceso de socialización pero a partir de la estructura esencial que trae cada ser; esta esencia es femenina y masculina. Esto incluye que cada persona puede tener varias identidades que se activan o desactivan (en palabras de la autora) según el contexto.

El avance sustancial de este estudio, en relación a los anteriores, es que toma en cuenta elementos subjetivos que son parte de la constitución de la persona y que no siempre son vistos en otros análisis. Este estudio me resulta interesante por la posibilidad de

reafirmar que lo económico, lo productivo, social, están influenciados por una serie de códigos culturales que determinan y a la vez legitiman lo que es el ser o lo seres, a partir de una matriz sexuada.

Otro estudio reciente centrado en temas ambientales y es el estudio de Vallejo (2002) sobre la vida de la población en relación al ecosistema de manglares en San Lorenzo, Esmeraldas. La autora utiliza el método etnográfico para la recopilación de la información, es decir entrevistas semiestructuradas, entrevistas a profundidad, historias de vida y grupos focales. El objetivo central de la investigación era analizar la asignación y práctica de roles, las construcciones identitarias, las relaciones y representaciones de género en nacionalidades y pueblos indígenas y afros del Ecuador. La investigadora construyó el enfoque central a partir del uso de las categorías de: género, identidad, representaciones de género y roles. Para el tratamiento del tema cultural Vallejo propone analizarla desde la construcción de los tipos ideales o “etnomodelos” construidos en la etnia con los significados sociales atribuidos a las diferencias sexuales, los mismos que influyen en el imaginario sobre el que los sujetos femeninos y masculinos constituyen su identidad. Es decir que la identidad de género se define desde el sistema simbólico de cada cultura. (Vallejo, 2002: 9).

A partir de la construcción de este marco teórico el estudio señala en primera instancia el papel destacado de las mujeres en la esfera doméstica y todas las actividades productivas y especialmente reproductivas que ahí acontecen, roles que son aprehendidos desde el proceso de socialización y desde muy temprana edad, como bien recoge la autora. La población de este estudio tiene su principal fuente de ingresos en el ecosistema del manglar en el que recolectan productos bioacuáticos como el: cangrejo, camarón, jaiba, ostras y almejas entre otras. A esto se complementan los ingresos de la pesca artesanal realizada en estuarios y mar abierto. Otra actividad productiva es la agricultura de subsistencia, de la cual una parte de los productos se destinan también a la comercialización, combinada con trabajo al jornal y la venta de madera.

La autora nos habla que entre los afro existen relaciones de oposición y complementariedad entre los géneros

que se expresa en las prácticas cotidianas, festivas y en su cosmovisión expresada en cuentos, adivinanzas y visiones. Existen roles complementarios (“trabajo en el monte”) y diferenciados en la provisión de recursos económicos (“cacería” y “pesca” masculinos – “recolección de conchas”, femeninos y también “masculino” en el caso de niños y jóvenes) (Vallejo, 2002: 20).

Además de los múltiples datos que nos aporta la autora sobre la vida cotidiana de este grupo poblacional su análisis se centra en la construcción de la identidad a partir de la forma de relacionarse con los recursos, sus habilidades y destrezas ligadas al manejo de espacios geográficos como los estuarios de ríos, los manglares y el bosque tropical. De ahí que el estudio sea interesante para mi tesis.

Una investigación auspiciada por el Consejo Nacional de las Mujeres y el Banco Mundial es la de Newman, Larreamendy, Maldonado (2000) sobre el impacto en las relaciones familiares por la floricultura. El estudio fue realizado en dos zonas: a) Cayambe, Tabacundo, San Esteban de Ayora, San Antonio y San Pablito de Agualongo. b) Cotacachi y Santa Rosa de Pesillo; ambas áreas urbanas y rurales. La metodología incluyó técnicas de investigación de los métodos cualitativos y cuantitativos con instrumentos aplicados en zona urbana y rural pero el énfasis se puso en temas de violencia y abuso en el hogar. El estudio se enmarca dentro de las líneas de acción del CONAMU y sus estrategias diversas entre las que consta la investigación y está dirigido a contribuir a la formulación de proyectos, programas, políticas de género y el ejercicio de los derechos de las mujeres en estos temas. Las preguntas que guiaron el estudio y que fueron la base para establecer los cambios en los roles de género fueron: ¿Cómo era la vida en Cayambe antes del surgimiento de la floricultura, y de qué manera Cotacachi representa esta realidad hoy en día? ¿de qué modo cambiaron las funciones diarias y las normas sociales?.

La investigación no se centra en los impactos en la salud o el medio ambiente por efecto del uso de químicos en la producción o las condiciones de trabajo pero aporta ampliamente en datos concretos sobre la cotidianidad de estos sectores. Por ejemplo señalando que existen cambios en los patrones de gasto por género, en la división de género en los roles domésticos y en las decisiones sobre la salud y educación. Cambios que son positivos y negativos. También apunta que efectivamente el trabajo en las flores ha constituido una alternativa a la migración masculina, pero principalmente femenina. En algunos casos varios miembros de la familia se integran a una plantación, por ejemplo madre e hijas o hijos.

El estudio llegó a la conclusión de que “el acceso al trabajo en la floricultura para mujeres impulsó cambios profundos en las perspectivas sobre las relaciones de género. Un

vacío grande del estudio es que no se toma en cuenta la variable étnica para el análisis de los resultados más allá de ciertas consideraciones en los datos del contexto.

Un estudio interesante en ecosistema de foresta tropical es el estudio de Barrera y Eguiguren (2002) sobre el pueblo Siona en territorio recorrido por el río Cuyabeno. La investigación se realizó con la comunidad de Puerto Bolívar del grupo de los Siona. Su población es de aproximadamente 350 personas distribuidas en 54 familias, que se encuentran en Puerto Bolívar. Este grupo ha sufrido durante cuatro siglos de existencia la explotación y el exterminio y la desaparición de sus territorio En las últimas décadas hay actividades productivas que deben ser mencionadas como importantes como la explotación maderera, la incorporación del concepto de la finca ganadera en el sistema productivo, la adopción de prácticas y tecnologías no adecuadas a ecosistemas tan frágiles como el del Cuyabeno y finalmente la actividad turística que es controlada por empresas nacionales y extranjeras, quienes utilizan los conocimientos del pueblo Siona como un atractivo cultural. Esta investigación se desarrolló en el marco de las acciones del proyecto PRODEPINE por una necesidad de conocer más acerca de las diferencias de género en varias de las nacionalidades y pueblos indígenas.

En el estudio se puede ver claramente las percepciones y asignaciones de los roles culturales en las actividades productivas, comunitarias y las implicaciones económicas de los roles productivos/ reproductivos asignados tradicionalmente en relación con el impacto de la migración.

Las investigadoras elaboraron un marco teórico que guiaba la investigación y sobre el que se analizaron los datos obtenidos. Las dos preguntas fueron claves en este marco de análisis: ¿Cómo se jerarquiza el trabajo femenino y masculino en cada nacionalidad y pueblo estudiado? y ¿estas jerarquías asignan valores inferiores o superiores al trabajo de las mujeres y de los hombres?. Como conclusión en términos ambientales se vio que hay un empobrecimiento de la población debido a la reducción del territorio étnico y al deterioro de los ecosistemas que siempre han estado asociados al mundo Siona y que hay una progresiva desvalorización de los conocimientos y prácticas tradicionales, frente a las exigencias de la modernización.

Este estudio nos aporta un buen análisis sobre los efectos de la pérdida cultural en un grupo étnico y la poca reflexión que hay en los líderes y miembros de la población sobre los

impactos en ambos géneros y sus necesidades a largo plazo. Las demandas son inmediatistas y no se consideran suficientemente las fortalezas culturales que como siona tienen para el manejo de sus propios recursos, conocimientos que se ha ido acumulando de generación en generación, sobre especies animales y vegetales, plantas medicinales y recursos de la zona en general. Este caso fue muy iluminador para mi tesis por la posibilidad de reflexionar en el espacio local en mi caso de Cotacachi.

El último estudio que quiero recoger a pesar de las deficiencias que le he encontrado en términos del análisis cultural es el realizado por Silva (2003). Es una experiencia de sistematización de un proyecto de dos años en el territorio indígena de Pastaza apoyado por la Comisión Europea y ejecutado por la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP en asociación con la ONG COMUNIDEC.

El trabajo de Silva hace un extenso recorrido histórico de la zona y señala los aspectos ambientales que han caracterizado la degradación de la naturaleza. Lo interesante del texto de la autora es que recalca que para la gente de los pueblos indígenas el territorio no es un recurso a ser “explotado” sino un espacio de vida y un escenario vivo donde la vida se produce, se reproduce y en la que los hombres y mujeres son parte fundamental. A manera de conclusión de esta revisión³ quisiera señalar lo siguiente. Primero he podido ver que existe una división entre estudios académicos y trabajos provenientes de proyectos de desarrollo (especialmente desarrollo rural) lo cual nos da cuenta de la distancia entre los y las académicos /as de las ciencias sociales y los/as agentes de desarrollo que reflexionan sobre sus prácticas. Es evidente que el tema merece más debate y profundización en casos concretos más allá de la sistematización de la experiencia de un organismo de intervención en desarrollo.

Es claro que el tema de género – ambiente – cultura, nos presenta una doble tensión: la primera, entre las entradas de los estudios de género, por un lado, y por otro, las concepciones (aún muy arraigadas) de la comunidad “andina” bajo las teorías de la complementariedad. A mi modo de ver esta tensión refleja los desencuentros entre los estudios tradicionales de etnicidad desde la antropología y los estudios de género. Y la

³ El año de entrega de esta tesis se produjeron una serie de estudios apoyados por un fondo de beca de la ONG- ECOCIENCIA , sin embargo no están disponibles en publicaciones por lo que no puedo comentarlos ni hacer referencia explícita al tipo de información que utilizan y a sus productos concretos. Los títulos de estos estudios aparecen en Poats, y otras, Género y Ambiente, Corporación Grupo Randi Randi, Quito, 2007.

segunda una tensión entre líneas de investigación de las ciencias sociales y grupos de personas que trabajan en pro de la conservación de la naturaleza. Este estudio intenta contribuir a tender puentes entre estas vertientes a través de la generación de conocimientos concretos respecto de esta realidad en un espacio local como Cotacachi.

En los últimos años se han venido desarrollando acciones de intervención, en algunos casos ligado a procesos de capacitación formal e informal, en torno a fomentar la equidad de género en distintos espacios y ámbitos, uno de estos es el que se relaciona con el desarrollo rural. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de distintos/as agentes de desarrollo y para la frustración de muchos, el tema ha sido muy poco profundizado desde una perspectiva más integral y relacional.

Concluyo el capítulo también señalando algunas constataciones a partir de varias lecturas y estudios (Larrea, 2004b). En primera instancia un primer elemento que pude detectar en todos los casos es que existe una presión sobre los recursos naturales, que se refleja, cada vez más, en un deterioro de los diferentes ecosistemas. Esta presión, en la mayoría de los casos, se encuentra en aumento. Es común ver que en el caso de los grupos campesinos se han visto obligados a adaptar sus lógicas productivas al modelo capitalista, que busca mayor rentabilidad en menor tiempo y en muchos casos con altos costos ambientales.

En las experiencias revisadas se observa que la fuerza de trabajo campesina es explotada directamente, sea por procesos migratorios hacia ciudades o por su inclusión en procesos productivos de las zonas (florícolas, bananeras, camaroneras, etc.). También existe una apropiación indirecta de la fuerza de trabajo campesina, principalmente de las mujeres, porque son quienes asumen las tareas reproductivas y cada vez mayores responsabilidades en la producción debido a las ausencias temporales o de largo plazo de los hombres.

Con el crecimiento del consumo, y concomitantemente de la industria, se ha intensificado el uso de materias primas, implicando una deforestación permanente y creciente de los bosques, sea para madera o agricultura; la explotación de minerales del subsuelo, con los consecuentes desplazamientos y demás problemas de la minería; la reconcentración de la tierra en pocas manos, en extensas áreas de monocultivo para la

exportación y el acaparamiento y contaminación del agua. Todos estos elementos están mermando las bases productivas y reproductivas del/a campesino/a.

Adicionalmente, en las sistematizaciones se evidencia que la agricultura convencional (químico –mecanizada) ha sido apropiada por los campesinos con mayor fuerza, provocando no solamente secuelas en el ambiente, sino una mayor dependencia de los campesinos al mercado, sea para conseguir insumos (semillas, agroquímicos), como para obtener capital o para vender su producción.

La crisis ecológica es evidente en todo el mundo, y desde las críticas al modelo de desarrollo se plantean algunas alternativas “sustentables”, que en la mayoría siguen respondiendo a la lógica capitalista. En el caso de la organización que aparece en esta tesis también ha sucedido lo mismo.

Esta dualidad entre conservación y producción se plantea en la mayoría de las experiencias, en algunos casos se fragmenta la realidad, se trastoca la concepción local del territorio; observándose enfoques conservacionistas con enfoques productivistas. En algunas experiencias se sortea el obstáculo, al considerar la integralidad en la producción desde sistemas agrícolas alternativos, que pretenden modificar las estructuras de la sociedad. El tema del análisis de la cultura en varios casos queda de lado, así como la reflexión sobre el impacto de las condiciones externas pertenecientes al sistema imperante que hace que las relaciones de género cambien.

El trabajo de las mujeres y los/as hijos/as de la unidad doméstica terminan sosteniendo el modelo económico y permitiendo que la riqueza se acumule en manos de quienes controlan el sistema. Pude encontrar varios ejemplos de esto: las camaroneras y la relación con las mujeres concheras (Vallejo,2002) las mujeres trabajadoras de las flores (Newman, 2001).

Por otro lado, en este mismo espacio la presión del modelo económico ha hecho que las familias sean desintegradas y que el rol de hombres y mujeres sea modificado; así como las prácticas culturales. Las familias campesinas e indígenas se ven obligadas cada vez más a buscar mano de obra externa para sus trabajos en las parcelas o fincas debido a la expulsión de gente de las comunidades hacia las ciudades o el exterior; y quienes se quedan en las zonas por el efecto de la pobreza deben ejercer mayor presión sobre los recursos naturales.

Una evidencia clara que se desprende de toda la revisión realizada para esta tesis es que desde un enfoque de género es básico el estudio de los valores asociados al género, es decir a los valores que cada cultura asignan a lo femenino y a lo masculino, valoración diferencial basada también en la díada productivo / reproductivo, cuyo resultado es en la mayoría de los casos, una desvalorización del ámbito reproductivo asociado con las mujeres. Como bien menciona Ivette Vallejo:

Cada cultura construye tipos ideales o “etnomodelos” contruidos en la etnia con los significados sociales atribuidos a las diferencias sexuales, los mismos que influncian en el imaginario sobre el que los sujetos femeninos y masculinos constituyen su identidad. (Vallejo, 2002: 9).

Ese imaginario de los sujetos sociales actúa en la realidad dando valor o asignando prestigio y status a ciertas actividades más que a otras.

Aunque sean pocos los estudios que relacionan el tema ambiental con género en todos ellos se puede percibir datos sobre la distribución que se hace en los grupos sobre los derechos de uso de tal o cual recurso. Y por lo tanto el impacto que existe sobre quienes usan el recurso cuando este se ve amenazado. En este sentido, en algunos casos se tiende a ver dentro de este esquema a las mujeres como víctimas de la degradación ambiental y cuidadoras del ambiente. Si bien es cierto que el impacto es distinto de acuerdo a los roles diferenciados de hombres y mujeres esta concepción termina por desligar su responsabilidad frente a los mismos, así como su capacidad movilizadora.

Esta visión tiene un sentido reivindicativo de las mujeres de nuestros países como lo señala Eguiguren (1998) citando a Mohanty, pues por lo general existe una visión homogenizadora de lo que son las mujeres y donde el resultado es la emergencia de una representación de mujer:

promedio tercermundista, construida con base en estadísticas y en ciertas categorías predefinidas: son mujeres con "vidas truncadas" basadas en su condición de género y en su ser tercermundista: ignorantes, pobres, no educadas, tradicionalistas, domésticas, orientadas a la familia, victimizadas, etc.” Esta construcción es por lo general contrastada con el ideal de la mujer occidental liberada, moderna, educada, etc., y sobre la que se elabora el modelo a seguir. Esta construcción histórica termina por desconocer el potencial de cambio y de su posibilidad de actuar. (Eguiguren, 1998: 10).

El estudio de los roles en este contexto es clave para desentrañar la forma de relacionamiento con el medio ambiente, la producción, la reproducción y la vida comunitaria; y por lo tanto una forma de ser distintos de hombres y mujeres que nos lleva a la propuesta de modelos distintos de desarrollo. En muchos casos vemos que las experiencias de desarrollo impulsadas y que pretenden incorporar una visión de género terminan por reproducir estos modelos externos sin mayor conocimiento de la realidad de la población y su diversidad o del impacto de cualquier iniciativa.

En cuanto al manejo de técnicas que incluyan un enfoque de género, si bien existen algunas instituciones o investigadores que utilizan varios instrumentos comunes y muy conocidos, como por ejemplo, el calendario de 24 horas, el calendario agrícola, la matriz de impacto de proyectos, matriz de acceso y control; existen otras experiencias de recursos naturales en cuyos instrumentos aplicados no existe una diferenciación de género, o que en su defecto se puede ver que hay información útil pero no se la analiza en ningún momento. Esto sucede con mucha frecuencia en casos de datos culturales, como por ejemplo en un estudio realizado por Silva (2003) en la amazonía en donde menciona en un anexo ciertas prácticas culturales o rituales en torno a la siembra de la yuca por parte de las mujeres.

Al sembrar la yuca se pintan la cara con achiote y también la punta de la estaca de la yuca. Luego de sembrada la yuca, se lavan las manos con las hojas de la yuca, se mantiene la dieta de un día, es prohibido bañarse y tener relaciones sexuales, no se puede tocar el sexo del hombre, ni cargar a los bebés si se lleva la semilla, y se debe coger con cariño la semilla manteniendo una expresión de vamos, vamos madre (Silva, 2003: 140).

Estas prácticas bastante comunes de estas mujeres no son analizadas en cuanto a su valor simbólico así como tampoco el poder natural de las mujeres asociado a la vida y la transmisión de este conocimiento.

Finalmente quisiera mencionar algunas conclusiones de la revisión general en cuanto a las relaciones de género y la posición de las mujeres.

En primer lugar en varias culturas las mujeres sostienen sobre sus hombros la reproducción económica y emocional de sus familias, garantizando con su trabajo la seguridad

alimentaria⁴ y la permanencia cultural; papel que no siempre es valorado por la sociedad como ya hemos mencionado, reproduciéndose relaciones de subordinación. Se menciona que existe sobrecarga de trabajo en muchos casos por las largas jornadas que deben llevar adelante en especial cuando realizan actividades productivas fuera del hogar. Lejos de ser reconocido su aporte, es común que las mujeres tengan un sentimiento de culpa por abandonar sus labores femeninas.

Las mujeres siguen vinculadas a ciertas labores que les son perjudiciales (ejm. para su salud). En algunos estudios se menciona como la inserción femenina en el sector laboral no ha permitido subvertir tampoco el orden de discriminación en el que viven en espacios comunitarios. Todos estos procesos adicionalmente afectan seriamente a la participación en niveles político organizativos. En este aspecto el papel de las organizaciones comunitarias es fundamental en cuanto al planteamiento de demandas (derechos laborales)⁵, la reflexión con las comunidades sobre aspectos más políticos, etc. Lamentablemente esto es una ausencia en la mayoría de las organizaciones que aglutinan la población rural.

La revisión que aparece en este capítulo no es exhaustiva sino por el contrario es una selección de textos que responden a mi interés. Se trata de textos y estudios que trabajan el tema género vinculado con temas ambientales y/o culturales que por un lado provienen desde la academia; y que por otro, proceden del ámbito del desarrollo. Esto con la finalidad de obtener una vista clara de las dos fuentes, el tipo de análisis que realizan , los alcances que presentan y los usos que se pueden dar a sus datos. Por lo tanto es claro que esta revisión no es exhaustiva ni tampoco intenta serlo.

1.3. Estrategia de investigación

1.3.1. Objetivos y marco conceptual

⁴ “Según la UICN las mujeres producen el 80% de los alimentos de Africa, el 60% en Asia y el 40% en América Latina. Así, las mujeres dominan la producción de alimentos del mundo (50-80%), pero son dueñas de menos del 1% de la tierra”. (Larrea,2004b: 25)

⁵ En cuanto al tema de los derechos laborales un ejemplo claro de su incumplimiento está en los casos de las empresas de las flores, como nos menciona Alfaro en su estudio.

“Solo en plantaciones donde hay sindicatos (que son tres en todo Cayambe) se pudo observar el cumplimiento de la legislación laboral, sobre los derechos de la mujer en horas de lactancia y maternidad. Muchas plantaciones no afilian a sus obreros al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), lo que les aseguraría derecho a maternidad y otros beneficios sociales.” (Alfaro, 2000: 90)

Para responder a las preguntas de investigación he planteado tres objetivos específicos:

1. Analizar, desde una lectura de género el tipo de acciones impulsadas desde actores en el espacio local en el tema ambiental, especialmente el consejo de gestión ambiental de la asamblea cantonal y la UNORCAC.
2. Recopilar y analizar algunas formas de relaciones que establecen las mujeres con su entorno ambiental, en específico las estrategias productivas y los elementos del ambiente que para las mujeres tienen un valor cultural.
3. Identificar en qué medida esas prácticas y valoraciones se recogen en las agendas ambientales de Cotacachi.

Como apoyo teórico a mi investigación yo utilizo los instrumentos conceptuales que ofrece la Ecología Política Feminista (Rocheleau:1996). Es precisamente a esta corriente y a sus postulados que me acojo en esta tesis.

A nivel teórico el tratamiento del tema ambiental junto al análisis de género se registra inicialmente en las corrientes del ecofeminismo. El ecofeminismo básicamente señala la relación de la mujer con la naturaleza como una relación natural- biológica con el medio ambiente. En síntesis esta corriente nos plantea la necesidad de reorientar el desarrollo hacia una práctica más humana y armónica con la naturaleza. Los elementos claves de sus postulados son:

- Las mujeres están dando vida y por eso tienen un mayor conocimiento de la naturaleza. La mujer es reproductora de vida biológicamente pero también culturalmente. Somos las que albergamos los conocimientos (ritos, costumbres, etc.), somos dadoras de vida culturalmente.
- Invita constantemente a pensar en la relación mujer –naturaleza
- Tiende a ver la realidad como un todo armónico
- Aunque no sea un solo ecofeminismo, cada una de estas corrientes se cimientan en el cuestionamiento a los juegos de poder, ya sea ejercidos por los hombres y el sistema capitalista o por la ideología perpetuada por esta relación.

A pesar de todos los aportes del Ecofeminismo, he decidido no utilizarlo, especialmente por su visión esencialista de las mujeres, aunque reconozco su aporte al abrir la puerta hacia el reconocimiento de los saberes y conocimientos de las mujeres. Además nos invitó a pensar en los elementos que están detrás de las construcciones identitarias y como esta relación se da diferenciadamente en torno a elementos como: el entorno, la adscripción étnica, la edad, la religión y la clase.

Este último aspecto es el que fundamentalmente recoge la EPF pero con una lectura más política de la realidad y menos esencialista. De aquí que me sea útil para el análisis. La Ecología Política Feminista, cuyas autoras principales por Dianne Rocheleau, Bárbara Thomas-Slayter y Esther Wangari (1996) para quienes:

el género es una variable crítica en formación de acceso y control de recursos e interactiva con clase, raza, cultura y etnicidad para formular los procesos del cambio ecológico, la lucha de mujeres y hombres para mantener una sobrevivencia ecológicamente viable... (Rocheleau: et al., 1996: página).

Es este sentido de variable crítica del género e interactiva con elementos culturales, de clase e históricos que me resulta útil para mi investigación aplicado a las relaciones concretas establecidas de hombres y mujeres con un espacio local y ambiental como Cotacachi.

A la EPF le interesan tres temas centrales:

1. El conocimiento de género: reconocimiento de los saberes, de los roles múltiples de mujeres, de sus habilidades para manejar en forma integral el hogar, la comunidad y el paisaje. Los roles de las mujeres les imponen riesgos ambientales específicos por lo tanto sus intereses son distintos. Existen diferencias entre las aproximaciones científicas de las mujeres y los hombres a la realidad.
2. Derechos y responsabilidades ambientales: tenencia de recursos diferenciados por género, control y acceso de recursos, usos de recursos por género, responsabilidades por género.
3. Políticas ambientales de género y activismo desde las bases: construcción de procesos de participación política en dimensiones sobre medio ambiente. Activismo ambiental para mujeres.

Mi interés en esta investigación corre de la mano con estos 3 ámbitos de interés, los saberes, las prácticas, los usos de los recursos y las acciones ambientales construidas en base a la participación.

Esta corriente prioriza un análisis de actores interesados en los recursos, actores con intereses sociales en conflicto en las que las identidades de género diferencian los vínculos que la gente establece con los recursos naturales y los ecosistemas (ejemplo, actitudes respecto a los recursos de acuerdo a su pasado histórico, lógicas productivas).

Como dice Rocheleau, hay diferencias de género reales (no imaginadas) en las experiencias, responsabilidades y visiones del ambiente. Estas diferencias no se sustentan en la biología, sino que se han construido a partir de la interpretación social de los fenómenos biológicos y de las distintas maneras como se dan las relaciones de género, las cuales varían de acuerdo con la clase, la raza, la cultura, el lugar y están sujetas a cambios individuales y sociales (Rocheleau, 1996: 3).

La ecología política feminista trata de unir algunos elementos del ecofeminismo cultural y de la ecología política.

La ecología política considera que los límites del dominio sobre la naturaleza que se expanden progresivamente a partir del siglo XVIII (revolución industrial), ya se han sobrepasado, y que ha llegado el momento de cuestionarse sobre las prácticas en donde los seres humanos estamos relacionados al ser parte de la naturaleza; relación en la cual el ser humano y su naturaleza se transforman constantemente (Hernández, 2003: 6).

Siguiendo el cuestionamiento a las relaciones de poder, la ecología política feminista retoma los argumentos centrales de estas corrientes y plantea que la gente construye sus relaciones con el ambiente en base a los patrones culturales que fueron aprehendidos en su grupo cultural, esta relación también está atravesada por su condición de género. En otras palabras, las identidades de las personas que se construyen a partir de las condiciones de género, de etnia, clase y de edad determinan la relación que se establece con el entorno ambiental. Relaciones que se construyen desde las esferas del poder.

Estos elementos guían esta investigación y han determinado los capítulos, así como las conclusiones de la tesis pues he basado el análisis crítico de las acciones ambientales locales a partir de los datos sobre conocimientos y saberes de las mujeres rurales de Cotacachi. Esta visión del espacio de análisis se lo hace tomando en cuenta aspectos

externos del propio espacio reducido de las mujeres y sus familias como son la organización y el espacio local en disputa permanente por los grupos de poder.

En el caso de mi investigación la EPF permite ver que existe una construcción permanente de la naturaleza por parte del ser humano, a nivel individual y colectivo, es decir el modo de ver el mundo y su funcionamiento cambia en el tiempo; en especial al tratarse de grupos o comunidades humanas que no están aisladas o autocontenidas y que por lo tanto el manejo de sus recursos puede ser afectado por las formas de explotación de otros y que no necesariamente son amigables con sus principios. Este es el caso de Cotacachi, sin embargo la lectura hasta ahora ha sido incompleta pues no se ha dado un oído especial a las voces de las mujeres rurales y sus intereses particulares en cuanto al ambiente.

Es precisamente esta construcción relacional que debe ser trabajada en todas las esferas sociales tratando de desentrañar las relaciones de poder que producen y sobre las cuales se afianzan. Relaciones de poder que deben tener contenidos específicos por el género y la pertenencia cultural como lo pretendemos analizar.

Este marco teórico me permitirá ver justamente las relaciones de poder que han determinado la presencia o ausencia de las voces y las prácticas de las mujeres rurales en el tema ambiental en Cotacachi a partir de sus conocimientos y saberes así como sus prácticas productivas.

1.3.2. Metodología

Es preciso en este punto de la tesis aclarar mi múltiple participación en la zona de trabajo. Por un lado, como actora y por otro, como observadora analítica del proceso. Como antropóloga y técnica de campo, trabajé por más de 9 años en la Fundación Heifer⁶. Inicialmente apoyando la incorporación del enfoque de género en los proyectos a nivel nacional y, luego, como responsable de seguimiento de proyectos en las provincias de Guayas y Los Ríos en la costa ecuatoriana y en noroccidente de Pichincha. En esas funciones, especialmente durante los años del 2001 al 2004, como parte del personal técnico de la Fundación Heifer, participé directamente de varias acciones de desarrollo, con la UNORCAC. Como producto de este trabajo existe una serie de informaciones sobre las

⁶ Fundación Heifer Ecuador, ONG ecuatoriana, afiliada a Heifer Internacional que tiene su sede en Estados Unidos, que en el caso de Cotacachi apoyó financieramente a la UNORCAC desde el 2001 a través de varios proyectos de larga duración.

que nunca tuve tiempo ni la oportunidad de reflexionar en el pasado. Mi vinculación con la Fundación fue hasta noviembre del 2005 por lo que hoy estas reflexiones se hacen tomando distancia con la institución.

Muchos vacíos de datos concretos existían en la zona sobre la vinculación del ambiente con la cultura desde una lectura de género en Cotacachi. De ahí que decidí emprender en este trabajo a propósito de mi tesis de maestría; por una parte analizando información existente y por otra generando instrumentos propios para esta investigación.

En primera instancia se completó un período de revisión bibliográfica y sistematización sobre la zona de Cotacachi y sobre los temas de la investigación que están detallados en el capítulo que contiene los antecedentes.

En una segunda fase continué con el análisis de los resultados de la aplicación de instrumentos con enfoque de género que se usaron en esos años en el marco del proyecto de desarrollo de la UNORCAC apoyado por la institución en la que participé y; que recogen información valiosa para este tema. El instrumento básico fue un mapa o diseño predial que fue diseñado por mí con el apoyo del equipo de técnicos de la zona pertenecientes a la Fundación Heifer y que también se constituye en un calendario que recoge el sistema de producción. En inicio la intención fue que este instrumento sirviera para el seguimiento de las acciones apoyadas en las fincas en las que se entregaba crédito a través de la UNORCAC y luego se pensó en tenerlo como un insumo más de un estudio de sistemas de producción. Ambos objetivos sufrieron de la falta de voluntad de la organización para realizarse y de dificultades de todos los actores encargados. Sin embargo, la información de este mapa predial es interesante y útil para los fines de esta tesis.

La información analizada proviene de 34 fichas de diseño predial pertenecientes a las 9 comunidades que son estudiadas: Morales Chupa, Morochos, Cumbas Conde, San Antonio de Punge, Turuco, El Batán, Piava San Pedro, San Nicolás, Chilcapamba y corresponden a 34 familias distintas.

Estas comunidades fueron el centro de la investigación debido a dos criterios fundamentales. Por un lado son comunidades con mucha dinámica dentro de la organización ancestralmente. Son comunidades con graves problemas de deterioro de los recursos (agua, suelo) y finalmente son comunidades de las que, por facilidades del proyecto, se podía contar con información.

El diseño de la ficha predial incluye la aplicación del dibujo del predio y un calendario de actividades desagregado por género. Este instrumento fue aplicado por varios promotores y promotoras de la UNORCAC en varias visitas a las familias y junto con hombres y mujeres de las familias (adultos, jóvenes y niños) fueron llenados los datos.

Esta herramienta fue derivada de otras herramientas desarrolladas en manuales de género y desarrollo (Camacho y Prieto, 1997) en especial el mapa predial; además el calendario de producción con género fue publicado por primera vez en 1989 por Susan V. Poats y Hilary Feldstein (1989).

En el calendario de actividades se registró utilizando una simbología cada una de las acciones de hombres y mujeres relacionadas con la producción, las actividades de reproducción de la familia y el aspecto comunitario. En el caso del mapa predial los promotores pedían a un miembro de la familia que dibujara en base a la observación del resto de participantes los espacios productivos y reproductivos de la finca para luego añadir flechas o flujogramas, como lo llamamos, con el movimiento que hace el producto que sale del espacio y quien es el encargado o la encargada de llevar ese producto. La información que obtuve es la forma y mecanismos de circulación de los productos, las responsabilidades al interno de las unidades domésticas y el uso y control de los recursos por parte de las mujeres y hombres. Un ejemplo de la ficha y el mapa predial son los presentados en anexos como figura 1 y 2, así como del mapa de comunidad con enfoque de género.

Una tercera fase se dedicó al diseño de una guía de entrevistas a personas claves de las comunidades y de la organización, tanto técnicos como promotores/as y dirigentes. La guía centraba su atención en las categorías de análisis que construí para la investigación. Se realizaron un total de 18 entrevistas, entre entrevistas individuales y grupales: entrevistas individuales: 11 entrevistas a hombres, 6 entrevistas a mujeres; y 1 entrevista grupal a 6 mujeres parteras de varias comunidades.

Un cuarto momento metodológico se concentró en el procesamiento de la información de acuerdo a los objetivos de la investigación. A este momento se añadió la información contenida en mapas de las comunidades que fueron realizados por participantes en un taller de diagnóstico de las comunidades que se encuentran en la microcuenca del Cuichicocha; evento que fue realizado por la UNORCAC con el apoyo de técnicos de Heifer. De estos instrumentos obtuve información que me permitió corroborar

los datos de varios capítulos. En este taller mi aporte metodológico consistió precisamente en incluir el enfoque de género en los instrumentos que se utilizaron en el marco del diagnóstico de la microcuenca, como por ejemplo en el mapa de comunidades que presento también en anexos como figura 3 y que fue realizado por los participantes al evento.

1.3.3. Presentación de capítulos

La tesis está dividida en capítulos que recogen la ruta que ha seguido este trabajo y el análisis de los datos. El primer capítulo presenta la introducción de la tesis, el problema de estudio que ha motivado la investigación, las preguntas de investigación, la presentación de los capítulos y trabaja la bibliografía que se ha revisado sobre los temas de interés. El segundo capítulo permite adentrarse en el cantón Cotacachi, desde los actores que han sido escogidos para este análisis. El tercero y cuarto capítulos presentan los datos obtenidos y procesados en el campo: una mirada a las prácticas productivas de hombres y mujeres en 9 comunidades filiales de la UNORCAC y analiza los elementos del ambiente que para hombres y mujeres tienen un significado cultural (páramo, agua, plantas medicinales) y también los espacios restringidos en términos de género. El quinto capítulo se adentra en las acciones e intereses ambientales del Consejo de Gestión Ambiental, la UNORCAC y las mujeres rurales de la organización. El sexto capítulo son las conclusiones generales de la investigación en donde se retoman los objetivos, las preguntas claves y los aportes del marco teórico que enriquecieron esta reflexión. La tesis termina con la bibliografía citada y consultada, la lista de entrevistas y los anexos.

CAPITULO II

CONTEXTO DE LA ZONA DE ESTUDIO Y ACTORES RELEVANTES

2.1. Introducción

El propósito de este capítulo es presentar algunos datos de contexto de la zona de estudio y de los actores relevantes para este caso, es decir: la población, los recursos naturales y los actores de la zona que a mi tema resulta interesante y su dinámica de participación local.

En cuanto a los recursos naturales, los datos que me interesaron son los elementos de la naturaleza que para la población indígena de esta zona son importantes en términos de uso y de importancia cultural pero desde las prácticas diferenciadas por género y las valoraciones culturales que se les asignan. Como he planteado desde el inicio de esta tesis mi análisis incluye la visión de los recursos naturales como recursos productivos, de ahí que en este capítulo se incluyan datos generales de producción.

Reconociendo que la dinámica del cantón es bastante amplia y que sin duda existen miles de actores que destacan y tienen peso en el espacio local, en esta introducción quisiera señalar cómo he construido el escenario local siendo que yo misma me constituí en una actora de la dinámica en un tiempo determinado. Estos actores están siendo analizados en este capítulo y en el capítulo 4.

En este escenario encontramos por un lado las organizaciones sociales, la UNORCAC (Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi), la DECOIN (organización de defensa y conservación de Intag), la organización de mujeres urbanas de Cotacachi, el Comité de Cuichicocha y Pitzambitza y finalmente la Coordinadora cantonal de mujeres.

A nivel de las instancias del Estado nacional y local: Municipio de Cotacachi, la Asamblea cantonal, el Consejo de gestión ambiental, el Consejo cantonal y el CONAMU (Consejo Nacional de las Mujeres).

Finalmente en este escenario están las ONGs que para el tema han sido más determinantes en este período histórico: Heifer Ecuador (fondos de Estados Unidos), CISP (cooperación italiana), Ayuda en acción (luego llamada Tierra Viva y de Fondos españoles). Si bien existen otras miles de ONGs en la zona solo he tomado estas como influyentes en el tema que me compete. Si se quiere un detalle de las ONGs para esos años

se puede consultar el trabajo de Santiago Ortiz, 2004. Las tres tuvieron intervenciones conjuntas en la zona y el tema de mujeres fue de especial atención en todas para aquellos años.

2. 2. El cantón Cotacachi y población

El cantón Cotacachi está situado al sur occidente de la provincia de Imbabura, a unos diez kilómetros de Otavalo y cuenta con 1809 km²., siendo el cantón de mayor extensión de la provincia de Imbabura, “habitada por 40000 personas con un 40% de población indígena , el 75% de la población de Cotacachi vive en área rural” (Ospina, 2006: 22).

La población total del cantón, según los últimos datos del VI Censo de Población y V de vivienda se distribuye de la siguiente manera según el sexo:

Cuadro 1: Población del cantón por sexo y zona

Areas	Total	Hombres	Mujeres
Total	37 215	18 773	18 442
Urbana	7 489	3 584	3 905
Rural	29 726	15 189	14 537

Fuente: VI Censo de población y V de vivienda, INEC, 2001.

De este total la población económicamente activa corresponde a 10 031 hombres y a 3 343 mujeres.

El siguiente cuadro nos confirma la tradición agrícola de la zona y la gran importancia del sector del comercio y la manufactura:

**Cuadro 2: Población económicamente activa de 5 años y más
por sexo , según ramas de actividad**

Ramas de actividad	Total	Hombres	Mujeres
Total	13 374	10 031	3343
Agricultura, ganadería, caza, pesca, silvicultura	6781	5993	788
Manufactura	1725	1208	517
Construcción	887	875	12
Comercio	846	453	393
Enseñanza	491	220	271
Otras actividades	2644	1282	1362

Fuente: VI Censo de población y V de vivienda, INEC, 2001.
Elaboración propia.

Los datos de esta tesis provienen de comunidades ubicadas en las 4 parroquias del cantón: Imantag, Quiroga, El Sagrario y San Francisco (figura 4 del anexo). En estas comunidades, la mayor parte de la población es indígena ,81 % y una minoría es mestiza, 19 %, (FENOC-I, 1996), en Imantag el 90% es población indígena y el 10 % es mestiza; en San Francisco, 60 % indios y 40 % mestizos; en Sagrario 50 % indios y 50 % mestizos; por último, en Quiroga el 60 % es población mestiza y el 40 % indígena. Del total de la población el 48.8 % son mujeres y el 51.2 % son hombres (Plan de desarrollo cantonal, 1997).

Cuadro 3: Distribución de población según parroquias

Parroquias	Total	Hombres	Mujeres
Total	37 215	18 773	18 442
Cotacachi (Urbano)	7489	3584	3905
Area Rural	29726	15189	14537
Periferia	7513	3660	3853
Apuela	1909	1009	900
García Moreno	4682	2565	2117
Imantag	4660	2343	2317
Peñaherrera	1999	1062	937
Plaza Gutiérrez	653	354	299
Quiroga	5561	2720	2841
Cuellaje	1903	1005	898
Vacas Galindo	846	471	375

Fuente: VI Censo de población y V de vivienda, INEC, 2001

La estrategia de la migración es muy común en las comunidades filiales a la UNORCAC, en especial en las zonas de Imantag. En términos generales se trata de migraciones temporales y hacia las ciudades grandes, especialmente Quito o Ibarra.

En esta zona cercana a centros urbanos grandes como Quito, Otavalo, Ibarra, la migración es más que todo temporal (la gente sale el lunes y regresa el viernes). Esto les permite a los migrantes mantener sus lazos comunitarios solidarios como el prestamano, la minga, su participación en juegos deportivos especialmente. La migración permanente se da en caso de la población joven, por ejemplo las mujeres que se emplean en quehaceres domésticos, el sector informal o la migración hacia Colombia y Europa.

En cuanto a la fecundidad el número promedio de hijos en las parroquias de influencia de la UNORCAC es alto: en El Sagrario y San Francisco, el 54 % de mujeres en edad de procrear tiene más de 5 hijos, en Imantag es el 61 % y en Quiroga el 45.6 %. Esto

nos da un promedio de 6 miembros en cada familia. A continuación encontramos un cuadro que resume lo dicho.

Cuadro 4: Mujeres de 15 a 49 años según número de hijos, cantón Cotacachi

Total de hijos	Periferia %	Imantag %	Quiroga %
1	7.4	5.4	11.4
2	9.1	9.6	14.4
3	14.1	11.1	15.5
4	15.6	12.9	12.9
5	11.2	14.6	10.5
6 y más	42.6	46.4	35.1

Fuente: García, 1998.

A pesar de los índices altos de fecundidad, como es de suponer por las malas condiciones generales de la población, que afectan especialmente a las mujeres y los/as niños/as, la tasa de mortalidad infantil en esas parroquias fluctuaría entre 65 por mil y 85 por mil. La tasa nacional era del 33.2 por mil, en 1994 (INEC, 2001).

Los índices de analfabetismo del INEC del censo del 2001 nos señalan tasas de 23,3 de mujeres y de 15,2 de hombres a nivel del cantón. En el área rural 27,8 de mujeres y 17,4 de hombres. A nivel del área urbana, 8,6 de mujeres y 6,3 de hombres.

En general los problemas de educación en esta zona son: bajo nivel de escolaridad; problemas de calidad de la enseñanza expresados en los altos índices de deserción y repeticiones, limitada aceptación al sistema de educación intercultural bilingüe y el analfabetismo, especialmente en mujeres.

En el tema de los servicios básicos, las comunidades tienen varias deficiencias, en el caso del agua potable más de la mitad de la población de las 4 parroquias no tenía agua para 1995 (INEC, 1995), muchas de las comunidades no cuentan con agua entubada, más

de las 3/4 partes de la población no tiene un servicio de alcantarillado⁷. En lo que respecta a la electricidad 1/3 de la población de la parroquia Quiroga carece del servicio, en Imantag, el Sagrario y San Francisco son las 2/3 partes de su población. El servicio de recolección de basuras es muy deficiente y solo en la parroquia de Quiroga existe regularidad en este tema, como es de suponer la práctica de quema es muy frecuente, así como la de desechar en cielo abierto, lo cual va de la mano de serios problemas de contaminación ambiental.

En cuanto a la salud, las enfermedades más frecuentes en las parroquias de influencia de la UNORCAC son: gripe, tifoidea, cólera, bronquitis, sarampión, varicela, sarna (rascabonito), herpes, hongos, cólicos, tuberculosis, parasitosis, poliomiелitis, amigdalitis, enfermedades hepáticas, artritis, enfermedades renales e infecciones uterinas. En términos de la cultura tradicional las enfermedades más comunes que identifica la población son: mal aire, espanto, cuichic y mal de la calle, las mismas que son curadas por medio de los curadores populares: los huaira fichai (limpiadores del mal aire), los jambi manllai (curadores del espanto), los jacudurcuna (fregadores), las huachachic huarmi (parteras), los dios yaya shimihuan mañarina (rezadores) y los yachac taita o shamanes . En lo que tiene que ver con expresiones culturales de la zona se puede decir que entre las fiestas más importantes del cantón están: El Inti Raymi, la Semana Santa, la Fiesta de la Jora, la Fiesta de los Santos Reyes (Chaupi Huata), los matrimonios indígenas (Ñahui Maillai), los Huasi Pichay, el Mushuc Huasi, la Jalima, el Gallofitic, el Chungai (juegos en los velorios), el Chaclla Huangü, el juego del conejo y el lobo, los juegos tradicionales del trompo y la perinola, entre otros. Las fechas más importantes sin lugar a dudas son el 24 de junio la fiesta de San Juan y el 29 de junio la fiesta de San Pedro.

El uso del idioma quichua se mantiene con mayor fuerza en las zonas rurales. En las parroquias de El Sagrario y San Francisco, 9 de cada 10 personas (87.7 %) hablan Quichua, mientras que en Imantag, el 55.5 % de la población habla Quichua, y en Quiroga, el 36.4 % habla quichua.

⁷ La cobertura en el área urbana es de 95% aproximadamente y la del área rural de 12% aproximadamente.

2.3. Producción y Recursos Naturales

La reforma agraria en Cotacachi se dio a través del mercado de tierras y no tanto por juicios de tierras, se fraccionaron las grandes propiedades de hasta 500 hectáreas hasta llegar al minifundio que es el único recurso productivo con el que cuentan. Hoy la riqueza de la tierra no se mide en extensión sino por la posibilidad de acceso a agua, tecnología y crédito; la misma que está en manos de los grandes terratenientes de la zona. En los últimos años la agro-industria de productos no-tradicionales como flores, frutas y espárragos, destinada a la exportación ha ido en crecimiento⁸. En cuanto al grupo de ocupación de los artesanos estos se encuentran en las parroquias El Sagrario, Quiroga y San Francisco; en donde en tercero y cuarto lugares están los productores y jornaleros agrícolas. La parroquia de Imantag es la única en que la producción agrícola mantiene la preeminencia sobre las otras actividades comerciales y artesanales. Lo que ha sucedido en Cotacachi es que las grandes haciendas no necesariamente han sido eliminadas sino que se han modernizado para las exigencias de la agroexportación.

Estos cambios han traído no solo modificaciones en la estructura productiva del cantón sino en los imaginarios simbólicos de poder de su gente; no solo de la indígena sino de la mestiza urbana que dominó por mucho tiempo el control del gobierno local y de los servicios públicos. Ortiz menciona al respecto

Por otra parte, los indígenas van ganando presencia ya no solo en las fiestas rituales, sino también en los paros y levantamientos. También el centro poblado se transformó debido a la presencia de nuevas instituciones y programas que generó la UNORCAC en asocio con las agencias de cooperación. Lo rural y lo urbano ya no son lo que antes fueron de acuerdo a la diferenciación tradicional ciudad - campo, sino que hay nuevas identidades que se construyen en el proceso (Ortiz, 2003).

Esta realidad productiva del cantón se puede ver también en la procedencia de sus dirigentes cuyo origen se registra también en el sector artesanal y comercial, por lo general, ligados a la dinámica de Otavalo.

A pesar de que los datos son claros respecto a las prácticas relacionadas con la producción agrícola y ganadera especialmente, es evidente que la participación de las

⁸ Actualmente en el cantón Cotacachi hay 6 empresas floricultoras: Florecot, San Nicolás, San Francisco, Santa Barbara (parroquia El Sagrario), San Martín y Flor Azama (parroquia Quiroga). De estas empresas solo San Nicolás combina el cultivo de flores, frutas y espárragos. Plan de Desarrollo Cantonal, Cotacachi, 1997. En Diagnóstico de la UNORCAC, 1998.

mujeres en esta rama está subregistrada. Es conocido que las encuestas de población a pesar de haber incorporado ciertos criterios de género toman en cuenta al “jefe de hogar” como principal informante. A esto hay que añadir que la construcción patriarcal de la sociedad hace que las actividades de las mujeres sean subvaloradas y no tomadas en cuenta como aporte a la subsistencia familiar. Como se verá en esta tesis la participación de las mujeres en la producción es muy importante y las condiciones en las que tienen que realizarla no es de la mejor por la escasez de tierra productiva, ninguna posibilidad de créditos, y escasez de mano de obra; entre otras.

En el caso de la tierra los problemas son los siguientes: La disponibilidad de este recurso es limitada, existiendo casos extremos de ausencia de tierra cultivable, el 25 % de la población no disponen de tierra, el 40 % disponen de menos de media hectárea, el 20 % dispone entre 0,5 y 1 hectárea, el 15 % de la población disponen entre 2 a 7 hectáreas. Los recursos naturales de la zona andina están en franco proceso de deterioro o deteriorados. La calidad del suelo, se encuentra afectada por la pérdida de la capa arable por la erosión, mal manejo del riego, inadecuadas prácticas agrícolas, y pocas obras de conservación. El 80% de las comunidades no disponen de agua de riego, el 20 % dispone de agua de riego en la zona baja y existe una disminución de los caudales⁹.

La erosión afecta a un 10.6% del cantón, los suelos húmedos corresponde al 8.7% ubicados principalmente en la parte central del cantón, el 4.4% de los suelos son aluviales, es decir aptos para la agricultura, encontramos un 2.2% de suelos arenosos y finalmente en la parte oriental existe un segmento de suelos con cangahua 0.7% ubicados en pendientes fuertes. En cuanto al tema de comercialización los productos que son orientados al mercado son el maíz, fréjol, cebada, trigo, papa y tomate de árbol. Este último producto ha tomado un impulso grande en estos años por el apoyo de los proyectos de desarrollo. La comercialización se la realiza a través de intermediarios, mediadores y transportistas siendo los mercados de Otavalo e Ibarra los más utilizados. La gente al tiempo que venden sus productos, compran insumos agrícolas. Al interno de las comunidades se venden o distribuye papas, maíz, hortalizas y animales menores en mínimas cantidades.

En términos de ecosistemas, Cotacachi está ubicado desde la zona subtropical, hasta el páramo localizado en el volcán Cotacachi, con altitudes mayores a los 3.600 msnm., con

⁹ La mayoría de estos datos provienen de notas personales de reuniones internas.

una extensión de 12.000 ha. (6.13 %), los suelos son negros cubiertos por pajonal nativo perenne y pequeñas áreas rocosas, es una zona especialmente importante como reserva de agua. En estas zonas la quema y el sobrepastoreo es muy común y representan uno de los principales problemas ambientales, así como el desvío de los cursos de aguas.

La zona subtropical, se extiende desde las estribaciones occidentales de la cordillera de los Andes en el bosque húmedo pre montano, hasta el límite con la provincia de Esmeraldas, con altitudes de 200 msnm que corresponde a los bosques húmedo y seco tropical , con una extensión de 11.520 ha. (5.88 %), se localiza en la zona de Intag, en las estribaciones de la cordillera occidental, lo que se considera la ceja de montaña, hay pérdida de las especies de árboles de maderas finas a consecuencia de la explotación de las empresas madereras y los colonos.

En el bosque muy húmedo montano la quema del matorral y la explotación de leña para consumo doméstico son los problemas ambientales más comunes. El bosque húmedo montano bajo con una extensión de 61.440 ha. (31.37 %). El bosque seco montano bajo se registra una gran pérdida de fertilidad de los suelos y contaminación por el uso de químicos en la agricultura y la industria del cuero. La vegetación predominante es de maíz con pequeñas áreas de pastos y vegetación natural.

En el tema del agua, el cantón Cotacachi está atravesado por dos cuencas hidrográficas

la del río Ambi en la zona interandina y la del río Apuela y Azabí en la zona occidental de Intag. Ambas nacen en el volcán Cotacachi, la primera en las faldas orientales y la segunda en las faldas occidentales del volcán. La subcuenca del río Ambi se forma con los ríos Pichavi, Pitzambiche, Yanayacu y Alambi (García,1998: 16).

El 70 % de las fuentes de agua que aún existen en el cantón sirve mayormente a las haciendas y el 30 % a las comunidades. Las haciendas no hacen ningún tipo de mantenimiento, solo las comunidades lo efectúan. En términos generales los problemas en relación al recurso agua son: la falta de canales de riego, conflictos entre haciendas y comunidades por el uso del recurso, deterioro de los canales de riego, inexistencia de fuentes de agua y la contaminación de las aguas a nivel general.

2.3. Actores y participación local

La población expresa una diversidad multicultural y multiétnica. En la zona de Intag viven fundamentalmente colonos migrantes de otros cantones y provincias e incluso población negra. Y los blanco – mestizos en la zona urbana mayoritariamente. La población indígena kichua se ubica en lo que se denomina la zona andina, agrupados en comunidades, afiliadas organizativamente a la UNORCAC.

El cantón Cotacachi cuenta con un gran número de organizaciones y asociaciones; sin embargo existe una relación muy directa entre la identidad mestiza y la indígena en el tipo de organizaciones a las que se adscribe. Es decir en el caso de la zona urbana existen los comités barriales, las cooperativas, los gremios artesanales¹⁰, y las asociaciones civiles; mientras que en el sector rural encontramos los cabildos comunales que centraron la autoridad con la Ley de Comunas del año 1937, las juntas parroquiales, juntas de agua, juntas forestales y los comités comunitarios de mujeres. Adicionalmente se pueden identificar agrupaciones culturales, musicales y clubes deportivos.

Existen dos organizaciones de segundo grado de diferente nivel de consolidación, la UNORCAC y el Comité Zonal de Intag. La UNORCAC (Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi) se funda el 30 de abril de 1977 y existe jurídicamente su personería jurídica el 19 de abril de 1980.

En este espacio de la UNORCAC varias instituciones han trabajado en relación fundamentalmente al área de recursos naturales¹¹.

¹⁰ En las parroquias de las comunidades filiales a la UNORCAC hay 11 comunidades productoras de artesanías en estas se produce: cerámica, tejidos de hilo (en telares), bordados (a mano), ajas y manillas tejidas, alpargates (tejidas), canastas, esteras, tejidos de cuero y lana (chalecos y suéteres).

¹¹ La Fundación Heifer es una de esas instituciones en la que yo trabajé por más de 9 años, hasta noviembre del 2005.

Al interior de la UNORCAC la estructura orgánica determina cuatro áreas de trabajo: recursos naturales, desarrollo económico, fortalecimiento socio organizativo y desarrollo social. Esta última área incluye a salud, cultura, identidad y justicia indígena y también contiene a la comisión de la mujer y la familia.

En términos generales, el área de Recursos Naturales ha venido trabajando en las comunidades en el apoyo a iniciativas de producción para familias y en propuestas de conservación de los recursos. En concreto, han centrado su trabajo en microcuencas, conservación de ojos de agua, acequias de riego, parcelas agroforestales, albergues para el turismo, control de quemas y educación ambiental.

La presencia de múltiples proyectos de desarrollo financiados por diferentes ONGs¹² con enfoques de intervención tan diversos ha contribuido a que hasta el momento la UNORCAC no haya podido definir una política ambiental ni una política productiva clara.; a esto se suma la indefinición de sus dirigentes en este tema aunque en el discurso se mantenga lo contrario. Un ejemplo de esto son las estrategias productivas que se han apoyado en estos 4 últimos años; mientras unos técnicos y ONGs promueven la producción agroecológica otras fomentan el uso de agroquímicos con las comunidades sin que exista un pronunciamiento claro desde las dirigencias, como tampoco una exigencia desde las bases.

Esta es una situación que no ha cambiado mayormente y la discusión al interno de las dirigencias no ha sido constante pues ha primado una gestión más clientelar hacia las comunidades. Esta es una realidad que se mantiene desde años atrás y que sigue apareciendo en textos actuales como el de Ortiz

Detrás de este último fenómeno es indudable la presencia e influencia de las ONG y agencias de cooperación que han desplegado una variada panoplia de recursos y herramientas que influyen en los actores, condicionan sus intereses y orientan. El paternalismo de las agencias genera actitudes en la población, que descuida su desarrollo en base a los recursos y capacidades endógenos, neutraliza la necesidad de una agenda política y debilita la sostenibilidad del proceso (Ortiz, 2004:14).

Este hecho se extiende a las acciones de conservación que se han limitado hasta el momento a la forestación y reforestación, ciertas actividades de protección de vertientes y el control de quemas. El tema del agua ha sido parcialmente afrontado a través del proyecto

¹² PRODEPINE, Ayuda en Acción hoy llamada Tierra viva, CISP (ONG Italiana), entre otras.

de monitoreo de agua apoyado por la Universidad de Auburn que no ha tenido continuidad ni ha sido canalizado políticamente por la organización como insumo para la elaboración de políticas a nivel local. En el 2004 se contrató un estudio para mapear con exactitud la existencia del recurso: ubicación de los ojos de agua, de los aforos de agua, captaciones de agua de consumo humano y ubicación de acequias.

De igual manera ha sucedido con las investigaciones realizadas en el marco del proyecto de investigación SANREM, que no son conocidas en forma masiva por la organización y cuya utilidad ha sido fuertemente cuestionada por algunos dirigentes.¹³

La UNORCAC sufre de un problema grave de participación de las bases, en este sentido una estrategia que fue impulsada por una dirigencia anterior fue la creación de espacios intermedios de participación para las comunidades. El comité del Cuichicocha y el Pitzambitze fue resultado de esta acción. Comités creados para facilitar la participación de la población en la toma de decisiones y la gestión de la microcuenca. La falta de participación en todo nivel de la UNORCAC es uno de los problemas centrales desde hace varios años. Esto, entre otras consecuencias, ha traído consigo el que la organización haya caído en una direccionalidad en manos de los técnicos de los proyectos, en muchos casos por sobre los intereses de las comunidades.

Hasta el momento la estrategia de los comités no ha dado los resultados esperados más allá de viabilizar espacios de cierta coordinación y la resolución de conflictos entre comunidades especialmente por territorios. Sin embargo, no han logrado legitimarse dentro de la organización general. En relación a todo este proceso Ortiz (2003) esboza la hipótesis de que

podemos señalar que este fenómeno se podría explicar tanto por las debilidades internas de la UNORCAC –debido a factores como falta de renovación de los líderes, problemas en la gestión administrativa, falta de cuadros técnicos indígenas, baja escolaridad de sus miembros- como al interesante crecimiento organizativo logrado por los grupos urbanos y de Intag en estos últimos años (Ortiz, 2003:29).

Justamente lo que menciona Ortiz parte también del proceso participativo de Cotacachi como modelo de Gestión local y que como bien se recoge en el estudio de Hernández y Naranjo (2005) se dinamiza alrededor de 3 instancias paralelas al Municipio

¹³ Información recogida por mí en reuniones internas de dirigentes.

La *Asamblea Cantonal* que constituye la máxima autoridad dentro del desarrollo local y tiene una amplia representación ciudadana. El *Consejo de Desarrollo*, el Consejo de Desarrollo en Cotacachi no está presidido por el Alcalde, sino por la o el presidente de la Asamblea Cantonal. Forman parte de este Consejo la o el vicepresidente de la Asamblea, delegados de la UNORCAC (Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi), responsables de los comités sectoriales y representantes de las ONG's presentes en el cantón involucradas en este proceso. Estas últimas participan con voz dentro del Consejo. Y los *Comités sectoriales de trabajo* en los cuales se incluyen representantes de todas las organizaciones locales. Es una instancia con autonomía para desarrollar programas y proyectos siempre y cuando respondan a los lineamientos del Plan Cantonal... los principales temas que se trabajan en estos comités sectoriales son: salud, educación, medio ambiente, turismo y organización (Hernández, Naranjo, 2005).

A través de estos comités sectoriales¹⁴, por ejemplo, ha sido dinamizada la participación de las mujeres de la UNORCAC en especial por los temas de salud y educación. En el capítulo de la Agenda ambiental de Cotacachi y los actores entraré en el tema de las organizaciones de mujeres más en detalle.

La presencia de las ONGs en la zona es permanente tanto en la UNORCAC como en las instancias paralelas al Municipio. Heifer, la institución en la que trabajé hasta el 2005 como he mencionado en varias ocasiones, a través de varios proyectos¹⁵ ha centrado sus objetivos en apoyar iniciativas productivas familiares mediante la propuesta agroecológica y el manejo de recursos naturales y el fortalecimiento de la UNORCAC, esto último especialmente a través de la formación de cuadros y de la participación activa de la población. Como parte de los enfoques institucionales, Heifer trabajó en su momento, cercanamente el enfoque de género con la UNORCAC en coordinación con el área de recursos naturales y el área de desarrollo social.¹⁶

Todas estas estrategias sin embargo, siempre dependieron en gran medida del interés de cada dirigencia central y de los técnicos de cada institución quienes no siempre tuvieron la apertura para trabajar el tema, por lo que tampoco se han podido convertir en política local.

¹⁴ En ningún momento pretendo en este trabajo hacer un análisis en profundidad sobre el tema de la participación y los espacios locales y solo menciono estos actores en relación al tema que me compete. Si el lector busca análisis muy interesantes sobre Cotacachi, desarrollo local, participación y el papel de las organizaciones ver: Ortiz 2003, 2004, Ospina 2006.

¹⁵ Hasta el momento se mantienen 3 proyectos con la UNORCAC y en el pasado se ha financiado 1 proyecto grande en coordinación con el CISP.

¹⁶ Este último trabajo fue asesorado por mí junto al equipo de trabajo de Heifer en la zona.

Este contexto que presento en este capítulo es la base del escenario local sobre el cual analizaré las presencias o ausencias de la temática ambiental desde un enfoque de género y en especial de las temáticas que importan a las mujeres indígenas en los debates y agendas cantonales.

CAPITULO III

PRACTICAS PRODUCTIVAS DE LAS MUJERES RURALES DE COTACACHI

3.1. Introducción

En este capítulo se realiza un análisis de las tareas que realizan hombres y mujeres en torno a la producción de las parcelas, vinculado a los tipos de productores que existen y con el propósito de resaltar el papel de las mujeres como parte importante en la reproducción de un sistema de producción y por ende familiar. Por sistema de producción entiendo el funcionamiento en forma integral de los subsistemas agrícola- pecuario, social y cultural y el político que permiten la reproducción familiar.

Los datos que se trabajan en esta sección provienen fundamentalmente de los diseños prediales que se trabajaron con algunas personas de varias comunidades en el marco de un proyecto de desarrollo con la UNORCAC y de los datos de un taller con el comité del Cuichicocha en el 2002. Ambas actividades apoyadas por un proyecto de la Fundación Heifer. El diseño de los instrumentos fue realizado por mi con apoyo del equipo de la zona . Su aplicación fue realizada en el marco del proyecto de Heifer con la UNORCAC y aplicado en varias ocasiones por los promotores de la UNORCAC durante el 2002.

Estos instrumentos constituyen unos, por no decir, los únicos intentos de, incorporar el enfoque de género integrando el tema ambiental y el productivo en el acontecer de la vida de la UNORCAC.

En principio, el instrumento de mapa predial se diseñó para apoyar al seguimiento en el proyecto de la UNORCAC financiado por Fundación Heifer en términos de los avances y cambios en las familias; en el ámbito productivo, reproductivo y organizativo desde un enfoque de género¹⁷. El instrumento se debía aplicar como mínimo una vez al año. Posteriormente se pretendía que este instrumento también formara parte de las herramientas que permitieran recolectar información para un estudio de sistemas de producción impulsado desde Heifer; ninguna de las dos cosas se realizó por una serie de dificultades internas de todos los actores involucrados.

¹⁷ Y en especial que recibían crédito desde el proyecto y a través de la UNORCAC para realizar actividades productivas que mejoraran su situación económica.

Para el momento de la finalización de esta tesis ya existía un estudio de sistemas de producción realizado por Ayuda en Acción¹⁸ pero que no incorpora en ningún momento el enfoque de género¹⁹. Sin embargo, citaré este estudio especialmente para caracterizar la zona de estudio y el tipo de producción que en general manejan los campesinos y campesinas en estas comunidades. Es decir, mi base informativa son mis datos extraídos de mis propios instrumentos y la tipología de sistemas de producción que produjo Ayuda en acción, únicamente me sirve para ubicar de mejor manera a este segmento de población.

En el caso del taller de diagnóstico de las comunidades del Cuichicocha se incorporaron algunos criterios de género en varios instrumentos. En esta tesis utilizaré algunos datos extraídos de estos instrumentos únicamente para corroborar algunos de los resultados de las fichas en lo relevante a la información de género.

En este capítulo, quiero presentar los datos que encontré en la aplicación original de las fichas como una prueba más de la importancia de la información desagregada tanto para diseñar correctamente estrategias de desarrollo como para instrumento de empoderamiento de actores y actoras al señalar el valor y la importancia de su aporte en la producción y reproducción familiar.

3.2. Comunidades y prácticas productivas – reproductivas de mujeres

En concreto se ha recogido los datos de nueve comunidades pertenecientes geográficamente, en su mayoría, a la zona sur del territorio de la UNORCAC y una comunidad de la zona centro.

Como ya se explicó en la metodología la base de mi selección está en las comunidades que trabajaban con el proyecto al que yo tenía acceso y segundo, por tratarse de comunidades con una mayor participación en la vida organizativa de la UNORCAC²⁰.

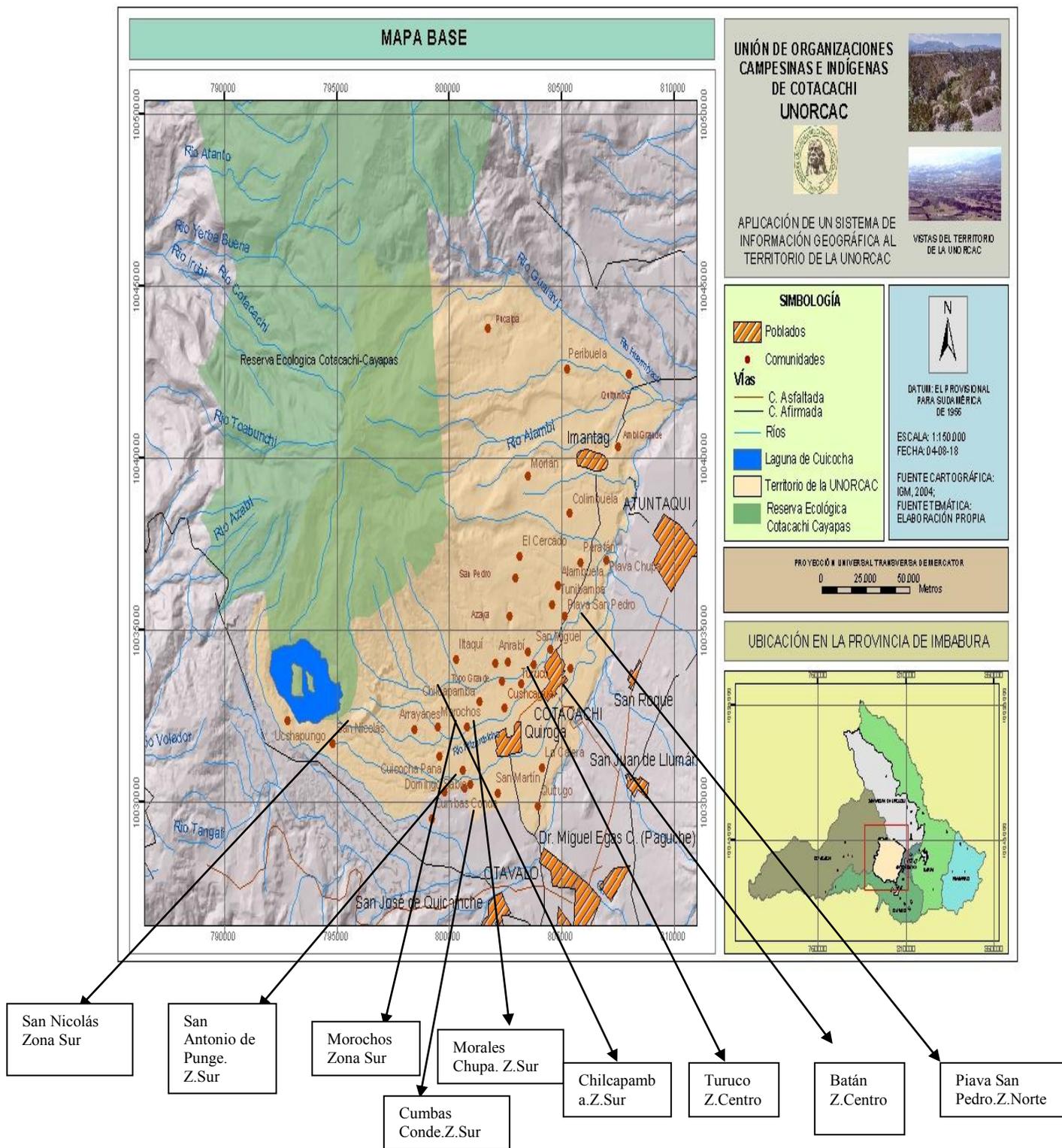
Las siguientes son las comunidades:

¹⁸ Tierra Viva en su denominación local. ONG con apoyo de fondos de España.

¹⁹ Más allá de hablar de productores y productoras, es decir únicamente en el lenguaje.

²⁰ En comparación con la zona norte.

Figura 6: Mapa de las comunidades
Fuente: UNORCAC, 2004.



De acuerdo al estudio de sistemas de producción realizado por Ayuda en Acción estas comunidades contienen en si a productores de los siguientes tipos:

Cuadro 5: Tipologías de productores

Tipos de productores/as	Zonas	Comunidades	Características productivas
Productores peri-urbanos de subsistencia.	Zona Centro, media	Turuco El Batán	Las características son similares al tipo de subsistencia pero se encuentran cerca de los centros poblados y han introducido frutales como influencia de los proyectos. Estos son limitados y su venta no compensa las deficiencias del sistema. La crianza de animales menores y bovino es clave, así como el cultivo del maíz. Disponen de un máximo de 0,2 has.
Productores de cultivos andinos	Zona Sur alta	.San Nicolás	Comunidades de páramo con producción y degradación progresiva del mismo. Su ubicación geográfica le permite sembrar cultivos de altura como la papa, habas, para el mercado, sin depender del agua de riego. Alta presencia de pesticidas y maquinaria. La crianza de animales es fundamental para la reproducción del sistema. El promedio de tierra es de 3 has.
Productores de subsistencia Productores sin Tierra.	Zona Sur media	Morales Chupa Morochos San Antonio de Punge Cumbas Conde	<u>Subsistencia:</u> Es el tipo más común en el cantón. La producción es básicamente orientada al consumo familiar. Ausencia y escasez de agua y suelo fértil. Crianza de animales menores es importante para la familia aunque en poco número por la falta de agua y alimento. Los cultivos mayormente son los cereales. Su propiedad va de 0,34 a 4 ha. <u>Sin tierra:</u> Por la falta de tierra predomina la producción pecuaria (Ej. Pollos, cuyes), el trabajo fuera de la finca es predominante y el cultivo es exclusivamente para el autoconsumo. Su disponibilidad de tierra es menor a 1 ha.
Productores sin tierra	Zona Sur baja. Zona Norte baja	Chilcapamba Piava San Pedro	Por la falta de tierra predomina la producción pecuaria (Ej. Pollos, cuyes), el trabajo fuera de la finca es predominante y el cultivo es exclusivamente para el autoconsumo. Su disponibilidad de tierra es menor a 1 ha.

Fuente: Ayuda en acción
Elaboración propia

El problema fundamental de esta información, si bien nos permite caracterizar mejor la situación de las comunidades, es que no evidencia cuál es el aporte de hombres y mujeres en el sistema. Al ver los registros de diseños prediales pude encontrar alguna evidencia de su participación en forma más detallada de estos tipos. A continuación presento esa información procesada de los instrumentos que he mencionado para luego al final de este capítulo hacer la reflexión de lo que nos arroja estos datos en términos de lo que queremos demostrar sobre la relevancia de la lectura de género en este tema y las implicaciones que tiene para la UNORCAC y el espacio local.

1) Comunidades zona centro media.

Comunidad de Turuco:

Tipo: Productores peri-urbanos de subsistencia.

En esta comunidad se puede ver el mismo sistema de cultivos basado en el maíz, fréjol, arveja, papas y hortalizas, estas últimas fundamentalmente para el consumo interno de la familia.

Aquí existen parcelas muy diversificadas en frutales y animales: pollos, chanchos, vacas, cuyes, mora, tomate de árbol, limón, taxo, alfalfa para los cuyes. En algunas familias preparan compost con los residuos de la huerta y de los animales. Este es un trabajo fundamental de las mujeres y los niños/as.

Los hombres están ausentes en la mayoría de actividades productivas debido a la migración. Su presencia sin embargo es frecuente en las festividades y en la época de siembra y cosecha del maíz. También la venta de ganado y los chanchos es de su interés, tarea que la realiza cuando están en la zona. La comercialización de animales menores está en manos femeninas al igual que en otras comunidades.

La ausencia de los hombres hace que las mujeres tengan que realizar todas las labores culturales de los cultivos, aporque, preparación del suelo, inclusive el riego, ayudadas por sus hijos pequeños, jóvenes u otras mujeres de la familia.

Y en cuanto a los roles comunitarios se puede ver que en las mingas se registra la participación de los hombres cuando no están migrando, quienes son reemplazados por sus hijos menores, los jóvenes y las mujeres mismas. En cuanto a las actividades reproductivas todo el trabajo recae en las mujeres y en las hijas pequeñas (lavado de ropa, aseo de la casa,

cuidado de los niños/as preparación de comida). En Turuco aparece el lupino en el sistema forestal y las mujeres mencionan que lo utilizan en la medicina tradicional.

Comunidad El Batán

Tipo: Productores peri-urbanos de subsistencia.

En esta comunidad se mantiene el mismo sistema de cultivo: maíz, fréjol, arveja, mora, limón, frutilla (para la venta igual que la mora), hortalizas, papas, manzanas, alfalfa para los cuyes. Sin embargo es interesante ver los datos de parejas jóvenes en donde los roles, tanto productivos, como reproductivos, son compartidos entre la mujer y el hombre.

Ambos participan en el cuidado de los animales y de los frutales indistintamente, incluso se ve la participación del varón en el cuidado del huerto (deshierbe por ejemplo) o en la artesanía, las mujeres trabajan el bordado. En cuanto a las tareas reproductivas y labores domésticas, en esta comunidad se encontró que los hombres ayudan en otras tareas como el cuidado de los hijos/as. Es evidente que en este caso se trata de cambios generacionales en el comportamiento aprehendido. Otro elemento importante es que esta comunidad es muy conocida por sus liderazgos en la UNORCAC y por estar cerca de la zona poblada lo que da mayores posibilidades de acceso a los jóvenes promotores/as a la capacitación de las ONGs que han trabajado el tema de los cambios de roles.

2) Comunidades zona sur alta y zona sur media

Comunidad de San Nicolás

Tipo: Productores de cultivos andinos

El sistema de cultivos en San Nicolás es: maíz, papa, cebada, trigo, lenteja, linaza. Aquí aparece por primera vez la lenteja que es un producto que se ha ido perdiendo en las comunidades debido a la masificación del monocultivo y la pérdida de alimentos tradicionales.

En este sector, al igual que en la mayoría de las comunidades la venta de cuyes, aves y conejos lo realizan las mujeres. En los calendarios trabajados por la comunidad en el taller de diagnóstico mencionado, se registra que existen ventas especiales en los meses de abril por la pascua y en junio por el Intiraymi.

En San Nicolás la participación de los hombres en la artesanía es muy fuerte, tejen sacos, chalinas, fajas, cobijas; tanto la confección como la venta está en manos de los hombres adultos y jóvenes. Sin embargo, también se ven en la necesidad de migrar, especialmente a Quito en los meses de marzo, abril, mayo. Las tareas de trabajo doméstico en esta comunidad solo estuvieron en manos de las mujeres de la familia.

Comunidad de Morales Chupa

Tipo: Productores de subsistencia y productores sin tierra

En esta comunidad los hombres tienen un rol claro en la comercialización de animales como las vacas y chanchos, en algunos casos, junto a las mujeres. Los hombres aportan en la preparación del terreno para los cultivos grandes como el maíz que comienzan en agosto y septiembre.

Es común ver que las madres son un pilar importante en la educación de los hijos e hijas en lo que tiene que ver con las tareas del terreno, en el instrumento del diseño predial se los ve participando con sus madres desde muy pequeños (8 años en adelante) en el riego, la siembra, la cosecha (fréjol, quinua, zambo, zapallo, chochos, etc.) la recolección de los frutos y en el manejo de animales ; en algunos casos los hijos o hijas de promotores aprenden el control sanitario de animales(vacunas, desparasitación, etc.) especialmente de los animales menores.

La artesanía es una actividad que también es aprendida por los hijos/as pequeños (hacer manillas, pulseras, etc.) que son elaborados para la venta; este tipo de artesanía es especialmente realizada por las niñas, en una evidente extensión de los roles de género establecidos. En lo doméstico el trabajo es realizado por las mujeres y las niñas.

Comunidad de Morochos

Tipo: Productores de subsistencia y Productores sin tierra

Al igual que en la comunidad anterior, el maíz, los frijoles y las habas son comunes en las parcelas, tanto para la venta como para el consumo. Se han introducido plantaciones frutales relacionadas con los proyectos de recuperación de especies y de diversificación en las familias: moras, tomate de árbol, frutilla, que en muchos casos se usan para el consumo

interno pero que también intentan ser una fuente de ingresos a través de la venta de estos productos; que en comparación con otros mantienen buen precio. Algunas familias también tienen ingresos por venta de artesanías.

En algunas familias se puede ver mayor participación de hombres en las labores productivas, por ejemplo en la venta de moras y tomate de árbol, aunque la migración masculina también es fuerte en esta zona. Los hombres venden su fuerza de trabajo como agricultores en otras zonas, incluso en Colombia en los meses de febrero, marzo y agosto. En la época de las festividades a partir de junio ellos regresan a la comunidad y participan en las labores productivas (fiestas y la cosecha del maíz). De igual manera participan en la siembra en los meses de agosto, septiembre, octubre²¹.

En cuanto a los animales las vacas en muchas ocasiones son adquiridas por medio de crédito y son cuidadas por las mujeres y los niños/as. Según los datos que tengo, al igual que en otras zonas la venta de chanchos y ganado se lo realiza por parte de los hombres en algunos casos acompañados por sus parejas. También como en otras comunidades la huerta es una actividad femenina, de mujeres adultas y jóvenes y niños/as; y es fundamentalmente para el autoconsumo, aunque algunas familias venden un poco de los excedentes.

Según los datos la crianza de aves y cuyes se da con la participación de todos, aunque la venta está en manos de las mujeres. En las actividades relacionadas con los frutales, como las podas, las mujeres adultas y niñas participan; sin embargo, en la siembra participan más los hombres.

Una constante es la preparación del suelo como una actividad masculina y las tareas domésticas como labores exclusivamente femeninas.

Comunidad San Antonio de Punge

Tipo: Productores de subsistencia y Productores sin tierra

El sistema de cultivos es el mismo que para las comunidades anteriores incluyendo la quinua y la cebada, también tienen actividades de artesanía (en manos femeninas) y hay

²¹ Datos recogidos por mí mientras participaba en el taller de diagnóstico para el plan de manejo de las comunidades del Comité de Cuichicocha, enero 2002.

una fuerte presencia de migración temporal en los varones. Al igual que en las otras comunidades las hortalizas son fundamentalmente para el consumo.

En general, los hombres realizan la preparación del suelo y la venta del ganado mayor. Las tareas domésticas están en manos femeninas.

En esta comunidad los varones están muy relacionados con las tareas del componente forestal considerado como una fuente de madera. Las especies que se registran aquí son: lupino, aliso, pino, eucalipto que se siembran en los meses lluviosos de enero, febrero, diciembre.

Comunidad de Cumbas Conde

Tipo: Productores de subsistencia y Productores sin tierra

Los hombres participan mayormente en las tareas de preparación del suelo en julio y agosto después del período de cosecha de junio en donde las mujeres y los niños pequeños cosechan. La siembra es una tarea colectiva de la familia y se la realiza en septiembre y octubre. En relación a los animales menores, por ejemplo las gallinas, la compra y la venta son tareas de las mujeres y las hijas e hijos. En el caso de la venta aunque es una acción que se realiza en forma intermitente (sin un mes fijo) en junio se registra con mayor fuerza debido a las fiestas.

Las actividades forestales que se registran en los instrumentos de registro de parcelas (siembra y podas de alisos, por ejemplo) son masculinas. Al igual que el caso de San Antonio de Punge, las tareas domésticas están en manos femeninas.

3) Comunidades zona norte baja

Comunidad Piava San Pedro

Tipo: Productores sin tierra

En este tipo es muy fuerte la presencia de animales menores por el reducido espacio de la tierra. En cuanto a los roles diferenciados, en el manejo de animales se ve que el conocimiento sobre los controles sanitarios por lo general es masculino aunque el cuidado

es femenino. En lo que tiene que ver con los frutales, los datos demuestran que han sido incorporados en las parcelas en forma diversificada y que esto ha significado una opción para las mujeres que los venden para tener ingresos: naranja, limón, manzana. Los hijos ayudan en la fertilización, en la plantación y en las podas. Las actividades domésticas son femeninas tanto de las madres como de las hijas.

En este caso se trata de una familia muy particular por cuanto está formada de promotores/as lo cual demuestra el cambio en la diversificación de la finca y el apareamiento del manejo animal en forma no tradicional, lo cual es introducido por los proyectos en muchos casos. Sin embargo, se puede ver que las tareas domésticas no han sufrido mayor cambio.

4) Comunidad zona sur baja

Comunidad de Chilcapamba

Tipo: Productores sin tierra

En esta comunidad al igual que en la de Cumbas Conde sucede algo similar con la actividad forestal pues la siembra y el mantenimiento de los alisos, acacias, quishuar, eucalipto, lupino están en manos masculinas; por lo general en el mes de abril cuando existe presencia de lluvias y cuando no están fuera de la zona por la migración. Otra actividad marcadamente masculina es la de la preparación del suelo previa a la siembra del maíz, la quinua, fréjol en los meses de septiembre y octubre.

En la cosecha del maíz por lo general participan toda la familia pero en la de la quinua y los chochos solo las mujeres por tener ciclos distintos en los que los hombres no están presentes. En el caso del fréjol es interesante ver que las mujeres son las que cosechan y venden en los meses de marzo, abril y mayo. Las actividades de venta de animales menores nuevamente son las mujeres las que las realizan.

3.3. Constataciones generales de los sistemas productivos-reproductivos y las mujeres

Examinando los datos es claro que existen similitudes en todas las comunidades que tienen origen en un sistema general de género que asigna tareas a mujeres y hombres y que las diferencias se dan por adaptaciones del sistema de género a las condiciones micro-geográficas y ambientales de cada comunidad. Por ejemplo debido al acceso al páramo, por el acceso al agua, o a la cercanía de los bosques. Estas condiciones también han cambiado por la presión externa sobre los recursos, la pérdida de los bosques, del páramo, etc. y los modelos económicos que favorecen el monocultivo y la producción masiva para el mercado que han presionado sobre estos grupos que poseen poca tierra y de mala calidad.

Aún con estos condicionamientos se puede ver que las mujeres asumen una gran parte del trabajo agrícola pero no pueden tomar demasiadas decisiones en forma autónoma. Existe sobrecarga de trabajo en las mujeres y la responsabilidad sobre el sustento diario recae exclusivamente sobre ellas y sus hijos e hijas. Una vez que se ha visto todos los datos, queda claro que el trabajo de las mujeres y niños/as está sosteniendo la mayoría de estos sistemas en lo que tiene que ver con la subsistencia diaria, solo en uno de los casos los hombres trabajan en el lavado de ropa y el cuidado de los niños/as, pero se trataba de la familia de un promotor, donde seguramente ha sido la sensibilización en los roles compartidos que ha influenciado un cambio.

El sistema económico se beneficia en este caso del aporte laboral de las mujeres en su espacio doméstico como en el espacio productivo del cual ellas son el pilar más fuerte. La agricultura de subsistencia subsidia al sector económico local, y este es un trabajo fundamentalmente femenino.

A lo largo de la revisión de estos datos podemos constatar en primera instancia que en la mayoría de los casos, nos estamos enfrentado a sistemas femeninos por ausencia temporal o incluso permanente de varones. Y en aquellos momentos en que los varones están presentes casi no participan en labores ni agrícolas, exceptuando la preparación del suelo para la siembra del maíz o la papa. Hay una ausencia total de ellos en las actividades domésticas y a pesar de la importancia de la vida comunitaria cada vez su presencia en mingas es menor. Flora menciona que

La migración temporal es más común entre los hombres que entre las mujeres. Las principales actividades de los hombres que migran

temporalmente son la construcción y el trabajo agrícola en las haciendas. Las mujeres usualmente permanecen en las comunidades y se ocupan de las actividades agrícolas familiares y de la artesanía (Flora, 1998: 80).

La migración temporal por trabajo, especialmente de los hombres se han constituido desde varios años atrás en estrategia de sobrevivencia por la poca probabilidad de subsistencia en sus minifundios mediante la práctica agrícola y la inexistencia de fuentes de trabajo cercanas a las comunidades. Esto afecta a las mujeres en el aumento a la carga de trabajo, inclusive de las tareas productivas que en antaño eran compartidas.

A partir del estudio de los diseños prediales realizados como instrumento de seguimiento para los proyectos, pude ver que parece existir un cambio generacional en algunas familias que de una u otra manera han estado relacionados con la organización y que se han sensibilizado frente a los roles de hombres y mujeres. En estos casos vemos que las mujeres enseñan a sus hijos adultos a realizar las actividades domésticas, por ejemplo el lavado de ropa o la preparación de alimentos. De acuerdo al registro de la ficha de diseño predial se pudo concluir que las familias que tienen participantes en las organizaciones de la comunidad o en grupos culturales o con miembros jóvenes tienen un cambio de actitud frente a su papel en las actividades productivas. Esta es una relación interesante que la UNORCAC debería fortalecer y apuntalar desde su práctica cotidiana, incentivando discusiones alrededor de estos cambios.

En otro aspecto, las actividades de artesanía presentan una alternativa adicional de ingresos para el sistema, al que tanto hombres como mujeres contribuyen, en distintas formas como vimos en los datos anteriores. Flora nos menciona al respecto

Para los hombres, la artesanía es una fuente de recursos mientras no tienen otro trabajo remunerado. La principal actividad artesanal de los hombres es el tejido en telar en talleres artesanales ubicados en Cotacachi y en Otavalo, algunos también tejen en su propio hogar...La mayoría de mujeres artesanas trabajan en su propio hogar, sus actividades incluyen tejido en telar, bordado, tejido a mano y costura a máquina. Los niños hacen pulseras de hilo, que es el trabajo menos costoso y más fácil de realizarlo (Flora, 1998: 55).

Si analizamos este testimonio vemos que la artesanía en la zona es un recurso importante de ingresos tanto para hombres como mujeres, pero también observamos que los hombres realizan esta actividad, tanto dentro como fuera del hogar, en los talleres de Cotacachi y de Otavalo. Es claro que el espacio público es para los varones y que las mujeres no tienen

permitido incursionar en el mismo, debido a la construcción de la matriz de género en esta zona, donde las mujeres deben cuidar fundamentalmente del espacio doméstico.

Del testimonio nuevamente vemos que en este componente los niños y niñas son muy importantes, papel que no siempre es valorado a nivel de la organización ni tampoco al interior de sus familias.

Siguiendo con el análisis de los datos vemos que en el aspecto del componente productivo también se puede ver que existe una pérdida de la diversidad de los cultivos que tradicionalmente han sido importantes para la gente, como las ocas, la mashua, la lenteja. Se han priorizado el monocultivo, especialmente el maíz. Las familias han ido perdiendo la diversidad, ya sea por el sistema educativo, el proceso de aculturación producto de la migración o por el propio sistema económico imperante. El resultado es la consecuente pérdida de los patrones culturales de consumo y un peligro a su seguridad alimentaria al interior de sus parcelas. En este sentido, se ve que, aunque en forma muy precaria, solo las mujeres son quienes mantienen la huerta como un espacio de expresión cultural. Sin embargo, este aspecto también se está perdiendo²²; claramente lo vemos en la pérdida de plantas medicinales en las huertas familiares. En los casos donde están más presentes las huertas, se descubre que son mujeres parteras, yachacs o familias relacionadas a algún tipo de proyecto de etnoturismo de la UNORCAC. A pesar de esta constatación ni las mujeres de la UNORCAC ni los dirigentes han rescatado, ni recopilado este conocimiento y tampoco han planteado en forma clara y fundamentada la necesidad de impulsar propuestas dirigidas a la seguridad y la soberanía alimentaria como un discurso político en el escenario local. Por el contrario, se tiende a mencionar los proyectos de microcrédito, artesanía para la exportación, proyectos turísticos, etc. Recordando los preceptos de la Ecología Política feminista se podría mencionar que este reconocimiento de los valores, saberes y conocimientos de las mujeres no ha sido utilizado como un discurso político al interno de la organización ni como forma de posicionamiento en el escenario local.

En cuanto a los animales menores a lo largo del estudio se confirma que son las mujeres las que tienen acceso y control directo de este recurso, pues tanto la crianza con la venta es un aspecto fundamentalmente femenino. En este sentido los niños y niñas tienen

²² La falta de agua para el riego es un problema que atenta con la posibilidad de continuidad de la huerta.

una participación muy grande, aspecto que tampoco es muy reconocido en las familias, ni por los proyectos de desarrollo.

Por su parte, se puede ver que los hombres tienen una participación fuerte en la venta del ganado mayor (y en ocasiones también de los chanchos). También en este estudio como en otros se confirma que las vacas son un elemento de prestigio y de poder que difícilmente pasa de manos masculinas. Es un elemento que mantiene el status dentro de la comunidad por los precios altos frente a los animales menores. Recuerdo muchas veces, que en caso de tratarse de asuntos relacionados con este tipo de recurso son los hombres que aparecen en las reuniones o en las capacitaciones, aunque sean las mujeres adultas y jóvenes quienes se encarguen de su cuidado diario. O en su defecto aunque los hombres no estén presentes las mujeres se sienten incapaces de tomar decisiones por si solas.

Las mujeres tienen un papel importante en el manejo del agua de riego y de consumo para las familias. Este aspecto afecta directamente en la producción de la parcela y por ende de la reproducción del sistema. No es extraño, por tanto, que cuando se les consulta cuáles son los elementos más importantes del ambiente mencionen este recurso como clave en términos simbólicos pero también relacionados con sus labores productivas y reproductivas. Sin embargo, no son tomadas en cuenta en las juntas de riego ni tampoco en las organizaciones, en los momentos de planificar acciones frente a la escasez o la contaminación del agua. Se sigue considerando un recurso masculino y por lo tanto de poder masculino. Este es un aspecto que debería ser trabajado por la comisión de la mujer de la UNORCAC y las organizaciones de mujeres buscando la incidencia en los espacios de participación de la organización especialmente en las juntas de agua y comités de gestión de las microcuencas, ésta es una idea que la retomaré más adelante.

A pesar de que la realidad ha cambiado y que los varones de las familias migran y cada vez más las mujeres, los jóvenes y niños deben asumir el riego de los cultivos son estos grupos precisamente quienes están fuera de los espacios de decisión, es decir de la posibilidad de controlar el recurso en las juntas de agua y de la organización en general.

Es evidente que en las labores productivas las mujeres son un pilar importante en la transmisión de prácticas agrícolas o artesanales a los hijos e hijas. Varios estudios de

sistemas de producción a nivel regional ²³ señalan en forma muy detallada el aporte de las mujeres en los sistemas productivos familiares campesinos, así como sus limitaciones. En el Ecuador también ciertas instituciones en el Ecuador²⁴ ; han hecho avances en vincular los dos temas; sin embargo, a nivel de las organizaciones como la UNORCAC continúan ignorando estas metodologías y más aún desconociendo la necesidad de elaborar políticas claras al interno para valorizar y generar mejores ingresos para las mujeres que sostienen estos modelos productivos. Desde la EPF es claro que debemos hacer esfuerzos por mirar, sistematizar y evidenciar estas prácticas de las mujeres y sus múltiples roles en lo productivo, así como en la conservación de los recursos en una forma de valorizar estos conocimientos, eso es precisamente lo que se hace con esta tesis. Sin embargo, tal como lo menciona la Ecología Política Feminista no basta con señalarlo y sistematizarlo, e incluso con difundirlo si no que es preciso usarlo para la movilización, de ahí que mi interés central en este trabajo es ver cómo estos conocimientos están siendo recogidos o no en las agendas locales o en los espacios de negociación ya sea por parte de las mujeres o de otros actores de la zona. Esto lo veremos en el capítulo V.

²³ Por ejemplo, un estudio realizado por la FAO en Nicaragua señala que: “El acceso de las mujeres campesinas, solas y jefes de hogar o esposas/compañeras, a medios de producción o a recursos esenciales como la tierra, el crédito, la asistencia técnica, los insumos, etc. es marginal. Al interior de las unidades de producción mixtas, este acceso está subordinado al hombre” Género y sistemas de producción campesinos, FAO, 1997.

²⁴ El CIMUF por ejemplo con un proyecto que culminó en el 2005 intentaba generar metodologías que incluyan el enfoque de género en el estudio de sistemas de producción.

CAPITULO IV

RECURSOS NATURALES, SABERES Y CONOCIMIENTOS DE MUJERES

4.1. Introducción

La gente construye sus relaciones con el ambiente en base a los patrones culturales que fueron aprehendidos en su grupo cultural, esta relación también está atravesada por su condición de género. En otras palabras, las identidades de las personas que se construyen a partir de las condiciones de género, de etnia, clase y de edad determinan la relación que se establece con el entorno ambiental.

Aquellas identidades se expresan en diferentes posiciones y en roles asignados socialmente para hombres y mujeres y que caracterizan el tipo de interés por uno u otro recurso de la naturaleza.

En este acápite me concentraré en señalar ciertos recursos que fueron mencionados en mis entrevistas en las nueve comunidades que son base de estudio como se indicó en la metodología. Es importante aclarar que soy conciente de que los elementos mencionados por los/as informantes no son todos los recursos que existen pero son los que la gente mencionó como importantes. Estos datos los he organizado y analizado en tres partes: el páramo, las plantas medicinales y el agua; todos estos recursos estratégicos. Los 3 elementos están íntimamente relacionados y se construyen entre si, pero por cuestiones metodológicas los he separado. Es necesario aclarar que los datos provienen de las mujeres de las comunidades que están mencionadas en el capítulo anterior y que aún se conservan en su mundo cotidiano; por lo tanto no es posible generalizar a todas las comunidades de Cotacachi.

4.2. El páramo y las mujeres

Las zonas de páramo tienen un significado diverso para hombres y para mujeres dependiendo del uso que se le asigna. Es común ver que quienes realizan el pastoreo en las zonas altas de páramo son los niños/as y las mujeres y por lo tanto cualquier elemento externo que afecte las zonas de páramo incide directamente en los niveles de poder que ellas puedan tener sobre este recurso natural.

Otro elemento importante es que las mujeres, y ciertos hombres como los curanderos, conocen y usan varias especies de plantas medicinales que solo se encuentran en los páramos y sobre las cuales tienen un amplio conocimiento transmitido de generación en generación. Todos estos elementos constituyen un poder económico y simbólico por los aportes que dan al sistema de vida familiar que en muchos casos permite reproducir el propio sistema a través de los ingresos que se pueden producir por este conocimiento.

El páramo es identificado, en muchos casos como una fuente de obtención de leña, plantas medicinales para las mujeres, paja para las chozas para los hombres, frutas silvestres (mora silvestre, mortiño) para las mujeres y los niños/as. En general la importancia del páramo está muy presente en la población que está relacionada con este ecosistema y para las mujeres constituye un espacio productivo. Para este estudio eso sucede especialmente en las comunidades de Morochos y San Nicolás.

Antes en el páramo habían más árboles grandes y debajo se encontraban pozos de agua, el lechero por ejemplo o “pumamaqui”²⁵, decían que en el tronco filtraba y salía agua, todos usábamos para dar a los animales cuando salíamos, ahora ya no hay (Entrevista a Morales, 2003).

Las mujeres que entrevisté de las comunidades altas recuerdan claramente a este árbol “lechero”, no solo por su relación con la conservación del agua sino, también por su valor como planta sagrada, como la mencionan ellos, que se utiliza como protección de los malos espíritus. El poder de esta planta es bastante fuerte pues a pesar de que la gente obtiene leña del páramo, el lechero no se lo corta para este propósito porque se cree que puede producir dolor de muela o de oídos a los miembros de la familia. Sin embargo, si está permitida para amarrar los animales o como pilares de la casa.

La existencia de la reserva ecológica (RECC) en esta zona, ha ocasionado que la gente, al igual que en otras áreas de reserva del país, no tenga acceso a los páramos o al menos tengan mayores dificultades que en el pasado. Se menciona que antes (hace 10 años) las tierras de páramo se utilizaban para cultivar ocas, mashua, papas, cebada y mellocos, y para el pastoreo de vacas o caballos.

²⁵ Familia de ARALIACEAE, especie *Oreopanax ecuadorensis*. Todos los nombres científicos provienen del “Estudio etnobotánico y de sitios rituales en la microcuenca de Imantag, Cotacachi” (Fichamba, s.f.).

4.3. Plantas medicinas. Lo caliente, lo frío, lo fuerte y lo débil.

Los ciclos de vida y el papel de las mujeres en la reproducción han marcado durante los tiempos el tipo de relación con la naturaleza. En este sentido, las plantas medicinales para el cuidado después del parto son muy importantes y no me resultó extraño que en varias de las entrevistas se hayan mencionado como elementos importantes.

Me comentaron que después del parto se deben realizar baños durante 15 días con alrededor de 20 plantas, la mayoría obtenidas en los cerros: pumamaqui, laurel, Santa María²⁶, alverjilla, tarugacacho²⁷; todas son consideradas como plantas fuertes; es decir para dar fuerza a la mujer. También se preparan alimentos especiales con la misma finalidad como por ejemplo: sopa con paico y raíz de culantro (Ramos, entrevista, 2004).

Los alimentos y las plantas tienen también propiedades calientes y frías dentro de la cosmovisión andina. Por ejemplo la quinua la consideran fría y el arroz de cebada templado o caliente, el chanco es frío por lo que para las parturientas no es bueno pues el cuerpo necesita recuperar su fuerza. Para la práctica de las parteras muchas de estas plantas son obtenidas en las partes altas de las montañas. Por ejemplo, el culantro y la raíz de paico para pasar el frío cuando las mujeres embarazadas están enfermas. Otra de las recetas que utilizan es la manteca de animal (gallina) que debe ser untada en la barriga y que les sirve para hacer fuerza en el parto. También la cebolla con vela de cebo o la jimbogata que es una raíz que crece en los cerros cocinada con linaza sirven para el mismo propósito.

De las plantas medicinales la hierba buena es de suma importancia para las mujeres, aunque ahora ya no las tengan siempre en sus huertas como en el pasado. Es una hierba considerada como caliente, planta preventiva de enfermedades y también comestible. La calahuala es buena para el riñón. El matico²⁸ se usa para infecciones, heridas e irritaciones. Todas estas especies son usadas por las mujeres y mencionadas por las parteras y curanderas como parte de sus herramientas de trabajo²⁹.

²⁶ Nombre científico: ASTERACEAE.

²⁷ También conocida como “cacho de venado”. Nombre científico: GENTIANACEAE.

²⁸ Nombre científico: ASTERACEAE, E: *Aristeguietia glutinosa*

²⁹ Datos obtenidos en el grupo focal realizado con mujeres parteras para la investigación.

4.4. Plantas nativas y usos

Dentro de la vegetación las plantas nativas como el pumamaqui, lechero, chilca, cerote³⁰, zagala, aliso, lupino, pencos, capulíes, entre otras; son utilizadas para leña, cubierta de las casas, linderos, comida de animales y curaciones. En varias ocasiones se señala al eucalipto como una especie muy importante para la gente en la construcción de casas, postes de luz, cercas, tablas y alfajías³¹.

El penco en el pasado se usaba como jabón para el pelo, actualmente aún se utiliza para elaborar cabuyas y las mujeres insisten mucho en sembrarlos en los linderos.

La diversidad de los usos de las plantas se puede ver por ejemplo en la chilca que para las mujeres es muy importante pues sirve para realizar instrumentos de limpieza como la escoba, lavar los intestinos de los animales y limpiezas rituales. Otro uso interesante es el del aliso que sirve para alimento de animales (las hojas) y que los hombres usan para elaborar el yugo del arado y también para fabricar asientos; además del uso tradicional de leña. Aquí también se ve un uso diferenciado de acuerdo a los roles de hombres y mujeres.

El arrayán también tiene diversos usos, las mujeres elaboran champú para el pelo, y remedios para baños especiales, la madera para leña y la fruta para la dieta alimenticia.

Una planta que sobresale en la cultura local es el guanto. Existe la creencia de que sirve para la protección de las casas pero por su fuerza está prohibida para los niños y los hombres pues solo las mujeres pueden recogerla pues si los hombres lo realizan se dice que pueden “desaparecer sus penes”³². En este sentido la cultura también está jugando un papel de control en este caso sobre los hombres.

El aliso tiene una doble percepción según el género. Para los hombres sirve como cortina rompiviento y para proteger los cultivos, al igual que el lupino para cerramiento; mientras que para las mujeres es una planta medicinal también. La calahuala es de igual forma muy valorada por las mujeres como planta medicinal para males del riñón.

³⁰ Nombre científico: Familia :ROSACEAE, Especie *Hesperomeles obtusifolia*

³¹ Taller de Cuichicocha, 2002

³² Datos obtenidos en el grupo focal realizado con parteras de las comunidades de la UNORCAC.

4.5. El agua y las mujeres

El agua que utilizan las comunidades, pueblos y ciudades fluye de los cerros (páramos) donde también se cultivan mellocos, mashua, ocas, habas, papas, cebada y pastizales para la crianza de animales que nos dan los productos para la alimentación. Para realizar estas actividades productivas se realizan quemas y se destruyen los bosques nativos cuyos árboles y arbustos proporcionan madera para construcciones y leña para cocinar y abrigar.

En estos cerros, existen plantas y animales que solo habitan en estos lugares considerados sagrados.

Lo sagrado es un elemento muy presente en la naturaleza y varios sitios son espacios cargados de significados culturales como por ejemplo: Cascada de Sisapacha en la comunidad de Piavachupa, Cruz loma en Morlán, lago Yahuarcocha, lago San Pablo. Es común que cada comunidad tenga un lugar sagrado: vertientes, pogios, etc. Muchos de estos sitios tienen relación con el agua.

Los roles asignados socialmente para las mujeres han determinado que sean ellas quienes tengan una relación muy directa con el recurso agua, a través de la preparación de alimentos, el lavado de la ropa, el riego de las huertas. Su relación con el recurso es reforzado por un sentido simbólico que le otorga cualidades curativas y purificadoras. Estas características se pueden ver en varias de las formas que se encuentran en la naturaleza y que aún son importantes tanto para hombres como para mujeres: vertientes, cascadas, ríos. Por otro lado, la posibilidad de acceso y mantenimiento de obras como las acequias también es una demanda permanente para ambos. En un taller del comité del Cuichicocha³³ uno de los participantes mencionó que solo en la comunidad de Morocho existen 14 ojos de agua que deben ser conservados. En la zona se realizó forestación con pino y los mayores señalan que antes de esto si había riego en la zona. En general la deforestación y las quemas, en su mayoría producidas por los propios campesinos han contribuido a la desaparición de los recursos de la vegetación y del agua.

El lavado de ropa en las acequias o los ríos es una actividad que permite a las mujeres la socialización y el mantenimiento de las relaciones con la comunidad y la familia, y por lo tanto su conservación es una preocupación constante. También el agua

³³ Comité interno de la UNORCAC. Taller en el que estuve presente.

tiene una carga simbólica para las mujeres: “Los ríos y las acequias se pierden poco a poco, ya no van a quedar sitios sagrados” (Entrevista a Ramos, 2003).

Bajo la cosmovisión andina el tiempo y el espacio se denominan con una sola categoría única, Pacha, de ahí que toda concepción de futuro y pasado es circular y complementario. Esa misma concepción se aplica para el mundo natural en donde las cosas tienen género y son complementarios entre sí: “... el planeta, los cerros, las plantas, las piedras, las aguas, los seres humanos, los animales son kari (masculino, hombre) y warmi (femenino, mujer)” (Andrade, 1997: 6).

En términos generales el agua tiene propiedades purificadoras y a través de los baños brinda cualidades como la fortaleza a quienes lo realizan. Este es el caso de los hombres y los baños rituales en las vertientes durante las fiestas del Inty Raymi para obtener fuerza. En las vertientes las mujeres se bañan para recuperar su habilidad para criar animales cuando estos se enferman o mueren. El baño lo realizan con ortiga, tabaco, colonia, trago y huevos.

Dentro de las concepciones culturales de este grupo las cascadas son lugares pesados (o fuertes) en donde la gente puede coger el “mal aire”. Las mujeres por lo general son quienes transmiten estas creencias a los hijos e hijas. Los pogios en cambio son espacios en donde la gente puede obtener energía y hacerse fuertes. Sin embargo, estos pueden producir el mal aire cuando el dueño es mezquino y no quiere compartir el agua. Las mujeres por sus roles asignados han contribuido a transmitir la cultura a sus hijos y también los valores que fortalecen la comunidad como la solidaridad.

Para las mujeres, las quebradas son importantes por las plantas medicinales que se encuentran ahí (inclusive los berros que se encuentran en el agua de las quebradas y sirven para comer), los niños encuentran en las quebradas un sitio de juego y para recolección de frutas como la quiyuyura que es parecida al mortiño. Ellas también usan los árboles pequeños para leña, como refugio para los animales y fuente de abastecimiento por el agua que baja con las crecientes. Los hombres, además de utilizar las quebradas para buscar leña obtienen piedras para construir las casas.

En el caso de las quebradas estas son consideradas como lugares “pesados” o fuertes en donde las personas pueden enfermarse de “mal aire” u otros males. Pero también son valorados por su poder curativo pues es aquí donde tanto hombres como mujeres se realizan

limpias en caso de mala suerte. Según los datos que me dieron esta última limpia se realiza con algodón que luego se mete en un hueco cavado por un conejo de campo. Para limpiar el mal aire, es común que las mujeres usen el marco, tigradillo, ortiga, plantas que se pueden encontrar cerca de las casas en las zanjas o que crecen cuando se siembran las chacras. Respecto del agua, las vertientes son masculinas y las cascadas son consideradas femeninas y de ahí su complemento.

En general todos los lugares tienen un cuidador o espíritu cuidador al que se le debe hacer pagos, pago a la tierra pero fundamentalmente para que haya suficiente agua y mantener el equilibrio en la naturaleza. Uno de los rituales que aún se realiza en las comunidades es la “lotrina”

Es una ceremonia que hacemos en mi comunidad, hacemos chicha, champús, llevamos a alguien que haga una oración, llamamos a toda la comunidad, los niños³⁴ piden al señor que de aguita, la palabra de los niños es más virgen. Se reza nombrando a la naturaleza, por la comida que da la madre tierra, por el viento, por el cerro, por las plantas, por las estrellas, por los animales..., gracias al padre eterno del cielo, la pachamama (Entrevista a Morales, 2004).

4.6. Espacios y prohibiciones

Las prohibiciones o restricciones de espacios tienen una referencia a la vida sexual de la gente, en concreto muchas de las restricciones se relacionan con el control de la sexualidad de hombres y mujeres y los espacios en que se pueden movilizar o no, según su condición. Este es el caso de las mujeres embarazadas que transitan en lugares como el cerro Cotacachi en donde se les está prohibido leñar porque el arcoiris se podría llevar al niño. El arcoiris o hualambario causa temor especialmente en las mujeres jóvenes³⁵ porque se dice que pueden ser atacadas por el hualambario y quedar embarazadas y dar a luz animales extraños como lagartijas, culebras, etc.

Los cerros, en general, son lugares de respeto para la gente, son lugares que producen miedo y que en la mayoría de los casos están prohibidos para las mujeres, especialmente jóvenes. La presencia de la menstruación les hace más vulnerables que deben evitar el estar en lugares “pesados” o nublados.

³⁴ Se dice que lo pueden hacer los niños menores de 12 años que todavía no tienen pecados.

³⁵ La creencia dice que especialmente las que tienen pelo largo y negro.

La dualidad y la complementariedad en el mundo andino se presenta también en los roles que se consideran masculinos o femeninos, por ejemplo el arado es masculino al igual que la recolección de leña es un rol, de preferencia, masculino, aunque esto se ha vuelto más flexible debido a la migración masculina.

También existen tradiciones respecto a la cocina y la responsabilidad de las mujeres en este rol. Así por ejemplo las mujeres mencionan que se debe evitar la cocina sin sal porque puede ocasionar que el esposo sea bravo. Claramente la cultura actúa en este caso fortaleciendo los roles establecidos y justificaciones para la violencia que viven en las comunidades.

4.7. Conclusiones

Para concluir este capítulo quiero recalcar algunos elementos. El conocimiento de las mujeres sobre el ambiente está fuertemente ligado a sus ciclos de vida, sin embargo un elemento que vemos en común a partir de los datos es que esta asignación viene acompañada de prohibición o delimitación de espacios entre hombres y mujeres; en muchos casos restringiendo a estas, en su mayoría, hacia el espacio doméstico y privado y a los hombres a un espacio público incluso delimitado por el entorno ambiental³⁶. A partir de las entrevistas pude comprobar que muchos espacios públicos, asilados (como el páramo) estaba destinado mayormente a los hombres, mientras que la relación de las mujeres con elementos de la naturaleza es con su entorno más cercano (la huerta, las plantas medicinales, las plantas de su parcela); y son estos los conocimientos que transmiten a sus hijos/as.

El análisis de todos estos elementos nos remite por un lado, a un mundo simbólico y por otro, a una estructura social local en la que juegan una serie de conocimientos ligados a los usos y prácticas que sitúan a las personas en diferentes posiciones y por lo tanto en un status diferente. En este estatus diferenciado está el acceso o no a lugares y espacios de reproducción y producción que se legitima en los cuentos y tradiciones culturales. Las mujeres entrevistadas en ningún momento cuestionan o analizan estas tradiciones desde la óptica de la restricción de espacios o la legitimidad de prácticas excluyentes; para ellas estos siempre ha sido así y seguirá existiendo.

³⁶ Ver el caso de los cerros.

En el caso de las mujeres, estos datos también dejan percibir como los ciclos de vida y el papel de las mujeres en la reproducción marca la relación con la naturaleza, por ejemplo las plantas medicinales para el cuidado después del parto las que son usadas para espaciar el nacimiento de los hijos. Al tratarse de mujeres rurales con una práctica de vida directamente relacionada a la tierra, muchos de sus conocimientos están relacionados con la producción de la tierra y la seguridad alimentaria de sus familias siendo ellas las que están encargadas de la preparación de los alimentos. Está comprobado que más del 40% de los alimentos en América Latina está producido por mujeres y que sin embargo no tienen si no el 1% de la propiedad de la tierra; por lo tanto lo realizan en las peores condiciones.

Todos estos aportes de las mujeres al trabajo y los conocimientos culturales no ha sido sistematizado y tampoco difundido por la organización o utilizado para capacitación, lo que sin duda contribuiría a fortalecer la imagen de las mujeres al interior de sus comunidades y de sus organizaciones. Esto a pesar de que durante muchos años algunas dirigentes de la UNORCAC han tenido temas afines como el de salud y salud sexual y reproductiva donde el uso de plantas medicinales está muy difundido. Esta información tendría un enorme valor también para la organización, en el sentido de que le permitiría a los/as dirigentes/as controlar de mejor manera las intervenciones de desarrollo de las ONGs cuando planifican los huertos familiares, viveros y la capacitación. Deberían recordar que el trabajo, como bien lo menciona Guzmán (1997) no es solamente productor de bienes sino también de relaciones y estas deberían ser analizadas antes de plantear las acciones de intervención o las propias políticas de la organización.

Desde la Ecología Política Feminista se hace un énfasis en la recolección de este tipo de conocimientos y saberes en una forma de reconocer los aportes de las mujeres al ambiente y su conservación pero a la vez como un mecanismo movilizador, se trata de una visión multidimensional que puede darnos elementos para la construcción de una nueva ciencia y una nueva forma de concebir el desarrollo. En el caso de Cotacachi, estos conocimientos no han sido recogidos en los proyectos y su uso se ha restringido a las prácticas cotidianas de las mujeres. Esto ajustaría las actividades productivas a sus intereses y le daría contenidos específicos a las acciones de conservación que impulsan.

CAPITULO V

LA AGENDA AMBIENTAL EN EL CANTON DESDE LOS ACTORES LOCALES Y LA PARTICIPACION O AUSENCIA DE LAS MUJERES EN SU CONSTRUCCION

5.1. Introducción

En este capítulo hago una exploración de los actores de Cotacachi interesados en el tema de los recursos naturales, centrandome mi atención en las mujeres rurales para ver cuánto de sus intereses en este tema han logrado insertar en la agenda local ambiental. Aquí he tratado de evidenciar un escenario de conflicto en relación a las propuestas y políticas ambientales que ponen en juego los distintos actores, que retomando a Bourdieu se debaten en un campo de fuerzas de poder, y que como toda sociedad está formada por un entramado de relaciones de fuerza en las que ciertos grupos logran incidir con discursos reivindicadores sobre las estructuras que históricamente los han excluido; en esta cancha las mujeres de la UNIRCAC no han logrado poner a la equidad de género como estrategia de lucha. Para este análisis he escogido poner en la cancha a la UNORCAC, La Asamblea cantonal de Cotacachi, el Consejo de Gestión Ambiental y las Mujeres de la UNORCAC. En este debate también juegan un papel importante las ONGs que actúan en la zona con sus propios intereses y agendas y que han determinado incluso las visiones sobre los recursos en las organizaciones. La información que se ha manejado en los dos capítulos anteriores enriquece esta discusión pero desde un análisis político de actores y demuestra como en la práctica hasta el momento los temas ambientales que forman parte de su cotidiano vivir para las mujeres no han sido recogidos a nivel local ni tampoco han sido usados por ellas como objeto de lucha a nivel de la movilización y el activismo del que la Ecología política feminista señala como uno de los pilares básicos. Las desigualdades de género que viven las mujeres rurales no han sido parte de las negociaciones de las agendas por falta de voluntad política de los otros actores que están en esta cancha pero también por la propia deficiencia del discurso de las mujeres que aún no logra pasar del conocer sus saberes y prácticas a la reivindicación y la movilización en los temas ambientales- productivos.

5.2. La Asamblea Cantonal de Cotacachi y el Consejo de Gestión Ambiental

Evidentemente uno de los actores fuertes ha sido en estos últimos años la Asamblea cantonal de Cotacachi constituida en 1997³⁷ un año después de ser electo Auki Tituaña Alcalde de la ciudad y que se reúne cada año con la participación de organizaciones sociales, instituciones, grupos de mujeres, juntas parroquiales, ONGs (Ortiz, 2003)

Esta misma Asamblea, por presión de la población de la zona de Intag³⁸ a raíz de su conflicto con la empresa minera Mitsubishi, declara a Cotacachi como Cantón Ecológico trayendo varias acciones consigo, entre ellas la formación de un comité de gestión ambiental, en un intento por trabajar descentralizadamente el tema.

El espacio del comité, llamado hoy como Consejo de Gestión Ambiental³⁹, está constituido por 16 participantes, representantes de distintos sectores de la sociedad civil de Cotacachi; en este caso de la UNORCAC, el Municipio, barrios urbanos, Intag y varias ONGs (ej. Ayuda en Acción). A pesar de sus debilidades, de una u otra manera, este espacio es el más fuerte dentro de la Asamblea, en gran parte debido a la participación constante de los delegados de la zona de Intag quienes ponen en agenda muchos de los temas que se discuten en las reuniones mensuales.

Como resolución de una Asamblea Cantonal se le encarga al, entonces, comité de gestión ambiental el tratamiento del tema de la descentralización y de la pertinencia de

³⁷ Es preciso mencionar que no voy a profundizar en las acciones generales de la asamblea pues no es el tema de mi tesis. Únicamente trabajo el tema del consejo de gestión ambiental que forma parte de la asamblea.

³⁸ A la posición de Intag se suman varias ONGs, las Juntas, el Municipio y la UNORCAC.

³⁹ El Consejo de Gestión Ambiental y Manejo de recursos Naturales es una entidad de coordinación de organizaciones e instituciones que actúan de manera directa en el ámbito ambiental. Como tal se constituye en un espacio representativo de encuentro de diversos, de discusión, propuesta, animación y seguimiento, que coordina y propicia la concertación, promueve la participación ciudadana, motiva y apoya a las comunidades, anima la participación de jóvenes, niñas y niños, e interlocuta con el sector público y productivo. En este sentido asume como su misión: Coordinar y dinamizar la gestión ambiental, generar diálogo con todos los sectores sociales e institucionales, promover mecanismos eficaces de consulta a la población en asuntos ambientales, proponer políticas, normas y reglamentos ambientales e influir en su implementación, aportar para construir autoridad de control de la gestión ambiental, ejercer veeduría para la gestión ambiental, buscar consenso y tolerancia entre los actores ambientales, generar compromiso de los actores, promover la cogestión en asuntos ambientales, Fortalecer a sus miembros, organizaciones e instituciones sin interferir en sus especificidades, fortalecer la Asamblea Cantonal, animar a que caminen juntos lo organizativo, lo político y lo técnico, impulsar la investigación y la educación ambiental.

El Consejo es parte integral de la Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi y son sus miembros las organizaciones comunitarias y entidades públicas y privadas involucradas con el ambiente: Municipio; UNORCAC; Federación de Barrios; Subcomité de Gestión Ambiental de Intag; Juntas Parroquias Rurales; representantes de los Consejos Intersectoriales de Salud, Educación, Turismo y Producción; cámaras y organismos gremiales vinculados a la producción; Ministerio del Ambiente; Administración de la Reserva Cotacachi-Cayapas, y; ONGs ambientalistas locales (Plan estratégico del CGA, 2004)

asumir las competencias de calidad ambiental y de biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente. Es así que poco a poco el comité, hoy consejo se convierte en el órgano local en donde se elaboran las principales acciones y agendas ambientales en el territorio.

Por ejemplo, se está tramitando el 15 % del pago del impuesto a la renta para temas ambientales lo que permitiría mayor autonomía económica y la posibilidad de ampliar la acción del consejo⁴⁰. La agenda ambiental del consejo en este momento está plasmada en un plan estratégico, éste plan estratégico, que intenta ser una agenda a largo plazo, ha sido trabajado en base a talleres para identificar problemas y soluciones. Para este proceso se trabajaron talleres urbanos, en Intag y en las comunidades de la zona andina de la UNORCAC sin embargo la participación fue muy baja y la metodología no incluía un enfoque de género que permitiera recoger los problemas ambientales de hombres y mujeres en forma diferenciada. El resultado de este proceso de consulta fue la elaboración de un plan estratégico basado en 5 líneas estratégicas: Promoción de la educación ambiental en todos los niveles y espacios formativos, apoyo al fortalecimiento y diversificación de iniciativas sustentables, fortalecimiento organizacional y de la articulación para la gestión ambiental, fortalecer la institucionalidad técnica y jurídica para ejercer la autoridad ambiental y finalmente el fomento a la investigación, información y monitoreo para la gestión ambiental.

Los temas que surgieron en los talleres de la zona andina en general fueron los que tienen que ver con la agroecología, actividades productivas, agua, vegetación, temas organizativos; pero como en varias ocasiones las comunidades demuestran poco conocimiento de las acciones que realiza su organización UNORCAC y menos aún el consejo de gestión ambiental. Se puede percibir un bajo nivel de empoderamiento de sus planteamientos como población de base, de hecho muchos de los temas fueron planteados por los técnicos de las ONGs que asumieron el protagonismo como en tantas ocasiones lo han hecho.

Haciendo un análisis del plan final se puede ver que en ninguna de las metas y proyectos planteados en las líneas estratégicas del plan se hace énfasis en mejorar la participación de las mujeres en el acceso a los recursos claves como el agua o la tierra, o que los proyectos productivos sustentables deben estar dirigidos también a mujeres y

⁴⁰ Se tiene problemas con las florícolas porque la mayoría están registradas en Quito.

tampoco se habla de trabajar el plan con enfoque de género. Como mencioné al principio de este punto, la metodología nunca incluyó el enfoque de género y por lo tanto no se recogieron tampoco las necesidades o intereses específicos de las mujeres del cantón, esto no solo que es una evidencia de que hubo deficiencia técnica en el equipo que elaboró el plan pero también falta de voluntad política para reconocer los temas de las mujeres en relación con el medio ambiente, es decir los intereses específicos frente al agua, la tierra, la contaminación y el manejo de los recursos en general. Este es un primer espacio en que las organizaciones de mujeres del cantón estuvieron ausentes y no lograron incidir en el proceso, es decir, no lograron convertir sus prácticas a un discurso de reivindicación que les permitiera entrar en el escenario a pesar de que son las “beneficiarias” de muchas de las acciones de desarrollo del cantón.

5.3. La UNORCAC y sus intereses ambientales

La UNORCAC ha participado en el consejo cantonal y en el consejo ambiental con delegados de Juntas de agua y de un concejal delegado por el propio Municipio en la Asamblea, sin embargo esta presencia no ha sido constante, pues hasta el momento solo ha sido uno de los técnicos externos que integra el área de recursos naturales quien ha sido el representante “oficial” por decirlo de alguna manera a nombre de la OSG. Desde distintas perspectivas que podamos analizar, esta situación da cuenta de la debilidad de liderazgo de los dirigentes de la UNORCAC y la indefinición en los temas de interés. Lamentablemente desde hace varios años en la OSG quienes determinan las líneas de interés son los técnicos de distintas ONGs de acuerdo a las líneas estratégicas de sus instituciones o incluso desde los intereses personales.

Las reivindicaciones que dieron sentido a la constitución de la UNORCAC, en especial por la demanda de la tierra, hoy han cedido ante las acciones de desarrollo apoyadas por las ONGs, avalado por un grupo de comunidades con mayor cercanía a los dirigentes o por ciertos dirigentes a quienes les interesa únicamente la gestión de proyectos para legitimar sus liderazgos. Esto está directamente relacionado con la capacidad de gestión que deben tener los líderes de las organizaciones y que es sin duda una de las características que las comunidades valoran positivamente y exigen de sus representantes. Esta cualidad es exigida tanto para hombres cuanto para mujeres, en otras palabras, la

capacidad de conseguir proyectos, beneficios y obras de las ONGs o de los gobiernos es un requisito indispensable para mantenerse en el cargo y ser evaluado/ positivamente.⁴¹

Esta tendencia es reforzada por los técnicos, que trabajan en la UNORCAC, que en lugar de cuestionar estas debilidades contribuyen a mantenerlas: “La dificultad es que para las comunidades el tema del ambiente no es una prioridad, ellos quieren resolver problemas concretos” (Entrevista a Carrera, 2004).

Aunque varios de quienes trabajan con las comunidades a través de los proyectos reconocen que hay debilidades en el liderazgo de las dirigencias o incluso ausencia de liderazgos no realizan acciones claramente dirigidas a romper esa dependencia y propiciar la autonomía de las bases. A pesar de que se han realizado eventos de capacitación dirigidos a fortalecer las organizaciones los temas que se tratan solo intentan darles herramientas para manejar mejor la “gestión” en las comunidades, como por ejemplo el procedimiento parlamentario. Son pocos los casos en que se han realizado talleres o charlas sobre temáticas de realidad nacional o análisis de tendencias políticas; o en su defecto, éstas, solo han llegado a unos pocos dirigentes y no a las bases. Bretón (2002), en su estudio sobre la cooperación al desarrollo, capital social y las ONGs en los Andes ecuatorianos analiza en extenso la dinámica de varias instancias de cooperación que a partir de mediados de la década de los 90 hayan apostado por el fortalecimiento de los que llamaron el capital social de las organizaciones, priorizando las Organizaciones de segundo grado en las que

se intentará garantizar el éxito de los programas, en consecuencia, vinculándolos con los intereses reales de los beneficiarios a través, esencialmente, de un fortalecimiento institucional capaz de dotar a los indígenas y campesinos de las herramientas necesarias para liderar la implementación de esos proyectos... (Bretón, 2002: 43).

Tratando de buscar temas propios de interés en el aspecto ambiental pude ver que el control de quemas ha sido impulsado por parte del representante de la UNORCAC mediante campañas que han sido bien acogidas especialmente por las comunidades de la zona de Intag; sin embargo, los comités formados para motivar a la gente en este propósito por los

⁴¹ En una investigación que realicé para el Fondo de Equidad del ACIDI y el CEPLAES plaes en 1998 en conjunto con otras investigadoras, pudimos analizar las historias de vida de varias mujeres líderes indígenas para poder identificar las particularidades del liderazgo indígena femenino y las cualidades que las habían llevado a ser un referente en sus organizaciones. Uno de los elementos que salieron a la luz fue la capacidad de conseguir proyectos de las ONGs. (Cervone, Garcés, Larrea: 1998: 66).

representantes del Consejo no funcionaron adecuadamente, en particular los del Municipio y del Ministerio de Ambiente.

En todo este escenario un tema que ha resultado en varias ocasiones como prioritario para la UNORCAC es el agua. Sin embargo, tampoco ha logrado mantener el interés de la gente ni tampoco ser visto como un instrumento movilizador para las organizaciones, en concreto para la UNORCAC. Hasta ahora las acciones son aisladas y poco reivindicativas.

A propósito de una Asamblea cantonal (2004) al interior de la UNORCAC se discutió sobre el tema que se llevaría a la mesa ambiental, ahí se decidió que el agua resultaba urgente en la agenda; para lo cual se debía preparar una propuesta producto de la problemática de las comunidades. Se realizaron varios talleres con las juntas de agua para recoger los problemas y presentar a la Asamblea. En estos talleres tampoco hubo mucha presencia de mujeres y tampoco se hizo una convocatoria específica para que los grupos de mujeres puedan contribuir con sus problemas específicos, aún cuando son la mayoría de las usuarias por la alta tasa de migración masculina⁴². El tema del agua en la organización constituye un elemento de poder y de hecho los hombres no quieren perder este espacio frente a las mujeres. El tratamiento de este tema en la Asamblea suponía, por un lado, un fuerte compromiso del Municipio, por ejemplo, para revisar los aportes de la zona urbana hacia las comunidades que son quienes contribuyen fundamentalmente a cuidar el recurso.

En la UNORCAC, la problemática del agua se ha limitado a la protección de vertientes mediante la reforestación pero el cuestionamiento de la inequidad en la distribución del recurso no ha sido planteado claramente, más allá de decir que es una realidad mas no elaborado en un discurso coherente. Tanto desde los proyectos de desarrollo apoyados por distintas ONGs, como de las acciones del Ministerio de Ambiente y del Municipio enfrentan el tema desde la protección de vertientes principalmente, lo cual resulta menos conflictivo al no atacar directamente el problema de la inequidad en la distribución y el acceso.

Un ejemplo de esto se puede ver en un acontecimiento reciente cuando el Municipio aprueba unos fondos para la UNORCAC con la finalidad de comprar árboles y reforestar la zona de dos vertientes que proveen de agua a la zona urbana (Marquesa y Huagrakorral). La organización no aceptó esta propuesta por no encontrar respuestas concretas en los urbanos

⁴² Notas personales de reuniones y seguimiento de la zona.

a los esfuerzos de las comunidades rurales por conservar los recursos. Lo que han planteado los equipos técnicos ha sido la venta de servicios y de las plantas al Municipio para estos fines, convirtiendo, a mi juicio, a la OSG no en un interlocutor con poder político sino en un agente de venta de servicios. Este es un ejemplo que demuestra claramente la división entre la población urbana y rural de Cotacachi y los juegos de poder en el espacio local. En este juego del escenario local se hace presente la organización con su debilidad para plantear reivindicaciones más integrales e inclusive en este caso en particular en la imposibilidad para incidir en el gobierno local con una propuesta más estructurada de venta de servicios y de mecanismo limpio.

El tema del agua es justamente un ejemplo de conocimientos que no han sido potenciados por los actores locales como fuente de poder para lograr la incidencia en el gobierno local. Solo pondré dos casos:

Desde la UNORCAC se ha realizado un inventario de recursos hídricos en las comunidades que forman parte de esta OSG. Entre los resultados y constataciones del estudio se incluyen: destrucción de fuentes de agua, quemas y pastoreo en la vegetación de las fuentes, mala distribución de concesiones, conflictos y juicios por distribución de agua, falta de conciencia del uso del agua, no hay medidores que regulen el consumo, falta de reglamentos de los usuarios de agua, poca preocupación de autoridades.

A pesar de que el estudio resulta un avance en cuanto al vacío que existe de datos concretos sobre el tema, también tiene deficiencias en cuanto a una lectura de género y aún más, parecería que el recurso agua es neutral en cuanto a su uso y beneficios que puede prestar, y también a las limitaciones que sufren las mujeres en su acceso. En concreto, no sabemos quien usa el recurso, para qué se usa, quienes son afectados por la destrucción de fuentes de agua, quienes realizan las acciones destructivas y tampoco nos orienta hacia las acciones de capacitación y formación para el mejor uso y protección del recurso. Por ejemplo es conocido que en la zona quienes realizan el pastoreo en las zonas altas de páramo son los niños/as y las mujeres debido también a la inexistencia de otras tierras para realizarlo, entonces es preciso trabajar con estos sectores en la concientización y con las comunidades en la elaboración de planes de manejo que delimiten el territorio en función de las acciones productivas. Muchas veces ví que en estos espacios de decisión y de

formación tanto las mujeres como los niños/as estaban ausentes y por lo tanto sus intereses, opiniones, realidades en relación al tema están ausentes. El estudio también demuestra una ausencia de análisis de la necesidad de elaborar política local que favorezca el manejo del tema en forma integral lo cual no solo evidencia la falta de claridad de los investigadores si no sobre todo la falta de visión política para la incidencia de la propia organización que no logra relacionar los estudios con estrategias de incidencia local.

En este mismo tema, otro elemento ausente de las discusiones es el valor cultural del agua aunque ya existen datos, quizá sencillos pero útiles, sobre los sitios rituales, que nos presenta una dimensión simbólica a los elementos de la naturaleza, en este caso como fuente de purificación y fuerza. Esto datos sin embargo, obtenidos en muchos casos por los equipos de promotores y promotoras, no han sido utilizados por la UNORCAC como instrumento de re educación o reflexión con la gente sobre la cultura indígena, en una forma de darle poder transformador a la cultura.

La UNORCAC en los últimos años ha llevado a su cargo un proyecto de monitoreo de agua con apoyo de la Universidad de Auburn. Este programa se ha coordinado desde el Jambi Mascaric que pertenece a la UNORCAC y que como varias de las acciones impulsadas desde este espacio, se maneja independientemente del resto de la OSG; lo cual ha generado en varias ocasiones conflictos. Este no es un caso diferente. Al momento el proyecto de monitoreo se encuentra finalizando en lo que tiene que ver con el soporte económico por parte de Auburn y debe ser asumido por la UNORCAC desde el área de recursos naturales. Sin embargo, parece ser que no existe voluntad política de los dirigentes para que esto se concrete a pesar de los resultados interesantes que han logrado mediante la realización de análisis sencillos y económicos para medir la calidad del agua. Pero el sistema no depende exclusivamente de que sea sencillo y económico, ni que la propia gente lo pueda hacer sin la ayuda de un técnico. Depende fundamentalmente de que las comunidades, las juntas de agua y los dirigentes se apropien de este instrumento que puede ser útil para las negociaciones y el posicionamiento de las comunidades andinas frente al Municipio y otros actores locales⁴³. A pesar de lo interesante de esta iniciativa tampoco los datos han sido utilizados para reforzar un análisis de género como por ejemplo quien y

⁴³ Este sería el caso de las florícolas y la contaminación que causan al agua del cantón.

como contamina y si esto tiene o no una diferenciación de género; o quien usa esa agua y para qué.

El proceso de formación de una conciencia crítica en la gente parece que no ha sido sencillo. Según el propio promotor local⁴⁴ que ha apoyado este proyecto, en este tiempo se han realizado varios eventos de sensibilización a las directivas de las juntas sobre la calidad de agua, la necesidad de revisar la distribución, etc., y no se ha conseguido mayor participación ni interés; de ahí que él plantee que el trabajo de capacitación – sensibilización debe ser hecho con los usuarios y las usuarias del recurso y especialmente con los niños en las escuelas; planteamientos que no han sido acogidos por el área de recursos naturales y los técnicos que dan asesoramiento al equipo local ; a pesar de que existe un proyecto para las comunidades de la microcuenca del Cuichicocha⁴⁵ a las que pertenecen muchas de las comunidades. Parece que también en este caso existen conflictos al interno de la propia UNORCAC evidenciados por los intereses (diversos y opuestos) de los técnicos y el desconocimiento y poca participación de las dirigencias de las comunidades en las decisiones sobre los proyectos y la gestión de la OSG⁴⁶. También en este caso, Cotacachi fue el escenario de disputas de protagonismo entre el Municipio y la UNORCAC cuando el primero ofrece apoyar con el transporte para la toma de muestras de agua para promocionarla después como una gestión más de la alcaldía de Cotacachi. Durante este proceso de medición de la contaminación del agua por varias oportunidades pude ver como las tomas de muestra se realizaban en los hogares y ríos y acequias cercanos a las casas, que, entre otras cosas, eran utilizados por las mujeres para el lavado de la ropa. Era evidente que ellas eran las directamente relacionadas y las primeras afectadas por la contaminación; sin embargo ellas nunca eran consultadas ni tomadas en cuenta el momento de informar avances de este proceso. Por lo que ni siquiera estaban informadas.

⁴⁴ Este promotor también tiene el cargo de presidente de la junta de agua de Arrayanes (Gómez, entrevista, 2004).

⁴⁵ El proyecto es financiado por la Fundación Heifer Ecuador y busca entre sus principales fines fortalecer la gestión del comité del Cuichicocha formado por representantes de las comunidades de la microcuenca del Cuichicocha.

⁴⁶ Este es un tema que preocupa a varios sectores como se cita en un estudio de capacidades organizativas realizado recientemente: “Dentro de la propia directiva de la OSG existen algunas discrepancias. Para algunos dirigentes la toma de decisiones y la información se han concentrado en un pequeño grupo, hay mala distribución de funciones entre las personas que laboran en la organización y además existe una inadecuada administración de los proyectos. Si bien estas discrepancias no llegaron a transformarse en conflictos, existe preocupación entre algunos miembros en torno al manejo administrativo de la OSG” (García, 2002: 325).

El otro caso está relacionado con la UNORCAC y la Reserva Ecológica Cotacachi Cayapas, espacio que ha sido motivo de múltiples disputas y conflictos con el Municipio de Cotacachi, pues los primeros quieren el control de toda la parte alta de la reserva y el cabildo el manejo de la laguna. El problema avanza cuando el Ministerio pide al Municipio una sola propuesta integrada ante lo que estos dos sectores no logran ponerse de acuerdo presentando dos propuestas distintas. El Ministerio finalmente entrega la potestad del manejo de la RECC al Municipio siendo éste el que debe decidir incorporar o no a otros actores.

En este contexto se crea el comité del Cuichicocha formado por 5 comunidades de la zona alta de páramos de la laguna en una estrategia por mantener para sí los territorios de páramo de los que fueron desalojados por causa de la creación de la RECC en 1968⁴⁷; tierras que eran destinadas fundamentalmente para el pastoreo de las familias de las comunidades y controladas en forma conjunta.

Las 5 comunidades era para recuperar los páramos, nosotros reclamamos eso y formamos el comité para el cuidado del páramo, de los ojos de aguas, Morochos⁴⁸ se ha quedado con las tierras comunales, las otras (comunidades) han perdido, hay gente que tiene puesto como propiedad privada dentro del páramo (Entrevista a Gómez, 2004).

Para la gente de las comunidades cercanas a la reserva el acceso al agua del lago es importante pues en las épocas secas se proveen de este sector. También es un sitio ritual y sagrado y en este tiempo se lo ha visto como una fuente de ingresos a través del turismo por difusión de la cultura ancestral, por ejemplo a través de la existencia de puntos de venta de artesanías. En conclusión estos ejemplos son claros para darnos cuenta de dos cosas: por un lado la ausencia de un análisis de género desde los técnicos que trabajan estos temas y de los actores políticos que desarrollan o apoyan estas acciones y por otro lado, la debilidad en la acción de incidencia de las propias mujeres que no han articulado sus intereses en estos espacios.

5.4. Las mujeres de la UNORCAC y el tema ambiental

⁴⁷ Los límites definitivos se establecen en 1979 y tiene un total de 204 420 has.

⁴⁸ La comunidad de Morochos en la zona alta es considerada como una de las más fuertes y organizadas de las filiales de la UNORCAC y en donde existen niveles de cohesión y de participación altos, según palabras de dirigentes y técnicos de la OSG.

Las mujeres de la UNORCAC tienen su representación dentro de la estructura de la OSG en la Comisión de la Mujer que es parte del área de desarrollo social. Sin embargo la representatividad de las mujeres en este espacio ha pasado por varias dificultades, pues tal como sucede en varias organizaciones existen mujeres dirigentas que por largos períodos han sido las figuras dominantes y las voceras de los temas de mujeres. De acuerdo a los reglamentos de la UNORCAC las directivas de turno designaban a la persona que dirigía la comisión sin embargo estas personas nunca lograban relacionarse con las mujeres de base ni tampoco incidir en la organización, aún hoy en día esta relación es tensa.

Por otro lado, la participación de las mujeres en la organización se ha dado a través de las pocas mujeres que forman parte de los grupos de mujeres de algunas comunidades. Existen alrededor de 20 grupos de mujeres formados en su mayoría por un proyecto productivo y por alguna institución que en el pasado apoyó alguna actividad de mujeres. En este tiempo muchos de ellos no están activos y las actividades que aún subsisten como animales menores, artesanía, son muy débiles y no motivan la participación de más mujeres. Las mujeres de los grupos tampoco participan activamente en la UNORCAC, incluso en muchos casos no tienen claridad sobre su existencia. En los últimos años a través de la creación de fondos específicos a los que podían acceder las mujeres se trató de fortalecer los grupos con un éxito moderado. Una mayor presencia de mujeres lo constituyen las mujeres parteras que han venido trabajando con algunas mujeres dirigentas de la UNORCAC en algunos proyectos de salud. De hecho el proceso más sólido de mujeres ha sido el de las mujeres parteras, sin embargo su incidencia en la estructura general de la organización es mínima. Este proceso ha dejado fuera a la mayoría de las mujeres que no están organizadas y que tampoco tienen un buen nivel de relación con las dirigencias. De hecho se han gestado relaciones caudillistas y clientelares incluso en este espacio de mujeres.

El discurso de las mujeres y sus demandas han ido por el tema de la salud y de violencia y justicia ancestral; y en ese sentido por conseguir recursos de los organismos internacionales y del gobierno local a través de los presupuestos participativos para consolidar lo que se ha llamado el Jambi Mascaric, que constituye casi un espacio independiente de micro-poder de algunas mujeres de la UNORCAC, y que en principio fue

creado por la ONG Médicos sin fronteras hace muchos años y que pretendía que el centro se constituyera en un referente para la atención de salud alternativa y la presencia de mujeres de las comunidades. Hoy se ha transformado más en un centro de capacitación y coordinación de algunos proyectos, incluso en forma independiente del resto de la organización. Esto es un punto de conflicto constante entre las mujeres y las dirigencias mixtas de la UNORCAC.

En otro aspecto, a pesar de que las necesidades de recursos económicos para las mujeres socias de la UNORCAC, es absolutamente fundamental, el tema productivo es manejado por los técnicos del área de recursos naturales y en muchas ocasiones sin coordinación y coparticipación con la comisión de la mujer. En el aspecto productivo, Heifer, la institución en la que trabajé hasta el 2005 como he mencionado en varias ocasiones, a través de varios proyectos⁴⁹ ha centrado sus objetivos en apoyar iniciativas productivas familiares mediante la propuesta agroecológica y el manejo de recursos naturales y el fortalecimiento de la UNORCAC, esto último especialmente a través de la formación de cuadros y de la participación activa de la población.

Como parte de los enfoques institucionales, Heifer trabajó cercanamente el enfoque de género con la UNORCAC en coordinación con el área de recursos naturales y el área de desarrollo social. A partir de este trabajo se intentó mejorar la participación de las mujeres en la organización, dar legitimidad a los espacios de participación y fortalecerlos para lograr incidencia e insistir en la coordinación de los proyectos y acciones de las distintas instituciones.

Uno de los mecanismos que se impulsó fue la ampliación de la comisión de la mujer con la integración de representantes, elegidas, de las 8 parroquias que forman parte del cantón. Mujeres elegidas en las zonas y que pasaría a apoyar la gestión de la Comisión y a ser objeto de fortalecimiento y capacitación. En concreto, las estrategias fueron las siguientes: Incluir una lectura de género en las iniciativas productivas impulsadas por el área de recursos naturales, visibilizar el papel de la mujer en la producción y la seguridad alimentaria de las familias, fortalecer el área de desarrollo social, la comisión central de las

⁴⁹ Hasta el momento se mantienen 3 proyectos con la UNORCAC y en el pasado se ha financiado 1 proyecto grande en coordinación con el CISP.

mujeres y apoyar a concretar una política de equidad de género en la UNORCAC que se construya a partir de la realidad de las mujeres.

Todas estas estrategias sin embargo, siempre dependieron en gran medida del interés de cada dirigencia central y de los técnicos de cada institución quienes no siempre tuvieron la apertura para trabajar el tema o la voluntad política, además de la debilidad de las propias mujeres que permitían mantener los antiguos liderazgos de las mismas mujeres con muy pocas modificaciones en el discurso público, es decir sin integrar en sus acciones en el escenario local sus saberes e intereses sobre el agua, la tierra, la naturaleza en general.

Ampliando el análisis de la participación de las mujeres en el espacio local vemos que en estos años ellas han participado aisladamente y de manera muy irregular en el espacio del municipio. A nivel local, existe una coordinadora de mujeres urbana formada por mujeres en participación individual y una coordinadora de mujeres de Intag. En el caso de la zona andina la representación de las mujeres se da en la comisión de mujeres de la UNORCAC. En años anteriores se ha intentado desde la Asamblea de unidad cantonal la formación de la Coordinadora cantonal de mujeres. Este proceso ha tenido varios contratiempos, posiciones divergentes y al momento se sigue discutiendo la viabilidad de este objetivo por cuanto los procesos individuales de cada una de las coordinadoras o comisiones no están consolidados aún; sin embargo este es un objetivo a corto plazo. En general, a nivel local, más allá de ciertos logros en cuanto al tema de salud y de violencia hacia las mujeres no han podido articular un discurso más amplio y cercano a su realidad cultural. Por ejemplo, a pesar de que las mujeres de la UNORCAC tienen una enorme riqueza cultural en sus prácticas cotidianas estos conocimientos en relación a la producción y el ambiente no ha sido correctamente articulado en el espacio público local a pesar de tener mujeres concejales por varios períodos en el Concejo cantonal de Cotacachi, quizá esto se debió a que estas concejales participaban activamente en las comisiones tradicionales de los temas de mujeres como salud, pero no en las de producción y ambiente⁵⁰.

En el espacio del consejo tampoco ha existido ningún tratamiento del tema ambiental desde la visión de las mujeres por la presencia únicamente de un representante de la UNORCAC que en muchos casos ni siquiera era un dirigente sino un técnico de área.

⁵⁰ Notas personales.

Esto no va solo en detrimento de las voces de las mujeres en el espacio local sino también de la democracia participativa.

En la penúltima asamblea cantonal las mujeres tuvieron una mesa de trabajo en donde representantes de la UNORCAC realizaron una presentación de los problemas, las prioridades y sus demandas en el tema. El tema ambiental apareció como importante a partir de elementos como el agua y la necesidad de preservar los recursos naturales para la sobrevivencia de sus familias. Estas demandas escasamente elaboradas no han sido retomadas por el representante permanente de la UNORCAC al consejo y con dificultad son tomadas en cuenta desde el área de recursos naturales, incluso al interno se piensa que es un tema exclusivamente masculino: “El tema de agua no lo manejan las mujeres, en las juntas de agua son hombres los que conforman, más del 80% son hombres, a ellas no les interesa” (Entrevista a Carrera, 2004).

En términos generales, el manejo social del agua en las comunidades de Cotacachi es un hecho no trabajado por la organización, podríamos decir que solo se limita al cobro de las tarifas y la solución de problemas entre los usuarios⁵¹. La poca experiencia de las mujeres en las dirigencias, las críticas de los hombres y las mujeres y de la discriminación de género que sufren hace difícil que asuman cargos en las juntas; es decir, en esta cancha la desigualdad de género es un elemento fundamental pero que no ha sido cuestionado por ellas mismas como elemento de negociación que permita disminuir las brechas de inequidad. En varias entrevistas realizadas para la recolección de esta información se menciona que las mujeres son nombradas secretarias o tesoreras y no aceptan el nombramiento por miedo o falta de preparación y en otros casos por oposición de sus esposos (Entrevista a Fueres, 2004).

En otros casos como sucedió con la anterior presidenta del comité del Cuichicocha las críticas a la gestión de las mujeres son sostenidas. (Entrevista a Morales, 2004). Las mujeres son juzgadas con mayor rigor que los hombres y aunque estos últimos hayan tenido mayores problemas la sanción moral de la comunidad y la organización es mucho menor. La inequidad y discriminación que han sufrido las mujeres a lo largo de la historia

⁵¹ En las juntas las decisiones se toman por medio de la Asamblea general que se reúne cada año y los dirigentes se reúnen cada mes aunque esto no es constante. La Asamblea elige presidente y su directiva, reforma los reglamentos, fijan los precios del consumo de agua. El Presidente de la comunidad es automáticamente vocal de la junta de agua; esto último como un mecanismo de relación entre estas dos instancias. Aún así en muchas ocasiones existen conflictos de representatividad entre el cabildo y las juntas.

que ha hecho que, sean analfabetas ha limitado su participación en espacios públicos. Esto es común en varias organizaciones y da como resultado un círculo perverso para quienes tratan de impulsar procesos más equitativos para las mujeres. En muchos casos la capacitación que se imparte tiene sus límites en la formación de nuevos liderazgos por limitaciones estructurales.

Para el momento en que concluía esta tesis, el plan estratégico del consejo de gestión ambiental era revisado por exigencia del entonces CONAMU⁵² y por ende incluido el enfoque de género desde la perspectiva ambiental. En este proceso de consultoría⁵³, que se hizo posterior a la elaboración del plan se incluyeron varios elementos para mejorar la presencia de las mujeres y sus intereses ambientales, sin embargo esto dependerá no de un documento sino de una presión y participación constante de las mujeres rurales en el consejo para que los planteamientos de las mujeres se mantengan (Larrea, 2005). En este proceso de incorporación de un enfoque transversal del plan estratégico ambiental participaron varias representantes de las coordinadoras de mujeres del cantón.

En este juego de posiciones en muchos casos los conocimientos y la relación de las mujeres con los elementos que las rodean sean estos cotidianos o no, es subvalorada en su propio entorno cultural tanto que no se le ve un potencial para el discurso político de la UNORCAC ni tampoco ha sido reivindicado por las propias mujeres de los grupos o las dirigentas. Este hecho resulta similar a lo que señalan Barrera y Eguiguren (2002) en su estudio sobre los Siona de la ribera del Cuyabeno sobre la pérdida y empobrecimiento de los ecosistemas y una progresiva desvalorización de los conocimientos y prácticas tradicionales, Así como también sobre la poca o nula reflexión de dirigentes sobre los impactos, pero también potencialidades de estos elementos que aún existen. Las demandas son inmediatistas y no se consideran suficientemente las fortalezas culturales como yo mencioné.

⁵² Consejo Nacional de las Mujeres.

⁵³ Esta consultoría se enmarcó en el CONVENIO MARCO DE COOPERACION INTERINSTITUCIONAL ENTRE EL CONSEJO NACIONAL DE LAS MUJERES – CONAMU Y EL MUNICIPIO DE COTACACHI-GOBIERNO LOCAL, mediante el cual se pretendía apoyar el proceso de empoderamiento de las mujeres del cantón guardando coherencia con el plan de igualdad de oportunidades del CONAMU que en este aspecto tiene dos objetivos: 1) articular las políticas nacionales en el ámbito local y 2) crear las condiciones necesarias para que los gobiernos locales en coordinación con la institucionalidad pública y privada implementen mecanismos y proyectos dirigidos a mejorar las condiciones de vida y garantizar el ejercicio pleno de los derechos y la ciudadanía de las mujeres en el ámbito local y regional.

En Cotacachi la población indígena ha hecho de su cultura un bastión de reivindicación como grupo étnico, lo que también les ha dado poder frente a los mestizos y ONGs de apoyo; sin embargo esto no ha ido de la mano con el reconocimiento y la retribución a las mujeres por sus saberes y conocimientos que se pierden en las nociones generales que tanto dirigentes de la UNORCAC como las autoridades locales hacen sobre el tema ambiental. Uno de los elementos fundamentales desde el análisis de la Ecología Política Feminista: el activismo y la movilización debe ser construido con este tipo de referentes; esto aún no ha sucedido en Cotacachi.

Todos estos elementos que aparecen en este capítulo integran también ese nivel subjetivo de este grupo humano y no son tomados en cuenta como mecanismo movilizador y de empoderamiento en el escenario local. De ser así, las mujeres de Cotacachi tendrían la posibilidad de negociar al interno mayores beneficios económicos por su tarea, no como una forma de uso de las costumbres para atractivo turístico, sino, y retomando los postulados de la Ecología Política, como un mecanismo político de reapropiación de la naturaleza y la cultura por sobre la explotación económica que sufren por parte del propio sistema.

En el mismo sentido, ni los temas ambientales que han planteado los dirigentes y representantes de la UNORCAC en la dinámica interna de la organización, ni las líneas estratégicas del plan del consejo de gestión ambiental recogen las voces de las mujeres andinas, que aunque sea en pocas ocasiones en el espacio público han mencionado su preocupación por la falta de recursos productivos como la tierra, la destrucción de los páramos y la contaminación y escasez del agua como recurso estratégico para ellas.

En conclusión, podemos ver que en la construcción de los temas ambientales de importancia en el cantón no ha existido una clara diferenciación de género expresado por ejemplo en el planteamiento de los intereses desde las mujeres y hombres en donde la equidad de género sea un elemento que permita subvertir la realidad. Los temas son asumidos sin ninguna especificidad y la participación de las mujeres en las organizaciones o en el espacio cantonal no ha tenido suficiente contundencia para plantear los temas ambientales de su interés.

Las mujeres rurales siendo un actor importante de la zona no ha logrado pasar a ser un sujeto político con la voluntad de jugar un rol protagónico en el escenario y en el campo

de disputa y no solo reproducir un papel de actor que sigue un guión establecido. Es decir, el sujeto debe saberse como tal y no solo aspirar a ser actor, como parecería ser el caso de las mujeres de la UNORCAC y de la propia UNORCAC.

Resumiendo, en el escenario de Cotacachi en el tema ambiental están en juego una serie de intereses diversos, por un lado vemos a la UNORCAC con una agenda desde los pueblos indígenas que señala que la cultura y el medio ambiente son esenciales para la sobrevivencia de sus pueblos pero que a la vez hasta el momento no tiene capacidad de incidencia real en las políticas locales más allá de poner los temas en las mesas de las asambleas pero sin continuidad, sin seguimiento y sin apuesta política. Por otro lado, en este mismo escenario están las mujeres con escaso apoyo desde su organización mixta por disputas internas de proyectos y manejo de fondos y espacios de mujeres y con escasa formación política, hasta ahora, para posicionar los temas desde un discurso amplio de derechos en donde la equidad de género sea parte. Por otro lado las ONGs que derrochan en la zona diversos enfoques, a veces contrapuestos como lo hemos visto y que trasladan sus propios enfoques a las OSGs sin que ésta última tenga capacidad de negociación o interpelación pues está más centrada en conseguir recursos para el desarrollo sin una visión crítica.

Las consecuencias de la ausencia de las demandas de las mujeres en el escenario de negociación, hace que sigan teniendo una actuación marginal y dependiente del devenir del desarrollo sin que hayan podido establecer un protagonismo claro en una cancha de poder en la que la equidad de género aún no es un elemento importante para las negociaciones. Ellas deben ser a futuro capaces de cambiar y modificar las reglas de ese campo de poder y hacer un activismo de la mano de los múltiples conocimientos y saberes que tienen pero que hasta ahora solo han sido recogidos de manera muy incipiente en la organización y en el cantón.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES GENERALES

El problema que motivó este trabajo de investigación se basa principalmente en los vacíos que aún existen en cuanto a estudios que vinculen el tema del ambiente con la cultura desde una lectura de género y en concreto que analicen las prácticas cotidianas de las mujeres rurales en su relación con el ambiente en casos concretos. Este es el caso de Cotacachi a pesar de la gran cantidad de ONGs, Universidades y estudiantes que han intervenido en la zona y que han reflexionado sobre aspectos del gobierno local principalmente. Otra parte del problema es que, por lo general, estas prácticas de la población rural relacionadas con el ambiente no son recogidas en los espacios de participación local ni puestas en agendas ni planes.

De ahí que mi interés fue analizar la relación que establecen las mujeres rurales de Cotacachi con su entorno ambiental y cómo se reflejan – o no- estas prácticas y conocimientos en las agendas y acciones ambientales locales. Para responder estas preguntas utilicé el aporte teórico de la Ecología Política Feminista, por lo que según sus postulados, me concentré en tres ámbitos: a) explorar los saberes, conocimientos, prácticas así como la valoración culturalmente establecida en torno a los recursos del ambiente y, b) ver los elementos internos o externos que están presionando e impactando a esa realidad cotidiana y, c) comprender como se presentan los discursos ambientales desde los actores y ver si se recogen los intereses y prácticas de las mujeres en el espacio local.

En primer lugar, esto me llevó a buscar evidencias de los saberes y prácticas en las actividades cotidianas de las mujeres en cuanto a la producción. Esta entrada me permitió ver el gran aporte de las mujeres en la producción tanto en la agricultura como en el manejo de animales y su presencia constante en la artesanía. Pero fundamentalmente a partir de esta exploración se pudo constatar que las mujeres usan y valoran ciertos recursos claves como el agua, los páramos. Y que básicamente todos estos recursos no solo son ambientales sino productivos, es decir por el uso que le dan por la posibilidad de la reproducción de la familia. En este mismo espacio se puede constatar que estamos hablando cada vez más de sistemas de género que giran alrededor de las mujeres de la familia pues los niveles de pobreza, que se evidencian en la falta de tierra, la ausencia del recurso agua y la

improductividad de los suelos que afectan a toda la zona, hacen que los hombres de las familias deban migrar con mayor frecuencia.

A pesar de la presencia mayor de las mujeres en lo productivo esto no ha dado como resultado su empoderamiento en las familias pues vemos que siguen sobrecargadas de trabajo y no han ganado mayor presencia en la organización.

Analizando las prácticas productivas puedo sostener que en principio los recursos ambientales son también recursos productivos y valorados como tal; sin embargo, varios elementos del ambiente también tienen un valor cultural que es transmitido constantemente por las mujeres a sus hijos e hijas. El agua, el páramo están cargados de significados culturales que los hace más importantes pero donde la cultura también contribuye a fortalecer las prohibiciones y la delimitación de espacios para hombres y mujeres.

Otro punto importante es que vemos que los conocimientos ambientales de las mujeres están muy relacionados con sus ciclos de vida y por los roles que le asigna la sociedad; de aquí que haya una riqueza muy grande en conocimientos sobre plantas medicinales. Estos saberes no han sido sistematizados ni tampoco han fortalecido más que a un grupo pequeño de parteras de la UNORCAC sin que esto se revierta en el rescate de la cultura de toda la organización, más allá de ciertos discursos aislados de dirigentes. Tampoco les ha significado un reconocimiento de las mujeres como interlocutoras válidas en el espacio local.

A pesar de los cambios en la cultura local las mujeres siguen siendo depositarias de conocimientos sobre la naturaleza cargados de significados culturales, los mismos que no han sido valorados por las comunidades ni por las organizaciones a las que pertenecen, inclusive en la posibilidad de tener elementos contundentes de negociación basados en la importancia de la cultura para la conservación de la naturaleza.

En el caso de las agendas locales, si bien el plan estratégico del concejo de gestión ambiental de la Asamblea cantonal constituye el esfuerzo más claro por articular una agenda local consensuada; esta tarea fue incompleta por la falta de una metodología con enfoque de género que recoja las particularidades en el tema ambiental de forma más precisa entre hombres y mujeres. Esta falencia en sí misma no es solo el reflejo de una deficiente metodología sino también de las debilidades de las organizaciones de base del

sector rural y de las propias mujeres que no han logrado insertarse de manera clara y con un discurso integral, más allá de ciertas demandas específicas de temas de salud y violencia, en un escenario en conflicto como es Cotacachi. Las bases de la UNORCAC presentan enormes debilidades en cuanto a la participación tanto al interno como al externo y de ahí que sus planteamientos carezcan de la riqueza de lo cotidiano, como muchas de las prácticas que han sido recogidas en este trabajo.

En el caso de las mujeres, es claro que ellas también sufren limitaciones en cuanto a su participación, debido a problemas de bajos niveles de educación y formación, la falta de apoyo de los esposos y familias, niveles de pobreza, que hace que no acepten cargos y que no se involucren más en la vida organizativa; por ejemplo en las juntas de agua a pesar de que este es un recurso muy importante siguen estando ausentes. Sin embargo las dirigentas de la UNORCAC no han hecho esfuerzos por promoverlo. Es claro que, en ningún momento, se toma en cuenta su participación en el debate sobre la distribución, calidad o mantenimiento del agua. El agua y las mujeres constituyen una relación directa tanto en aspectos simbólicos, reproductivos, como productivos y sin embargo están excluidas de los espacios de decisión en las juntas de agua.

En el caso de mi investigación y según mi marco teórico considero al género como una variable crítica, interactiva con clase, cultura y etnia que permite formular procesos de cambio ecológico y que cuestiona las relaciones de desigualdad que se construyen en los procesos de participación. Para el caso de mi investigación esto supone que las mujeres rurales deberían caminar hacia la construcción de un discurso no solo de violencia y salud como reivindicación, sino construir otros “poderes” a partir de su relación con la producción, a partir de los recursos naturales como recursos productivos y de los códigos culturales que transmiten en este proceso.

En esta perspectiva, para el caso de Cotacachi y de las mujeres rurales creo que aún es necesario la construcción de un “discurso propio” que contenga las particularidades, que revalorice el papel de las mujeres en lo cotidiano y que sea retomado en el discurso del movimiento indígena, que en este momento histórico exige nuevas construcciones locales. En otras palabras, la elaboración de este discurso propio de mujeres rurales debería enriquecerse del reconocimiento de la diversidad en su identidad de campesinas, artesanas,

comerciantes, y productoras de cultura que conlleva una situación de discriminación en las organizaciones.

La relación que establecen hombres y mujeres con su entorno natural está determinada, en forma interactuante por elementos de raza, clase social, etnia y género en cada cultura. Hombres y mujeres de una cultura tienen conocimientos diferenciados sobre los recursos y sus significados simbólicos. Este conocimiento está afectado por elementos de valoración y poder diferenciado.

Esta lectura desde las diferencias de género y cultura en los temas ambientales es un elemento ausente en la reflexión de los temas ambientales de Cotacachi con el consecuente mantenimiento de las relaciones de discriminación de las mujeres y sus conocimientos. Para esto sería necesario que las comunidades y la propia UNORCAC incrementen su capacidad de exigencia en la toma de decisiones.

Los derechos ambientales de las mujeres deberían empezar por el reconocimiento de su papel en la conservación y recuperación de la naturaleza pero también por la participación activa en los espacios donde se deciden las cosas fundamentales a este tema en el cantón y esto hasta ahora no ha sido posible.

Parecería ser que es necesario pensar en entrar en los espacios establecidos de participación como la Comisión de mujeres de la UNORCAC, o el comité de gestión ambiental, el consejo cantonal o crear nuevos espacios de representatividad más democráticos y equitativos. En todos los casos esta posibilidad pasa por el fortalecimiento político de las mujeres, es decir, de su sujetividad y no de la actoría funcional como hasta ahora ha sucedido. El fin último debe ser la posibilidad de la movilización de estos sectores en función del cambio en estas relaciones desde sus propios procesos de resistencia y cambio de las estructuras sociales y políticas del cantón. Para esto es necesario que este tipo de conocimientos cotidianos y sencillos para muchos se convierta en una carta de negociación, de valoración cultural pero sobre todo de re-posicionamiento político para las mujeres. La recopilación de información, sistematización y difusión de estos saberes y conocimientos podría contribuir a este fin; quizá esta tesis pueda aportar en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, Eloy (2000), “Impacto cultural de las floricultoras en cuatro comunidades del Sur de Cayambe”, Tesis de licenciatura en antropología, Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Andrade, Marco (1997), *Medicina tradicional e interacción de sistemas médicos en las comunidades andinas del cantón Cotacachi*, Quito: Médicos sin Fronteras.

Arce, Blanca (1998). “Análisis de género en el estudio de sistemas de producción agropecuaria de Carchi, Ecuador”. En *Género y manejo sustentable de los recursos: examinando los resultados. Memorias –conferencia internacional de MERGE*, Susan Poats, Paulina Arroyo, Rodolfo Asar (comp.) Quito: FLACSO.

Archetti, Eduardo (1992), *El mundo social y simbólico del cuy*, Quito, 1ra edición: CEPLAES.

Arroyo, Aline y Rutgerd BOELEN (1997). *Mujer campesina e integración en el riego andino, sistemas de riego y relaciones de género, caso Licto-Ecuador*. Quito: Camaren, Riego Comunitario Andino, Cesa – Snv.

Ati, Alfredo(2002), *Herencia para nuestros hijos, Sistematización del proceso de elaboración del plan de manejo de los recursos naturales del páramo de Atapo Quichalán*, Quito: Ediciones Abya – Yala, Series: Estudios de Comunidad y Páramo N°1.

Ayuda en acción (s/f). *Estudio de sistemas de producción, cantón Cotacachi, organización UNORCAC*, Cotacachi.

Barrig, Maruja (1996). “Mujer y desarrollo. Nosotras no éramos todas.” En *Encrucijada del saber. Los estudios de género en las ciencias sociales*, Narda Henríquez (comp.) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Barrig, Maruja (2001). *El mundo al revés*, Buenos Aires: CLACSO, Asdi.

Boserup, Ester (1991). *Seminario Taller: Análisis de género y dimensiones sociales en proyectos de desarrollo*. Quito: ACDI.

CAAP, Centro Andino de Acción Popular (1991). "Pre-diagnóstico y estrategia de Desarrollo de Cotacachi", Quito.

Campillo, Fabiola (1996). "Género y desarrollo rural, una relación desigual". En *Desarrollo Rural, Mujeres y Relaciones de género en el Perú*, Centro Ideas y Separ, Secretariado Rural Perú-Bolivia, pp.57-75, Lima.

Campana, Pilar (1992), *El contenido de género en la investigación en sistemas de producción*, Red Internacional de Metodología de Investigación de sistemas de producción, Chile.

Carroll, Thomas (2002). *Construyendo capacidades colectivas, fortalecimiento organizativo de las federaciones campesinas-indígenas en la Sierra ecuatoriana*, Quito, 1ra edición.

CESA (1993), *Mujer Andina , condiciones de vida y participación*, Quito.

Cervone, Emma, Alicia Garcés, Sissy Larrea (1998), *Mujeres contra corriente. Voces de Líderes indígenas*, Quito, CEPLAES.

Derre, Diana y León, Magdalena(1999), *Género y derechos de las mujeres a la tierra en Ecuador*, Quito: CONAMU, 1^{ra} edición.

DFC(1998), *Acompañamiento al manejo de la microcuenca joyaza "recogiendo el proceso, Desarrollo Forestal Campesino en los Andes del Ecuador, Sistematización de experiencias, Zona Azuay*.

FBU – FOES(2004), *INTAG, Vivir en los Andes Occidentales de Cotacachi, Agroecología y Agricultura Campesina*, Ecuador.

Flora, Gabriela(1998), "Migración circular y adscripción comunitaria en las comunidades indígenas de la sierra de Cotacachi, Ecuador", Tesis presentada a la Facultad de Graduados de la Universidad de Georgia, Athens, Georgia.

FTPP/FAO(1998), *La aplicación del enfoque de género, Una herramienta para su validación en proyectos de desarrollo forestal comunitario*: Quito.

Grillo, Fernández(1994), *Género y Desarrollo en los Andes*, PRATEC.

Guzmán, María Antonieta(1997), *Para que la yuca beba nuestra sangre. Trabajo , género y parentesco en una comunidad quichua de la Amazonía ecuatoriana*, Quito:Ediciones Abya Yala, CEDIME.

Harvey, Penny(1998), " Los hechos naturales de parentesco y género en un contexto andino", En: *Gente de carne y hueso, las tramas de parentesco en los Andes* ,Arnold (comp): La Paz: CIASE /ILCA.

Hernández, Katty, Larrea, Sissy, Gallier, Silvie(2005), *El surgimiento de mujeres líderes indígenas, Entre el discurso étnico y el discurso de género, El caso de la COMICG*, Quito: Cuadernos de Antropología, PUCE.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, VI Censo de población y V de vivienda, INEC, 2001.

Lamas, Marta(1997), "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". *En Género. Conceptos básicos*. Perú: Programa de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú. 1997. Pgs. 65-80.

Larrea, Sissy(2004), Módulo 6, Curso virtual de género, Quito:FLACSO.

Larrea, Sissy(2004b), "Documento de sistematización de sistematizaciones de género y ambiente. Quito:Documento preparado para el Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE en el marco del convenio IEE – CAMAREN", IEE.

Larrea, Sissy(2006), " *Módulo de capacitación en género y ambiente*", *Teorías yPrácticas, creaciones y Discusiones: Una lectura desde las experiencias*. Quito:Consortio CAMAREN- IEE, Embajada Real de los Países Bajos.

León, Magdalena(1986), "La situación de la mujer rural en América Latina y El Caribe" En Revista Isis Internacional- Mujeres campesinas. América Latina: algunas experiencias: Chile, Ecuador, Perú, Ed. las Mujeres No.6, Santiago de Chile, pp.9-14.

Lora, Carmen, María Raguz, Narda Henriquez, Teresita, de Barbieri, Susan Bourque, Javier Ñiquiz, Maruja BARRIG, Virginia GUZMAN, Giulia TAMAYO, Elizabeth JELIN, Gonzalo, PORTOCARRERO(1996), *Encrucijadas del saber. Los estudios de género en las ciencias sociales*, Perú: Programa de Estudios de Género, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mera, Verónica(1999), *Género, Manglar y subsistencia*, Quito:1ra. Edición, Ed. Abya yala, Quito.

Mies, Maria y Shiva(1993), Vandana, *Ecofeminism*, Chapter 1, Introduction.

Mohanty, Chandra(1991), "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". En: *Third World Women and the Politics of Feminis*, Chandra Mohanty, Ann Russo y Lourdes Torres (Eds). Bloomington: Indiana University Press.

Moore, Henrietta(1991), *Antropología y feminismo*, Madrid: Ediciones cátedra.

Moser, Caroline(1995), *Planificación de género y desarrollo, teoría , práctica y capacitación*, Lima: 1era edición, Flora Tristán.

Newman, Larreamendy, Maldonado(2001), *Mujeres y floricultura, cambios y consecuencias en el hogar*, Quito: Banco Mundial, CONAMU, 1ra. Edición, Abya Yala.

Poats, Susan, María Cuvi Sánchez, Adriana Burbano Tzonkowa (2007), *Tejiendo Redes entre Género y Ambiente en los Andes*, Randi- Randi Abya Yala..

Paulson, Susan(s/f), *Género, poder y la producción del conocimiento, Hacia un acercamiento integral a la Gestión ambiental: Aportes desde las perspectivas de Forestería comunal y Análisis de Género*, FTTP-CERES-FAO.

Paulson, Susan (1991), *Como convidar mejor con la Pachamama: Recetas modernas para ritos tradicionales*, Cochabamba: CLACSO, Tercer coloquio internacional: grupo de trabajo de historia y antropología andinas (CLACSO), tradición y modernidad en los andes.

Pérez, Soledad (1993), *Mujer campesina, niños y educación. Los centros infantiles en la Provincia del Azuay*, Quito: Ediciones Abya Yala.

Poats, Susan, Paulina Arroyo, Rodolfo Asar (1998), *Género y manejo sustentable de los recursos: examinando los resultados. Memorias –conferencia internacional de MERGE*: Quito: FLACSO.

Poats y otras(2007), *Género y Ambiente*, Quito: Corporación Grupo Randi Randi.

Rivera, Silvia(1996), *Identidad y ciudadanía, enfoques teóricos*,_Feuce, Ades, Aeda, 1ra edición, Quito, 1996.

Rocheleau, Dianne, Barbara Thomas-Slayter, Esther Wangari (1996), *Gender and Environmental: A feminist political ecology perspective*, New York: Routledge

Rosero, Rocío y Ariadna REYES(1996), *Es como la luna nuestro pensamiento, Testimonio e historias de mujeres de Chimborazo*, Alausí: Proyecto ALA.

Sánchez-Parga, José (1993). *Transformaciones socioculturales y educación indígena*, Quito: 1ra edición, Centro Andino de Acción popular, CAAP.

Schmink, Marianne (1999), *Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria*, Universidad de Florida: MERGE, Estudio de caso, No.1.

Shiva, Vandana(1990),*Desarrollo: El Nuevo colonialismo*. Desarrollo N. 16.

Silva, Erika (2008), *Género y ambiente en el Ecuador: Aproximaciones desde lo social y lo étnico-cultural*, Quito, Abya Yala.

Soliz, María del Carmen(2003), *Guía metodológica para integrar el enfoque de género en diagnósticos de sistemas de producción*, Quito: VECO.

Silva Charvet, Erika (2003), *Mushuk Allpa, La experiencia de los indígenas de Pastaza en la conservación de la selva amazónica*, Quito: COMUNIDEC, Amazanga, 1ra. Edición.

Sims Feldestein y Susan Poats (1989). *Working together: Gender Analysis in agriculture*, vol. 1, case studies.

Stolen, Kristie Anne (1998), *A media Voz. Relaciones de Género en la Sierra ecuatoriana*, Quito: CEPLAES, 1ra. Edición.

Vega, Silvia (1995), *La dimensión de Género en las políticas y acciones ambientales ecuatorianas*, Quito: Ed. CEPLAES-UNFPA.

Weismantel, Mary (1994), *Alimentación, Género y Pobreza en los Andes ecuatorianos*, Ecuador, Abya Yala, 1^{ra} edición.

DOCUMENTOS

Cuvi, María y Alexandra Martínez (2002). “Diagnóstico y plan de acción del CONAMU sobre la equidad de género y los derechos de las mujeres en las políticas ambientales y en el imaginario de la sociedad ecuatoriana”, documento original, 2002.

Eguiguren, Amparo, Maldonado, Anamaría, Marchán, Nicole(2002), *Estudio de caso sobre el pueblo Chachi - Fecche norte de esmeraldas*, Quito: PRODEPINE.

Eguiguren, Amparo, Maldonado, Anamaría, Marchán, Nicole(2002), *Estudio de caso sobre la nacionalidad kichwa del Napo – Fonakin*, Quito: PRODEPINE.

Eguiguren, Amparo, Barrera, Carmen(2002), *Estudio de caso sobre el pueblo SIONA ONISE*, Quito: PRODEPINE.

Eguiguren, Amparo(1998). “Investigación en género y bosque: un estudio de caso en Ecuador.” En *Género y manejo sustentable de los recursos: examinando los resultados. Memorias –conferencia internacional de MERGE*, Quito: editado por Susan Poats, Paulina Arroyo y Rodolfo Asar, FLACSO.

FENOC-I, Autodiagnóstico de la UNORCAC, FENOC-I, julio, 1996, informe mimeo.

García, Mary(1998), “Diagnóstico de las comunidades filiales de la UNORCAC, UNORCAC, 1998.

INFORME DE CONSULTORÍA, BALANCE CRÍTICO DE LOS GOBIERNOS LOCALES ALTERNATIVOS, Estudios de caso: GUAMOTE, COTACACHI Y OTAVALO, Equipo consultor: Kattya Hernández Basante y Marcelo Naranjo V (s/f).

Larrea, Sissy, “Estudio para la transversalización de criterios de género en la gestión ambiental del cantón Cotacachi”, Conamu, Quito, 2005.

Nicolalde, Fernando y Luis FICHAMBA, (s/f), “Estudio etnobotánico y de sitios rituales en la microcuenca de Imantag”, archivo de informe, Cotacachi.

Ortiz, Santiago, “El proceso de participación para el desarrollo local de Cotacachi 1996-2003”, Informe de Investigación, FLACSO SEDE ECUADOR, Quito, 2003.

UNORCAC (2004), Aplicación de un sistema de información geográfica al territorio de la UNORCAC.

UNORCAC (s/f). Estudio de sistemas de producción, cantón Cotacachi, organización UNORCAC, ADT, Cotacachi.

PLAN DE DESARROLLO CANTONAL COTACACHI, Cotacachi, 1997.

UNORCAC (2004). Plan de manejo de los Recursos Naturales de la microcuenca del río Pitzambiche, Cotacachi.

Vallejo, Ivette (2002), Estudio de caso San Lorenzo, PRODEPINE.

Vallejo, Ivette (199). Estudio de caso: Sevilla Don Bosco, Población shuar, PRODEPINE.

ENTREVISTAS

ANDRANGO, Segundo, Dirigente de la UNORCAC, 2004.

BONILLA, Conchita, promotora de la UNORCAC, 2004.

CARRERA, Hugo, técnico de la UNORCAC, área de recursos naturales, 2004.

FARINANGO, Ana María, partera, comunidad de San Pedro, 2003.

FICHAMBA, Luis, técnico del área de recursos naturales de la UNORCAC, 2004.

FUEREZ, Magdalena, comisión de la mujer de la UNORCAC, 2003.

GOMEZ, Nicolás, promotor de la UNORCAC y presidente de junta de agua, 2004.

GUITARRA, Rafael, Expresidente de la UNORCAC, 2004.

LIMA, Alberto, expresidente de la comunidad de Turuco, 2004.

TAITA MANUEL, curandero de la comunidad de Morocho, 2003.

TAITA MONTALVO, curandero, 2003.

MORALES, Juanita, expresidenta del Comité del Cuichicocha, 2004.

MORALES, Alfonso, dirigente de la UNORCAC, 2004.

MORALES, Segundo, comunidad de Chilcapamba, 2003.

PANAMA, Miguel, expresidente de la comunidad de Morochos.

PILLALUISA, Julián, comunero de la comunidad de Morochos, 2004.

RAMOS, Rosa, promotora de la UNORCAC, 2004.

VILLOTA, Cristina, técnica del área de recursos naturales de la UNORCAC, 2003.

GRUPO FOCAL - PARTERAS

Ana María Farinango, comunidad San Pedro

María Rosario Perugachi, comunidad de Morochos

Rosa María Lita, comunidad de Quitumbe grande

María Asencia Inga, comunidad de San Antonio de Punge

Rosa Ramos, promotora de la UNORCAC

Magdalena Fuérez, coordinadora del grupo de parteras

ANEXOS

CALENDARIO DE ACTIVIDADES POR GENERO

COMPONENTE	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
PRODUCTIVO												
AGRICOLA												
Papas												
Preparación del suelo												
Siembra												
Aporque												
Rascadillo												
Riego												
Control de plagas												
Cosecha												
Venta												
Maiz												
Preparación del suelo								☐	○●●			
Siembra										●●●		
Aporque											●●●	
Rascadillo										●●●	●●●	●●●
Riego	●●●	●●●	●●●	●●●		●●●						
Control de plagas						●●●						
Cosecha												
Venta												
Huerto												
Preparación del suelo												
Siembra												
Aporque												
Rascadillo												
Riego												
Control de plagas												
Cosecha												
Venta												
Preparación del suelo												
Siembra												
Aporque												
Rascadillo												
Riego												
Control de plagas												
Cosecha												
Venta												
Preparación del suelo												
Siembra												
Aporque												
Rascadillo												
Riego												
Control de plagas												
Cosecha												
Venta												

Figura 1: Calendario de actividades por género
 Fuente: Fundación Heifer, 2004.

PROYECTO CISP - HEIFER

DIAGRAMA ACTUAL DE LA UNIDAD PRODUCTIVA

Nombre familia: Dolores Moran

Comunidad: Piñon Chupa.

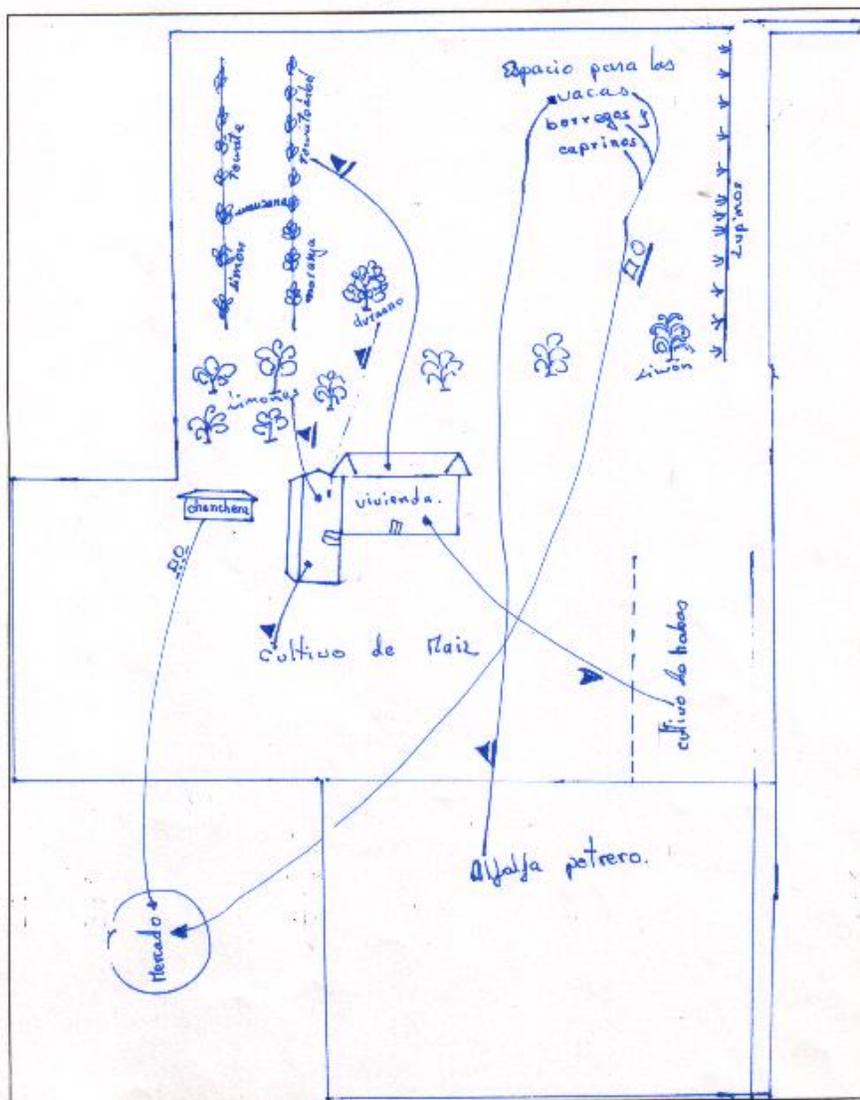


Figura 2: Mapa predial
Fuente: Fundación Heifer, 2004

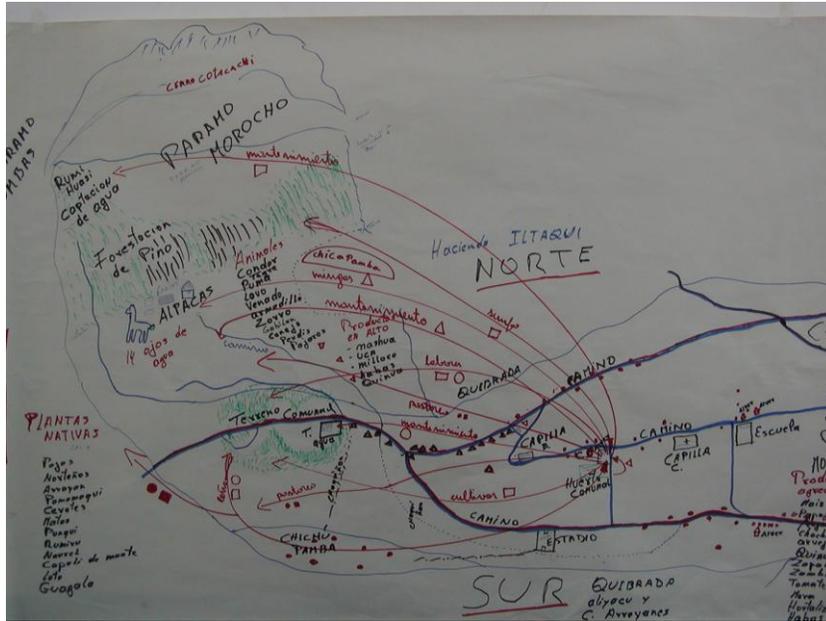


Figura 3: Mapa de la comunidad de Morochos
Fuente: Fundación Heifer, 2004

En el dibujo de mapas de comunidad o también de cuencas es muy utilizado en el desarrollo rural especialmente en procesos de diagnósticos. En este caso la herramienta es muy similar a las usadas, únicamente que se le pidió a los participantes a este evento que añadan un flujograma, es decir que nos señalen con flechas el recorrido que hacen los principales recursos en la zona, con una diferenciación de género. Esta diferenciación me ayudó a complementar información para mi tesis sobre plantas nativas, el uso del páramo y recursos claves como el agua. La simbología que usamos fue la misma que para la ficha predial, es decir el uso de círculos para mujeres, cuadrados para hombres y el triángulo para las actividades que pueden hacer todos.

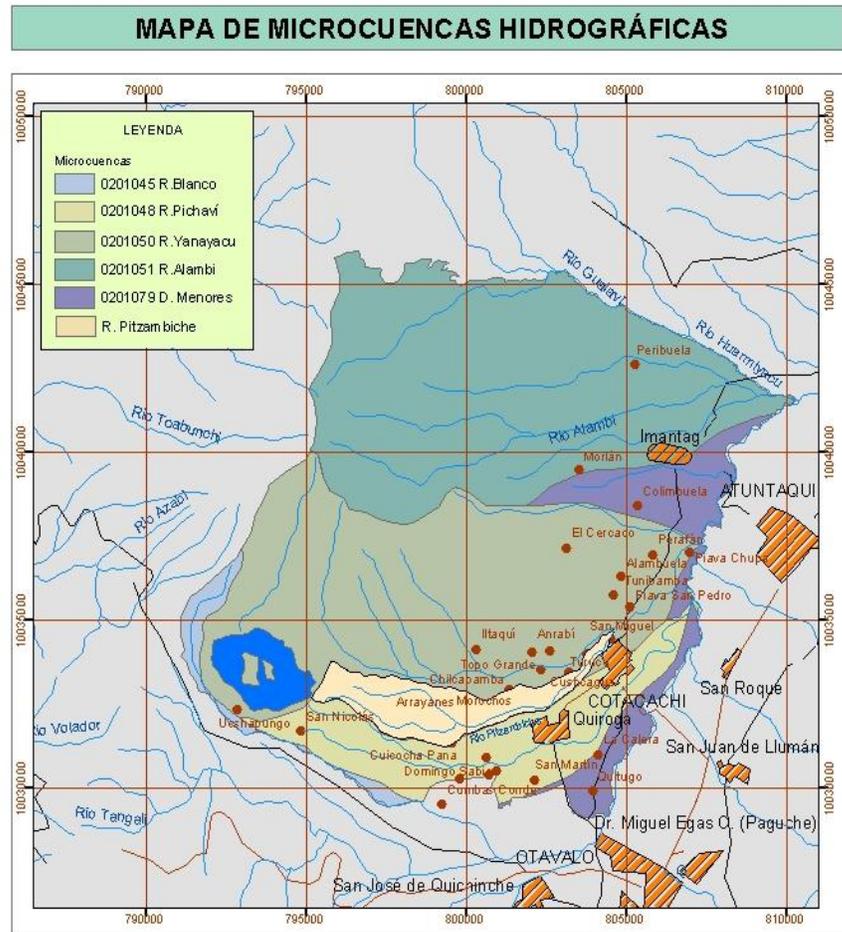


Figura 5: Mapa de microcuencas hidrográficas
 Fuente: UNORCAC, 2004.